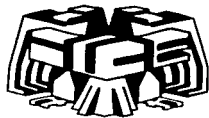


315011



**UNIVERSIDAD SALESIANA A.C.**

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

**LA SUBJETIVIDAD MATERNA  
Y  
EL MALTRATO A LOS HIJOS**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A N:

**MARÍA DEL CONSUELO AGUILAR FLORES**

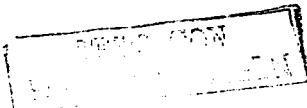
**Y**

**MARÍA DE JESÚS ORTIZ MORALES**

ASESOR DE TESIS:

**LIC. FRANCISCO JESÚS OCHOA BAUTISTA**

**MÉXICO, DISTRITO FEDERAL, 2003.**



A



Universidad Nacional  
Autónoma de México



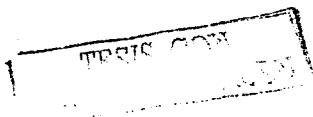
**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Esta tesis está dedicada a aquellas madres que asumen el maltrato a sus hijos y que callan su sufrimiento, sus dudas y desesperación, por creer que están solas en este mundo cada día más hostil y demandante, y que en la mayoría de los casos viven una responsabilidad unilateral para la crianza de sus hijos.*



B

*• Agradezco infinitamente a Dios que me dio la fortaleza y la esperanza para lograr la culminación de mi objetivo, que será el gran inicio para empezar otra nueva etapa.*

*Quiero agradecer a mi querido y amado esposo Juan Carlos por su gran entrega y dedicación, por estar siempre a mi lado brindándome palabras y momentos alentadores..*

*• A mis hermanos Héctor, Dady, Olga, Claudia, Susy que estuvieron presentes en mi corazón, brindándome su apoyo y cariño .*

*También quiero agradecer a Consuelo Aquilar mi compañera de tesis con la cual aprendí mucho de su gran experiencia y compartí muchos momentos difíciles y gratos..*

*• A mis padres Pilar Morales y Jesús Ortiz, por su gran fortaleza, perseverancia y apoyo incondicional que me brindaron.*

*• A mis dos amados hijos Gata y Skandar que fueron la fuente de inspiración que con su gran amor y presencia colaboraron en este proyecto, son mis dos grandes estrellas que Dios me dio.*

*• A mis amigos que sin duda alguna me brindaron su apoyo incondicional, especialmente a Rosa Vega Cruz que con sus palabras y presencia en momentos difíciles me dio fortaleza.*

*• Agradezco a mis profesores que me dieron su conocimiento y tiempo para mi formación.*



C

*A Dios, por darme la serenidad, valor y sabiduría necesaria para concluir este proyecto.*

*En memoria de mis padres, que siempre están presentes en mis pensamientos y en mi corazón,  
de ellos aprendí la bondad, la tolerancia, la fortaleza y el valor.*

*A Ricardo, mi gran amor eterno, por compartir conmigo este proyecto, por amarme y apoyarme. Te amo*

*A mis hermanos; Eduardo, Ramón, Cristina, Edith, Paz y Víctor Manuel.  
Por su amor silencioso, presente y constante.*

*De ustedes he recibido respeto, ejemplo y un valioso apoyo, que ni con mi vida podría compensarles.*

*A mis cuñadas y cuñados; Rosalía, Ma. Luisa, Sofía, Alfredo y Marco.  
Los amo y respeto como mis hermanos.*

*A mis amados sobrinos que están presentes en mi corazón:*

*Eduardo, Gustavo, Alfredo, César, Adriana, Claudia, Lihana, Cristina, Magali, Mallely,  
Cristi y Víctor Eduardo.*

*En especial a Carlos, que compartió conmigo tiempo y sus conocimientos para realizar este proyecto.*

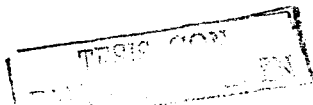
*A todos mis amigos, que no quisiera nombrarlos porque no desearía por un deseo omitir  
algún nombre. Mis grandes compañeros de experiencias.  
Me siento afortunada por tenerlos a mi lado.*

*A mis profesores, admiración, respeto y agradecimiento por compartir conmigo sus  
experiencias y conocimientos presentes en mi formación, en el ejercicio de mi profesión y en mi  
vida.*

*A María, Andrea y Alina, por compartir con nosotras sus experiencias más íntimas, sus  
palabras, emociones y sentimientos, que fueron el pilar para la construcción de esta tesis.*

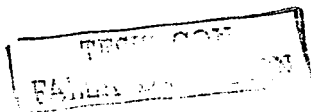
*A Mary, amiga y compañera de tesis.  
Por tu esfuerzo, sacrificio, amistad y cariño.*

*Gracias a todos, los amo...*



7

*Agradecemos al  
Centro de Información de la Mujer A.C. "CIMAC" y al  
Centro Comunitario "Santa Inés",  
por el gran apoyo incondicional y sincero, para obtener la muestra.*

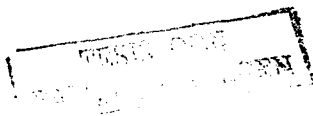


E

# INDICE

Página

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>CAPÍTULO I. EL MALTRATO A LOS NIÑOS</b>	
1.1. Naturaleza de los malos tratos a los niños.....	6
1.2. Dimensión del fenómeno.....	7
1.3. Definición.....	13
1.4. Tipos y formas de maltrato.....	17
1.5. Consecuencias.....	20
<b>CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO</b>	
2.1. Una manera de aproximarse a la subjetividad.....	25
2.2. Naturaleza del Interaccionismo Simbólico.....	27
2.3. El significado de los objetos y la interpretación como actos precedentes a la acción del maltrato a los hijos.....	40
2.4. Importancia psicológica del interaccionismo Simbólico.....	44
<b>CAPÍTULO III. LA PROPUESTA</b>	
3.1. Comprender los factores subjetivos que intervienen para que una madre maltrate a sus hijos.....	48
<b>CAPÍTULO IV. VINCULO SIMBÓLICO</b>	
4.1. Una dimensión del vínculo entre la descripción de hechos y la subjetividad de una madre que maltrata a sus hijos.....	64
<b>CAPÍTULO V. INTERPRETACIÓN</b>	
5.1. La difícil tarea de interpretar significados.....	87
5.2. Primer factor.....	89
5.3. Segundo factor.....	95
5.4. Tercer factor.....	104
5.5. Cuarto factor.....	115
<b>CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES</b> .....	128
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	142



F

## INTRODUCCIÓN.

El propósito que nos ha guiado a realizar esta investigación es el ofrecer una alternativa que permita comprender que el maltrato a los hijos suele darse ante la presencia de diversos factores de subjetivación en la interacción dentro de una organización familiar, por mucho tiempo las investigaciones sobre el tema han tomado distintos rumbos, desde modelos que se centran en el individuo y que consideraban el maltrato como un tipo de patología, a un modelo ecológico más global que concede cada vez más importancia a las relaciones y al contexto en que se desarrolla el fenómeno.

Con esta investigación tratamos de alejarnos del estigma que la sociedad ha asignado de que la madre que maltrata a sus hijos, comete un acto casi increíble de crueldad y criminalidad, que es una conducta desviada, que le corresponde a la psiquiatría medicar, y a los impartidores de justicia penalizar a este "tipo de mujeres"

No pretendemos aseverar que lo anterior no pueda ser una realidad, sólo queremos acercarnos a entender la vida interior de esas mujeres desde otro lugar. Intentamos con este trabajo que el maltrato a los hijos se contemple como una situación consecuente de un proceso de interacción cotidiano que se establece entre la madre que maltrata y su mundo simbólico.

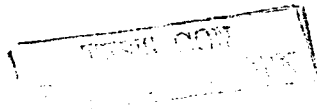
Nosotros trabajamos esta investigación desde la propuesta de comprender los factores subjetivos que llevan a una madre a maltratar a sus hijos. Para lo cual, vamos a plantear en el **capítulo I** de este trabajo, los distintos modos en que se aborda el tema del **maltrato a los hijos** desde la naturaleza y dimensión del fenómeno, los tipos y formas de maltrato, así como las consecuencias del mismo.



Estos conceptos aclaran cómo el maltrato puede dar lugar a una gran variedad de posturas y propuestas que convergen en un punto importante a nuestro parecer, qué se ha hecho, qué se está haciendo, y qué hay que hacer para romper el ciclo de los malos tratos a la infancia. Se podrá observar cómo este fenómeno se ha abordado desde distintos enfoques para tratar de entenderlo, desde la víctima o el victimario, las distintas situaciones como: el sistema, la interacción entre los individuos que integran una familia, así como las definiciones del mismo entre otros.

Una vez expuestos estos hallazgos, abordamos en el **capítulo II** el **marco teórico** que se basa en la perspectiva del **interaccionismo simbólico**, la cual atribuye primordial importancia a la subjetividad de los significados que las personas asignan al mundo que les rodea. Para lo cual tomamos la postura de Herbert Blumer (representante importante en la historia del movimiento interaccionista) George Herbert Mead (quien puso los cimientos del interaccionismo simbólico) entre otros, quienes han aplicado sus perspicaces análisis de los procesos de interacción a la vida cotidiana. Ambos explican este proceso en dos pasos distintos. Primero, el actor se indica a sí mismo las cosas respecto a las cuales está actuando; tiene que señalarse a sí mismo las cosas que tienen significado. En segundo lugar, en virtud de este proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipular significados, que es a lo que denominamos los factores subjetivos. El actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción a través de un proceso de interpretación.

Este proceso de interpretación actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma. Plantea que las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan a través de situaciones diferentes. Para comprender este proceso de subjetivación, planteamos en el **capítulo III** una **propuesta** la cual se centra en comprender los factores subjetivos de dicha acción para ubicarlos sobre una lógica diferente, una forma distinta de

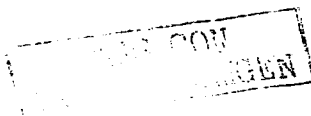


contemplantlo, la descripción de las estrategias que nos permitieron recopilar las vivencias de mujeres que pudieran asumirse como madres que maltratan a sus hijos, bajo una expectativa de investigación distinta para el abordaje de este fenómeno. Para comprender el concepto de subjetividad se consultaron con fines de referencia a autores como M. Foucault, Carol Gilligan, y Simone De Beauvoir.

En el **capítulo IV** se mostrará una dimensión del vínculo que hay entre la descripción de los hechos a través de la propia voz del actor, y la mediatización simbólica que se contempla de manera más profunda y particular en los datos que describe cada situación y circunstancia que vivieron y viven estas madres al interactuar con sus hijos. Para entender la subjetividad de su mundo simbólico y conocer la manera en que cada mujer se plantea a sí misma su realidad, nos apoyamos para la construcción de los datos narrados, de algunos factores ecológicos como; heredo – familiares, socioculturales y psicológicos. De las experiencias narradas se extrajeron los objetos a los que hacen referencia y el significado que les asignan, presentando así el proceso de interacción simbólica en el cual ellas se han desarrollado y por el cual han llegado a la acción de maltratar a sus hijos.

La información obtenida que se evaluó e interpretó, se desarrolla en el **capítulo V**, sustrayendo los principales factores subjetivos que intervienen para que una madre al interactuar con sus hijos la lleve a maltratarlos, dicha interpretación se aborda, desde una perspectiva que muestra una visión social y propia del mundo.

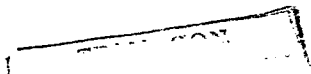
Las conclusiones obtenidas se describen en el **capítulo VI**, en donde se abordan los puntos de interés y discusión sobre el tema, la postura de la psicología, así como aspectos relevantes que se obtuvieron en el transcurso de la investigación y el planteamiento de una ideología que permita entender y comprender el fenómeno.



Esperamos con ésta investigación se comprendan los factores subjetivos que contribuyen o que llevan a una madre a maltratar a sus hijos, y que nos den los indicios previos que ayuden a comprenderlas.

No vamos a hablar de un tipo de mujeres. este trabajo nos llevó a entender que son "muchas" y que sus "motivos" no pueden asociarse solamente con la pobreza, con una estructura de personalidad (perfil), o con un concepto erróneo de la disciplina, con nuestra filosofía de la educación de los hijos o con la violencia en nuestra sociedad. Tiene sus raíces en la subjetividad, en la interacción simbólica que viven estas madres en su mundo construido por lo que se les ha señalado desde su infancia.

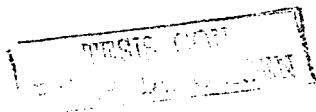
Se rescataron en este trabajo las aportaciones valiosas que hacen de su particular sentir, pensar y significado que cada una de ellas tiene de sí misma y de su mundo, en la creación de su propia realidad en la cual se viven.



## **CAPÍTULO I. EL MALTRATO A LOS NIÑOS.**

***“El maltrato infantil, no es una enfermedad de la pobreza sino de la humanidad”***

***(Loredo Abdalá, 1994)***

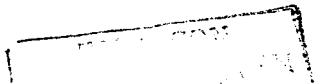


## **1.1. Naturaleza de los malos tratos a los niños**

En la actualidad abordar el tema del maltrato a los hijos, sigue sorprendiendo a la sociedad, pero queda en eso, en una sorpresa y sólo se observa como un fenómeno que pareciera ajeno y que pertenece sólo a la familia, como "algo" que sucede pero que es poco lo que se puede hacer y por lo tanto es más fácil negarlo, ante la imposibilidad de entenderlo y comprenderlo.

Cuando se busca literatura o información relacionada con el fenómeno del maltrato a menores con frecuencia nos encontramos que son médicos pediatras, sociólogos y maestros los que escriben e intentan acercar a la sociedad para descubrir, definir y describir las características que encierran dicho fenómeno, son también las instituciones gubernamentales, de procuraduría de justicia e instituciones de apoyo social las que se han encargado de "registrar" los casos y llevarlos a reportes estadísticos al nivel nacional, por estado, por tipo de maltrato, género, quiénes son las víctimas, etc.

Todo este trabajo en conjunto es importante y valioso, pero finalmente desde nuestra opinión queda en un detalle de números fríos que no ha permitido llegar a la subjetividad y particularidad de lo que sucede en cada caso, entenderlo, comprenderlo y actuar sobre hechos específicos que puedan proporcionar una mayor alternativa de solución.



## **1.2. Dimensión del fenómeno**

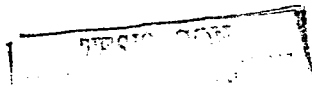
El maltrato infantil es un fenómeno que surge con el hombre y ha existido desde tiempos remotos, por lo que es tan antiguo como la humanidad. También es un problema universal y al respecto Loredó Abdalá (1994), afirma "...estas manifestaciones de maltrato infantil, no son enfermedades de la pobreza sino de la humanidad".

Este fenómeno es antiguo y al que no escapa ninguna cultura: sucede en cualesquiera lugares y momentos, en países pobres y ricos, democráticos y autoritarios, orientales y occidentales; lo cometen todas personas de todos los ideales políticos y morales, de todos los credos y de todas las clases sociales y económicas, que de una u otra manera tienen con los niños relaciones de autoridad debidas a su obligación de ayudarlos a bien crecer y que al abusar de dicha autoridad, contradicen tal obligación.

El maltrato infantil se ha convertido en un conflicto al que actualmente se enfrentan las diferentes disciplinas implicadas en su abordaje, puesto que no se presenta en forma aislada sino que involucra una gran variedad de factores heredo/familiares, socioculturales y psicológicos, así como la particularidad de cada caso y situación de aquel individuo que se ve envuelto en este fenómeno.

Durante siglos el maltrato al menor ha sido justificado de diversas formas; se les ha sacrificado para agradar a los dioses o mejorar la especie, o bien como una forma de imponer disciplina.

En la historia encontramos mitos, leyendas y descripciones literarias referentes a la actitud de exterminio y maltrato hacia los menores. En la mitología se relata que



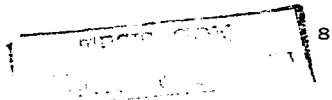
Saturno devora a su progenie y que Medea mata a sus dos hijos para vengarse de Jasón.

En la Biblia se relata el caso de Abraham, quien estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac, así como la matanza de los inocentes ordenada por Herodes. En la historia, 400 años a.C., Aristóteles decía: "Un hijo o un esclavo son propiedad, y nada de lo que se hace con la propiedad es injusto". En el siglo IV d.C., en la antigua Grecia, las niñas eran sacrificadas, en tanto que en Jericó los niños eran empotrados en los cimientos de las murallas, muros de los edificios y puentes, para supuestamente fortalecerlos.

El Códice Mendocino describe diversos tipos de castigos que se imponían a los menores como pincharlos con púas de maguey, hacerlos aspirar humo de chile quemado, dejarlos sin comer, quemarles el pelo, largas jornadas de trabajo, etcétera.

Asimismo, un rey de Suecia llamado Aun sacrificó a nueve de sus diez hijos con el afán de prolongar su vida. El infanticidio también fue una forma de eliminar a los niños con defectos físicos; durante el nazismo se ordenaba matarlos con el fin de alcanzar la supuesta pureza de la raza, y en algunos países como China, se usaba para controlar la natalidad.

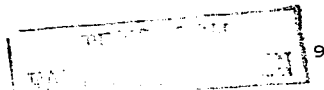
En el siglo XVII, la pérdida de las tres cuartas partes de los niños de una familia era común y por ende, la mortalidad infantil no se consideraba como algo insólito. En ese tiempo las formas para deshacerse de los niños era benéfica y la madre generalmente dormía con él, de manera que era sumamente fácil para ella aplastar o ahogar al niño, pudiendo arguir que la muerte había sido un accidente. Otras veces "los envolvían tan apretados que parecían momias". Así en las clases socioeconómicas inferiores, lisiar o deformar a los niños para causar lástima y posibilitar el ejercicio de la mendicidad de éstos en beneficio de sus padres y otros explotadores.



Margaret Lynch, describe casos de maltrato mencionados por el médico griego Soranus en el siglo II, en tanto que otros fueron identificados en los siglos XVII, XVIII y XIX; por ejemplo, el de la pequeña Mary Ellen (1874), quien era cruelmente golpeada y encadenada por sus padres adoptivos. Ante esta situación sus vecinos decidieron llevarla a los tribunales, pero tuvo que ser representada por la Sociedad protectora de animales al no existir instancia legal alguna que la defendiera. A raíz de este suceso surge en Nueva York la primera Sociedad para la prevención de la crueldad en los niños, y posteriormente se crearon sociedades semejantes en varios países; no obstante, el síndrome del niño golpeado fue descrito por primera vez en 1868 por Ambrosie Tardieu, catedrático de medicina legal en París. Luego de realizar las autopsias de 32 niños golpeados y quemados. Posteriormente, en 1946 Caffey describió la presencia de hematomas subdurales asociados con alteraciones radiológicas de los huesos largos en los pequeños. Henry Kempe y Silverman, en 1962, crearon la expresión síndrome del niño golpeado, con base en las características clínicas presentadas por los casos que ingresaban al servicio de pediatría del Hospital General de Denver, en Colorado. Este concepto fue ampliado por Fontana al indicar que estos niños podían ser maltratados no sólo en forma física sino también emocionalmente o por negligencia, de modo que sustituyó el término golpeado por el de maltratado; desde entonces se ha publicado una serie de artículos sobre el concepto, que trata de abarcar las diferentes modalidades que existen en cuanto a la acción de lesionar a un niño, mismas que se describen más adelante.

Las civilización occidental contemporánea se encuentra absorta en los niños, casi todo parece centrarse en ellos, en su desarrollo y en su bienestar. Las diferentes maneras de tratar a los niños varían según los diversos lugares y épocas.

Apenas en el siglo XIX se empieza a organizar la defensa de los niños maltratados en Inglaterra y muy tarde en el siglo XX, comienza a preocupar el problema desde el punto de vista científico y de manera sistemática, al configurarse el concepto de síndrome del niño maltratado.





Los antecedentes de estudios sobre maltrato se basan en los estudios médicos, que identificaron a los niños con lesiones físicas excepcionales aparentes. En 1960, un grupo de médicos prestó atención a algunas manifestaciones clínicas que podían percibirse a simple vista en el cuerpo de algunos menores de cinco años de edad, tales como; hematomas, heridas y cicatrices, (1946 Caffey; 1953 Silvermann; 1956 Wooley y Evans).

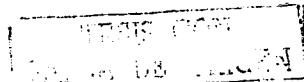
En 1972 fue creada en Chicago una de las primeras asociaciones para la prevención del maltrato infantil de carácter internacional.

Durante las dos décadas siguientes se produjo una oleada de estudios como de programas encaminados a combatir el maltrato infantil. A Estados Unidos le siguieron Gran Bretaña, Francia, Suecia, Dinamarca, Suiza, Alemania, Irlanda y México entre otros.

México no tardó en documentar el fenómeno del maltrato infantil, en los pasos siguientes que debieron haberse encaminado a conocerlo, prevenirlo y combatirlo, no se ha observado un desarrollo consecuente ni paralelo al que otros países han alcanzado.

En nuestro país se reconoce en 1965 en el Hospital de Pediatría del Centro Médico Nacional, el primer grupo de niños maltratados y ante el asombro, en 1971 se celebró un ciclo de conferencias sobre el tema del maltrato al niño, en el cual se analizaron aspectos psiquiátricos, médicos, de trabajo social y jurídicos.

El ciclo se llevó a cabo bajo los auspicios del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la Barra Mexicana del Colegio de Abogados. Como resultado de este evento, se editó una publicación que contiene trabajos de los doctores Miguel Foncerrada, Ubaldo Riojas, Martha Kitsu Ogasawara, Alfonso Aguilar Sánchez, de la trabajadora social Virginia García Méndez y del licenciado Carlos Heredia Jasso.

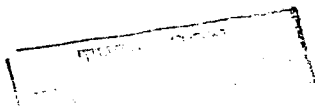


La empresa "Productos Nestlé, S.A.", publicó una recopilación sobre los niños maltratados, de trabajos de diversos autores de múltiples países. Dicha publicación apareció con el título "Del niño Abandonado al Mártir"

En julio de 1977 en la Sociedad Mexicana de Pediatría, se verificó un simposium sobre el niño golpeado, con el apoyo de una vasta investigación en la observación de 686 casos de maltrato comprobado, y de esta serie de actos se produjo una publicación titulada "El maltrato a los hijos" de Jaime Marcovich, con trabajos de G. Amara, I. Burgoa, L. Chejovyn, A. Dávila, J. De Teresa, E. Dulanto, C.H. Kempe.

El abordaje riguroso del maltrato y abandono de la infancia en nuestro país, lleva un retraso importante en comparación con los países anglosajones y europeos. La creencia de que el hijo es propiedad de los padres (que tienen derechos ilimitados sobre él) impregna todos los períodos de la historia, y cuando el niño no es propiedad de los padres, lo es de la sociedad, con consecuencias aún más negativas. Lo que el niño nunca parece haber sido es una persona dotada de plenos derechos, desafortunadamente en nuestro país se tiene lo que se puede llamar una triste tradición al respecto, aunque se reconoce que ha venido creciendo en tiempos recientes el número de profesionistas que se ocupan del tema.

Ha sido motivo de interés mundial el tema del maltrato a los niños, en cualquiera de sus variedades, en virtud de su creciente prevalencia, tanto en países industrializados como los que se encuentran en desarrollo, el pediatra mexicano, Loredó Abdalá (1994), menciona: "Estas manifestaciones de maltrato infantil, no son enfermedades de la pobreza sino de la humanidad, es una enfermedad social, internacional, presente en todos los sectores y clases sociales; producido por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos, que afectan el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, comprometiendo su educación, consecuentemente su desenvolvimiento escolar con disturbios que ponen en riesgo su



sociabilización, y por lo tanto su conformación personal, y posteriormente social y profesional”.

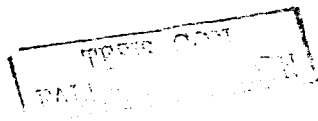
Este fenómeno se ha abordado desde distintos enfoques para tratar de entenderlo: desde la víctima o el victimario, las distintas situaciones; sociales, económicas, culturales, psicológicas, antropológicas: el sistema; interacción entre los individuos que integran una familia, etcétera.

Es en los últimos años cuando se observa un incremento en la tarea de investigación y en el desarrollo de diferentes programas de tratamientos. No obstante se aprecia una ausencia de investigaciones que permitan a los profesionales de Servicios de Protección a la Infancia recoger de manera sistemática y fiable información que pueda ser utilizada en las diferentes tareas que se llevan a cabo con los casos que son atendidos en éstos servicios; detección, investigación, evaluación diagnóstica, evaluación de programas, etcétera.

El tema del maltrato a los niños mantiene no solamente su gran actualidad, sino se le encuentra disperso entre las distintas capas y estamentos sociales. De tiempo en tiempo emerge en forma dramática cuando la opinión pública se conmociona por un acto extraordinario.

Sin embargo, la exageración surge de la normalidad que está matizada por un acostumbramiento a la dureza verbal y física en el tratamiento a los niños. Muchas veces la gente adopta una actitud pasiva en base a la consideración de que un trato duro educa al niño y que además, es una función “normal” de los padres.

“Sorprende la alta incidencia de abuso y maltrato que se encuentra en la sociedad actual. Se ha optado, entonces, por hablar muy poco o casi nada sobre el tema...”  
Jorge Mejía. Oficial de Proyectos UNICEF, Julio 1993.



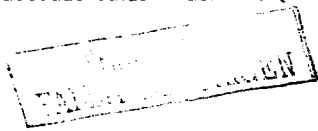
### **1.3. Definición**

Sería importante establecer una definición adecuada del maltrato infantil, para así elaborar tratamientos apropiados, y un marco legal apropiado, no es fácil establecer un proceso, dada la complejidad del problema, exponemos las diversas definiciones que se encuentran actualmente en la literatura y que si bien se encuentran conceptos similares, lamentablemente no hay hasta la fecha una definición única, lo cual nos lleva a una mayor complejidad.

Las definiciones del maltrato varían desde aquellas que involucran un fenómeno complejo como la agresión, pasando por definiciones médicas y legales hasta las que enfatizan el rol de padres como elemento determinante. Dicha variabilidad refleja la imposibilidad de conceptualizar este fenómeno en modelos lineales o aquellos que impliquen unicausalidad. Por tal motivo en toda definición de maltrato infantil deben ser considerados tres elementos: el perpetrador, la víctima y la situación en la que ocurre.

Al respecto observamos que el maltrato a los niños se basa en el modelo perpetrador - víctima, dicho modelo enfoca las investigaciones sobre la madre o padre, el acto, daños y temas de intencionalidad y culpa (Mash y Wolfe, 1991). Un modelo más reciente ha adoptado una posición multifactorial, ecológica y transaccional donde el maltrato es el resultado de procesos de interacción que involucran acumulaciones de riesgo combinados con una deficiencia en factores compensatorios o de apoyo. Según Martínez – Taboas (1991) este modelo permite traspasar los linderos de las explicaciones estáticas y abarcar modelos en donde se les da énfasis a diversos procesos psicológicos, fisiológicos, sociales y culturales.

El maltrato a los niños data desde tiempos inmemorables y no puede ser comprendido independientemente del adecuado cuidado del niño (Cicchetti y Aber,



1980). A pesar de ello, es hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando se conoce la literatura de índole profesional específicamente de la clase médica acerca del maltrato al menor. En 1961 el Dr. C.H. Kempe, con sus investigaciones realizadas fue quien determinó la conformación de las características del "síndrome del menor maltratado" al cual definió como "el uso de la fuerza física en forma intencional no accidental, dirigido a herir, lesionar o destruir a un niño, ejercido por parte de un padre o de otra persona responsable del cuidado del menor".

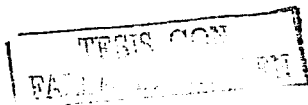
Vicente J. Fontana (1963) amplía esta conceptualización incluyendo no sólo el maltrato físico del niño, sino también la negligencia por parte de los padres.

En una definición más específica, Marcovich (1981) considera el maltrato como un "conjunto de lesiones orgánicas y correlatos psíquicos que se presentan en un menor de edad como consecuencia de la agresión directa no accidental de un mayor de edad en uso y abuso de su condición de superioridad física, psíquica y social".

En forma más general otros investigadores como León (1989) define el maltrato como "cualquier conducta hostil, rechazante o destructiva que perjudica el bienestar físico, mental, emocional o sexual de un menor".

Mash y Wolfe (1991) define el maltrato como "la presencia de una lesión no accidental, resultado de actos de perpetración (agresión física) o de omisión (falta de atención) por parte de quienes están a cargo del niño y que requiere de atención médica o intervención legal".

La Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (1995) propone la siguiente definición: "Todo acto u omisión encaminado a hacer daño aún sin esta intención pero que perjudique el desarrollo normal del menor".



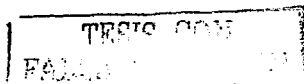
José San Martín (1999) define el maltrato infantil como " toda acción (o inacción) física, emocional o sexual que dirigen contra la integridad física y/o psicológica del niño los responsables de su desarrollo".

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) define a los niños maltratados como: "Los menores de edad que enfrentan y sufren ocasional o habitualmente, violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por actos de acción u omisión, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores, custodios o personas responsables de ellos".

En contraste con las definiciones anteriores, otras se enmarcan en un enfoque evolutivo, siguiendo este lineamiento, Osorio y Nieto, 1981 definen el maltrato como "persona humana que se encuentra en el periodo de vida, comprendiendo entre el nacimiento y el principio de la pubertad, objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas y/o mentales, muerte o cualquier otro daño personal proveniente de sujetos que por cualquier motivo, tengan relación con ella".

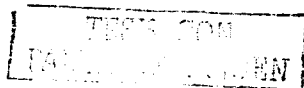
Existen deficiencias teóricas notables, se carece de un concepto de maltrato infantil que sea unívoco, aunque en la práctica podemos distinguir fácilmente lo que es maltrato de lo que no lo es.

La carencia de una definición operacional (Azar, 1991; Burges y Conger, 1978) y de una nomenclatura consistente (Bousha y Twentyman, 1984) son los principales problemas metodológicos de este campo en las investigaciones realizadas hasta la fecha.



Para mayor claridad en esta investigación se utilizará el concepto de maltrato, desde el enfoque social, al respecto Laureano (1980) considera que el maltrato "está constituido por una forma de interacción desviada de ejercer la paternidad de acuerdo a los roles que la sociedad le adscribe a los padres, lo cual implica un fracaso en la relación padre - hijo y en no satisfacer las necesidades esenciales para desarrollar a plenitud la personalidad integral del niño".

Queremos resaltar que basandonos en esta definición, nos referiremos específicamente a la madre biológica del menor sujeto de maltrato.



#### 1.4. Tipos y formas de maltrato

Las definiciones de maltrato presentan variabilidad de acuerdo al tipo y forma de maltrato que se investiga.

Así el síndrome del niño maltratado se clasifica en dos formas básicas; una activa, caracterizada por golpes y agresión corporal y a la cual algunos autores denominan abuso (Burges y Conger, 1978), y otra forma pasiva en que no se agrede físicamente, sino que se omiten cuidados esenciales para la vida del niño y que es denominada negligencia.

La forma activa es a su vez considerada en dos formas una aguda y una crónica. La crónica es la ortodoxamente considerada como maltrato reiterado, y la forma aguda cuando hay castigos una sola vez, pero tan desmesurado, que en algunos casos lleva a la muerte del niño.

La negligencia o el daño de un niño debido a la carencia de cuidado y supervisión (Burges y Conger, 1978; Bousha y Twentyman, 1984), se observa en conductas como abandonos por tiempos prolongados, falta de alimentos, de asistencia médica y educativa, así como exposiciones a situaciones de peligro. En su forma más sutil, el maltrato psicológico, el terror, la indiferencia, el rechazo, el exceso de humillación, la falta de amor, de empatía y de aceptación pueden ocasionar deterioro emocional.

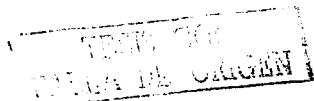
De este modo se pueden diferenciar dos síndromes, uno del niño golpeado y otro del niño abandonado (Manzanera, 1984). Sin embargo, el concepto de maltrato se ha extendido gradualmente a otras esferas aplicándose a actos cuyos autores no tienen vínculo alguno con el círculo familiar inmediato, y que comprende incluso la explotación de los niños por algunos sectores de la sociedad.

NIÑOS CON  
FALLA DE ORIGEN



La Unión Internacional de Protección a la Infancia (1981) clasifica las diversas formas de maltrato en seis tipos diferentes:

- 1) Violencia física en el seno de la familia: se refiere al uso repetido de violencia física contra el niño por sus padres, o su familia, incluidas las personas que viven en el hogar común.
- 2) Desatención del niño en el seno de la familia: es la desatención del niño por sus padres o las personas que los cuidan. La desatención proviene de una falta de capacidad o una falta deliberada de voluntad para cuidar al niño. Esta forma de maltrato incluye el rechazo del niño por parte de su madre, así como una privación de carácter emocional o material.
- 3) Abuso sexual: comprende no sólo el incesto, sino también toda relación de carácter sexual que se establece dentro de la familia y que puede perturbar las actitudes y reacciones inmediatas y futuras del niño en sus relaciones afectivas y sexuales fuera del núcleo familiar.
- 4) Maltrato psicológico/emocional: esta forma de maltrato se caracteriza por el trato degradante y humillante que se inflige al niño (por ejemplo violencia verbal), pero no adopta la forma de violencia física o negligencia material. Esta categoría de malos tratos incluye también los efectos de la reacción de los padres ante la incapacidad del niño a responder a la esperanza que han depositado en él, y las posibles consecuencias de la deformación de las relaciones dentro del marco de la familia.



- 5) Maltrato institucional: es el riesgo de que los niños que residen en reformatorios o establecimientos correccionales, así como en instituciones que se supone están dedicadas a la infancia como hospitales y establecimientos para niños minusválidos, sean sometidos a actos de violencia física y abuso sexual por el personal de dichas instituciones. Incluye también métodos y programas de enseñanza que se utilizan en ciertas escuelas.
- 6) Explotación del niño fuera del seno de la familia: se refiere a los casos de perversión de menores, por intoxicar o inducir al niño con bebidas embriagantes, drogas o estupefacientes. También la explotación del niño a través de trabajos forzados en detrimento de su edad; la mendicidad pública, la prostitución y la pornografía forman parte de este tipo de maltrato.

Estas formas diferentes de maltrato interactúan conjuntamente o en diferentes conjugaciones ocasionando diversas reacciones en la conducta del niño maltratado, presentando éste una disfunción multifactorial en su posterior desarrollo como consecuencia del maltrato.

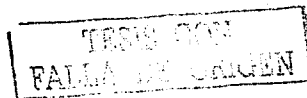
TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### 1.5. Consecuencias

Los cambios culturales, del concepto del cuidado apropiado del niño, han forzado a que nuestra sociedad valore honestamente la magnitud de los daños infligidos a estos quienes sufren de una variedad infinita de malos tratos, que por lo general es a manos de la propia madre y a menudo sin lesión evidente. Esto ha llevado a algunos investigadores a reconocer la extensión del maltrato, sus efectos, señalando que sus consecuencias afectan notablemente sus estructuras de desarrollo.

Es difícil hablar de que existe un patrón único y específico que se pueda describir como el perfil del niño maltratado, debido a la heterogeneidad en las consecuencias que se debe a las diferencias en: edades, fases evolutivas, tipos de maltrato, situaciones, etc., los niños que son víctimas de maltrato muestran a menudo afectaciones en diferentes áreas del desarrollo: físico, cognocitivo, motor, afectivo, social, etcétera.

*Físicas:* como magulladuras, quemaduras, laceraciones, hematomas y detención del crecimiento (Johnson y Showers, 1985; Kempe y cols., 1962). Lesiones internas como fracturas de huesos largos las cuales se presentan al mismo tiempo con traumatismo craneal debidas a golpes directos con la mano o que el niño es lanzado contra la pared, golpes que pueden ocasionar lesiones oculares, Arroyo, (1986). En casos más severos se han reportado lesiones como rupturas viscerales, convulsiones, deshidratación extrema y coma.



**Cognoscitivas:** los daños físicos han llevado a los investigadores a suponer la presencia de deficiencias cognoscitivas y de adaptación escolar, Ochotorena y Arruabarrena (1991) señalan que a pesar de la alta incidencia de retardo mental, queda por demostrar que la debilidad cognoscitiva es primero que el maltrato, o es un efecto de este. Barahal y cols., (1981) y Friedrich y cols., (1983) han reportado retraso en las dimensiones de habilidad verbal y conceptual y una gran distractibilidad en niños maltratados.

**Sociales:** el déficit en el desarrollo cognoscitivo se ha relacionado con problemas en la capacidad social como la incapacidad de identificar sentimientos apropiados, manteniendo persistentemente visiones egocéntricas e incomprensión de la complejidad del rol social, esta baja habilidad mental puede ser parcial debido al déficit de la habilidad de conocimiento social más que lo contrario. Barahal y cols., (1981). Kinard (1980) encontró, que niños abusados de cinco a doce años de edad eran extrapunitivamente mas agresivos, especialmente con sus compañeros.

**Afectivas:** además de los problemas de interacción social, los niños víctimas de maltrato también presentan trastornos a nivel afectivo como son; un mayor grado de aislamiento (Kauffman y Cicchetti, 1989), síntomas depresivos (Kazdin y cols., 1985; Farber y Joseph, 1985), y pobre imagen de sí mismo (Caviola y Schiff, 1988-1989; Kinard, 1980-1982). También se ha reportado que la autoestima de los niños maltratados es tal que se sienten incapaces de obtener una posición u ocupación en grupos de mejor condición socioeconómica (Oates y cols., 1985) o por el contrario subestiman significativamente su competencia física, realizando una evaluación de ellos mismos menos realista, confundiendo lo real con lo ideal en sus autodescripciones (Vondra y cols., 1990). Caviola y Schiff (1988) concluyen a partir de sus investigaciones sobre secuelas conductuales en adolescentes maltratados, que la baja autoestima es uno de los principales núcleos para desarrollar conductas autodestructivas.

TESIS CON  
VALOR DE CREDITO

Otras investigaciones como las realizadas por Kieran y O'Hagan en donde hacen una diferenciación entre maltrato emocional y psicológico; en relación con el primero indican: "Es la respuesta emocional inapropiada, repetitiva y sostenida a la expresión de emoción del niño y su conducta acompañante, siendo causa de dolor emocional (por ejemplo, miedo, humillación, ansiedad, desesperación, etc.) lo cual inhibe la espontaneidad de sentimientos positivos y adecuados, ocasionando deterioro de la habilidad para percibir, comprender, regular, modular, experimentar y expresar apropiadamente las emociones produciendo efectos adversos graves en su desarrollo y vida social".

***Psicológicas:*** El maltrato psicológico es la conducta sostenida, repetitiva, persistente e inapropiada (violencia doméstica, insultos, actitud impredecible, mentiras, decepciones, explotación, maltrato sexual, negligencia y otras) que daña o reduce sustancialmente tanto el potencial creativo como el desarrollo de facultades y procesos mentales del niño (inteligencia, memoria, reconocimiento, percepción, atención, imaginación y moral) y lo imposibilita a entender y manejar su medio ambiente, lo confunde y/o atemoriza haciéndolo más vulnerable e inseguro afectando adversamente su educación, bienestar general y vida social.

Los hallazgos de estas investigaciones apoyan la hipótesis clínica de que el niño abandonado o abusado física, sexual o psicológicamente manifiesta serios problemas en el desarrollo emocional. Existe una alta probabilidad de que experimenten dificultades en su vida posterior como adultos, pues como se ha demostrado el maltrato es igualmente devastador, independiente del tipo que éste sea.

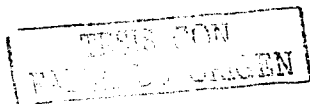
Parece ser que siempre ha habido malos tratos contra la infancia, podemos observar que las distintas definiciones que existen sobre el maltrato a los niños son sólo frías expresiones para referirse a aquella situación de maltrato y que la mayoría se enfocan a la situación actual del niño, sin mostrar que las madres que maltratan a sus hijos quizá fueron víctimas de estas mismas situaciones en su infancia, y que muestran su

amor de la manera en que ellas aprendieron en esa etapa de sus vidas, llevándolas por distintas situaciones a un exceso de controlar, disciplinar y castigar a sus hijos, fracasando en la realización de sus responsabilidades o deberes.

El acercarnos a comprender la subjetividad de estas madres, quizá ayude a dejar de lado la satanización que socialmente se ejerce sobre esas madres, ya que no se trata de personas enfermas que deseen maltratar a sus hijos. En la mayoría de los casos los quieren, pero al momento de interactuar con ellos, su proceso de autointeracción las mueve a actuar sin control de sus emociones y los lastiman con sus acciones al grado de maltratarlos.

La alteración de la relación madre-hijo puede llevar al rompimiento del núcleo familiar llevándonos a la expresión de una injusticia social que se vive actualmente en el mundo y nuestro país no escapa a esta compleja y negada realidad convirtiéndose en gran interés mundial por su creciente prevalencia, ya que dentro de la familia la figura materna es considerada como agente primordial para la satisfacción de las necesidades del niño. En aquellos casos en los cuales la madre falla al cumplir con su función utilizando prácticas de crianza aberrantes como rechazo, golpes, abandono, etc., es considerada como maltratadora.

Revisaremos en esta investigación, la conducta materna, analizando sus discursos, a partir de los factores que hemos determinado y que intervienen en el proceso de relación madre – hijo, ya que precisamente el maltrato en general es producto de una compleja serie de interacciones, específicamente nos enfocaremos a su historia de infancia y adolescencia, las circunstancias socioculturales de origen y actuales, así como los factores psicológicos, estos factores que mostramos covarían con otros que están asociados con el riesgo de maltratar a los hijos.



**CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.**

***“La realidad de cada individuo se construye por el significado que le asigna a su mundo simbólico”***

***(Ma. de Jesús Ortiz; Ma. del Consuelo Aguilar, 2002)***

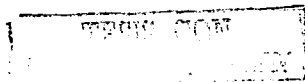
TESIS CON  
FALLA DE TITULO

## **2.1. Una manera de aproximarse a la subjetividad**

Tras la discusión acerca de los distintos modos de emprender esta investigación, una de las formas directas, y que pueden ser reveladoras para ver la magnitud del fenómeno del maltrato a los hijos ejercido este acto por las madres, es aproximarnos a la subjetividad y analizar la naturaleza de la interacción simbólica entre los objetos, el significado que se le asigna a éstos, así como la interpretación de los mismos por parte de esas madres. Observando y entendiendo su mundo empírico que las ha llevado a conducirse y comportarse ante distintas situaciones que en sus primeras relaciones se les han señalado, conociendo la interacción con su mundo simbólico que incluye la relación con sus hijos.

La expresión "interaccionismo simbólico" hace referencia, al carácter peculiar y distintivo de la interacción, tal y como ésta se produce entre los seres humanos. Su peculiaridad reside en el hecho de que éstos interpretan o "definen" las acciones ajenas, sin limitarse únicamente a reaccionar ante ellas. Su "respuesta" no es elaborada directamente como consecuencia de las acciones de los demás, sino que se basa en el significado que otorgan a las mismas. La interacción humana se ve mediatizada por el uso de símbolos, la interacción o la comprensión del significado de las acciones del prójimo. En el caso del comportamiento humano, tal mediación equivale a intercalar un proceso de interpretación entre el estímulo y la respuesta al mismo.

El interaccionismo simbólico es el que establece las premisas de una filosofía profunda de gran contenido humanístico, elevando el "sí mismo" a un rango de suprema importancia y reconoce que su formación y realización, se producen a través del surgimiento de los papeles sociales y a su vez proporciona los elementos esenciales para la formulación de un estimulante esquema filosófico particularmente

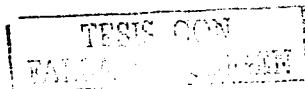




amoldado a la experiencia que todo individuo actúa al interactuar en su contexto social.

La perspectiva general del interaccionismo es un enfoque que considera que una sociedad humana se compone de personas comprometidas en el acto de vivir. La vida es un proceso de continua actividad en la que los participantes desarrollan líneas de acción ante las innumerables situaciones que han de afrontar. Están como engranados en un vasto proceso de interacción, en el seno del cual deben hacer que sus acciones en desarrollo se adapten a las ajenas. El proceso consiste en formular indicaciones a los demás sobre lo que hay que hacer, y en interpretar las que ellos formulan a su vez. Las personas viven en un mundo de objetos y el significado de los mismos es lo que les guía en su orientación a sus actos. Sus objetos, incluyendo los que contienen en sí mismos, se forman, sustentan, debilitan, y transforman a través de su interacción con otras personas. Este proceso general debiera observarse a la luz del carácter diferenciado que necesariamente posee, como consecuencia del hecho de que las personas se reúnen en diferentes grupos, pertenecen a asociaciones distintas y ocupan puestos diversos. Cada individuo se aproxima a los demás de un modo diferente, vive en un mundo distinto, y se guía a sí mismo por medio de un conjunto de significados disímiles en una familia, y la interacción con su mundo social, las actividades se van transformando a través de un proceso de designación e interpretación.

Para aclarar este planteamiento, explicaremos la naturaleza de esta corriente teórica, en la cual basamos el análisis de la información obtenida en este trabajo de investigación.



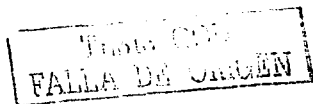
## 2.2. Naturaleza del interaccionismo Simbólico;

Fue George Herbert Mead (1934, 1938); quien puso los cimientos del interaccionismo simbólico, entre otros que han aplicado sus perspicaces análisis de los procesos de interacción a la vida cotidiana.

Herbert Blumer representante importante en la historia del movimiento interaccionista, fue quien acuñó en 1937 la etiqueta discutida pero útil de "interaccionismo simbólico", que pretende asumir tanto la naturaleza del fenómeno interactivo, cuanto los principios normativos de la metodología y la posición consecuente que a partir de ellos se deriva.

El interaccionismo simbólico atribuye una importancia primordial a los significados sociales que las personas asignan al mundo que les rodea. Blumer (1969) afirma que el interaccionismo simbólico reposa sobre tres premisas básicas:

1. Las personas actúan respecto de las cosas, quiere decir, todo aquello que una persona puede percibir en su mundo; objetos físicos como árboles o sillas e incluso respecto de las otras personas, como una madre, categorías de seres humanos, como amigos o enemigos; instituciones, como una escuela o un gobierno; ideales importantes, como la independencia individual o la honradez; actividades ajenas, como las órdenes o peticiones de los demás, sobre la base de los significados que estas cosas tienen para ellas. De modo que las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales. Es el significado lo que determina la acción, y el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, en situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana.



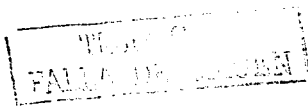
2. Los significados surgen durante la interacción: El significado que tiene una cosa para una persona se desarrolla a partir de los modos en que otras personas actúan con respecto a ella en lo que concierne a la cosa de que se trata. Una persona aprende de las otras personas a ver el mundo. La fuente de ese significado es un producto social que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar con el prójimo.

3. Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación.

La vida de un individuo constituye un vasto proceso consistente en definir al prójimo lo que ha de hacer y, al mismo tiempo en interpretar las definiciones formuladas por los demás. A través de este proceso las personas hacen que sus actividades encajen en las ajenas, a la vez que forman su propia conducta individual. La actividad conjunta y el compartimiento individual se forma dentro y a través de este proceso continuo. En virtud de la interacción simbólica, la vida de toda persona constituye necesariamente un proceso de formación.

Todo ser humano ha de tener una estructura en consonancia con la naturaleza de la interacción social. Se le concibe como un organismo capaz, no sólo de responder a los demás en un nivel no simbólico, sino de hacer indicaciones a los otros e interpretar las que éstos formulan.

Debido a que los individuos comparten un lenguaje común y tienen la capacidad para el pensamiento simbólico, pueden ver al mundo desde un punto de vista de otros individuos que lo perciben, es decir, asumir el rol del otro, a través de éste proceso es como se desarrolla el "sí mismo". Esta expresión no encierra ningún significado esotérico, quiere decir, sencillamente, que un individuo puede ser objeto de sus propios actos. Por ejemplo, puede concebirse a sí mismo, como un hombre, mujer joven, estudiante, endeudado, procedente de una familia humilde, etcétera. En todos estos casos es un objeto para sí mismo; tanto en sus actos para consigo mismo como



para con los demás, se basa en el tipo de objeto que él constituye para sí, Mead (1934).

El máximo interés de Mead se centra en su enfoque que pretende demostrar que la vida de un individuo es la condición esencial para la aparición de la conciencia, la mente, un mundo de objetos, seres humanos como organismos dotados de un "sí mismo", y la conducta humana en forma de actos construidos.

Las personas poseen mente y conciencia como algo originalmente "dado", que viven en mundos de objetos preexistentes y construidos por sí mismos, que el comportamiento es la respuesta a dichos objetos y que la vida de grupo está constituida por asociaciones de organismos humanos que actúan.

Su esquema teórico se basa principalmente en el análisis del comportamiento de un individuo, la autointeracción y la interacción de éste con otros individuos dentro de su mundo en el que se desarrolla.

Mead precisa que la persona es un organismo dotado de un "sí mismo", cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y confiriendo a su acción un carácter único, la persona es un objeto para sí mismo. Puede percibirse, tener conceptos, actuar o comunicarse consigo mismo. El individuo puede convertirse en el objeto de su propia acción, lo que le proporciona los medios de entablar una interacción consigo mismo interpeándose (solicitar de alguien explicaciones sobre un suceso en que ha intervenido) respondiendo a la interpeación e interpeándose de nuevo. Esta interacción consigo mismo se produce al formularse indicaciones y responder a dichas indicaciones formulándose otras nuevas. El ser humano puede señalarse cosas a sí mismo: sus propios deseos, pesadumbres y objetivos, los objetos que lo rodean, la presencia ajena, los actos consumados y esperados de los demás, o cualquier otra cosa. Mediante una interacción suplementaria consigo mismo, puede juzgar y evaluar las cosas que él mismo se ha señalado; y si prosigue en esta interacción consigo mismo, puede

planear y organizar su acción con respecto a lo que ha señalado y evaluado. La posesión de un "sí mismo" dota al ser humano de un mecanismo de interacción consigo mismo que le permite afrontar el mundo, y que utiliza para conformar y orientar su propia conducta.

Para Mead, "sí mismo" es un proceso y no una estructura. La construcción del sí mismo se crea y constituye sólo por el proceso reflexivo que cambia tanto al carácter como al status de la estructura, elevando el proceso de interacción consigo mismo a una posición de capital importancia. Dicho proceso se da al formularse una persona indicaciones a sí misma, al advertir cosas y determinar la significación que revisten para la línea de acción de esa persona. Indicar algo es enfrentarse a ello y colocarse uno mismo en posición de actuar en relación con ello, en lugar de responder automáticamente ante el hecho.

La interacción consigo mismo no se limita a situar al ser humano en el mundo, sino que lo confronta con él; le exige hacerle frente y manipularlo mediante un proceso definitorio, en lugar de limitarse a responder, y le obliga no sólo a llevar a cabo su acción, sino a elaborarla.

La autoformulación de indicaciones es un proceso comunicativo móvil en el curso del cual el individuo advierte cosas, las evalúa, les confiere un significado y decide actuar conforme al mismo, es así como el ser humano se enfrenta al mundo o a los "otros", y la elaboración de la acción por el individuo a través del proceso de indicaciones que se formula a sí mismo, siempre tiene lugar en un contexto social.

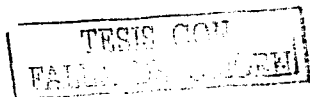
Puede resultar familiar las acciones en las que una persona se enfada consigo misma, se formula una repulsa, se enorgullece, razona para sí, trata de alentar su propio valor, se dice que podría "hacer esto" y "no hacer aquello", se fija objetivos, se compromete consigo misma y planea lo que va a hacer.

Mead considera que esta aptitud del ser humano para actuar con respecto a sí mismo, es el principal mecanismo con que cuenta para afrontar y tratar con su mundo. Le capacita para formularse indicaciones a sí mismo sobre aquello que le rodea y por consiguiente, para orientar sus acciones en función de lo que advierte.

Todo aquello de lo que una persona es consciente, es algo que se indica a sí misma; el tic. tac. de un reloj, una llamada a la puerta, el aspecto de un amigo, el comentario que hace un compañero, el ser consciente de que tiene una tarea que realizar, o el percatarse que se ha resfriado. Todo aquello de lo que es inconsciente es algo que no se está indicando a sí mismo. La vida consciente de un individuo, desde que se despierta hasta que le vence el sueño, es un constante flujo de indicaciones hechas a sí mismo: la conciencia de las cosas que afronta y toma en consideración. Esto nos presenta al ser humano como un organismo que afronta su mundo utilizando un mecanismo con que se hace indicaciones a sí mismo. Es el mismo mecanismo que interviene en la interpretación de las acciones de los demás. Interpretar las acciones ajenas es señalarse a sí mismo que dichas acciones poseen tal o cual carácter o significado.

El hecho de formularse indicaciones a sí mismo es importante porque indicar algo es desgajarlo de su planteamiento, ponerlo aparte, otorgarle un significado o convertirlo en objeto, es decir, algo que un individuo se indica a sí mismo, no es lo mismo que el estímulo. En lugar de poseer un carácter intrínseco, que actúa sobre el sujeto y puede ser definido con independencia de éste, es el mismo individuo quien le confiere su carácter o significado.

El objeto es un producto de la inclinación del individuo a actuar, siendo él quien construye esos objetos basándose en su propia y continua actividad. En cada uno de sus actos, tanto el menos trascendente, como vestirse, o en lo más importante, como prepararse para una carrera profesional, la persona está señalándose a sí misma diferentes objetos, confiriéndose significados, evaluando su grado de conveniencia



para la acción que desarrolla y tomando decisiones en función de dicha evaluación. Esto es lo que significa interpretar o actuar basándose en símbolos.

Su acción es construida o elaborada, en lugar de ser un mero producto de la conducta. Sea cual fuere la acción, el individuo empieza por señalarse a sí mismo las distintas cosas divergentes que ha de tener en cuenta en el curso de su acción. Ha de ser consciente de lo que quiere hacer y de la manera de hacerlo. Tiene que señalarse las diversas indicaciones que pueden servirle para instrumentar su acción y aquellas que pueden entorpecerla; ha de tener en cuenta las exigencias, expectativas, prohibiciones y amenazas que pueden surgir en la situación en la que actúa. Su acción se elabora paso a paso a través de un proceso de indicaciones a sí mismo. El individuo conjunta y orienta su acción tomando en consideración las distintas cosas e interpretando la importancia que revisten para lo que proyecta hacer, esto se cumple en toda acción consciente.

El interaccionismo simbólico utiliza la palabra "mundo" para designar el ámbito, el medio ambiente y la configuración de aquellas cosas con que las personas tienen contacto. Los individuos se ven obligados a desenvolverse en el mundo de los objetos, y a ejecutar sus actos en función de los mismos. Con el fin de entender los actos de las personas fue necesario conocer los objetos que componen su mundo y ese mundo se compone en "objetos", los cuales son producto de la interacción simbólica.

Existen casos, relativamente infrecuentes, en los que la tendencia parece dominar el acto hasta el punto de excluir las exigencias de la situación y las expectativas de los demás, por ejemplo: un estado de melancolía, el ansia de narcóticos de un drogadicto, una cólera ciega y el terror en un momento de pánico. En estos casos no se produce el proceso de formulación de indicaciones a sí mismo por parte del individuo.

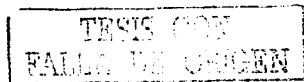
TRIN COM  
FALLA DE SACREN 32

"Reflexionando sobre el proceso del conocimiento sobre un objeto, podemos decir que se inicia precisamente al entrar en contacto los órganos sensoriales con el mundo exterior, es decir, empieza con las sensaciones y percepciones"; ( Rojas Soriano Raúl)

Un objeto es todo aquello que puede ser indicado, todo lo que puede señalarse o a lo cual puede hacerse referencia: un árbol, un cuerpo legislativo, un banquero, una doctrina religiosa, un fantasma, etc. Pueden agruparse los objetos en tres categorías: a) objetos físicos, como mesas, árboles y autos; b) sociales, como estudiantes, sacerdotes, una madre o un amigo; y c) abstractos, como los principios morales, doctrinas filosóficas o ideas como la justicia, la explotación y la compasión. La naturaleza de un objeto consiste en el significado que éste encierra para la persona que como tal lo considera.

El significado determina el modo en que una persona ve el objeto, la manera en que está dispuesta a actuar con respecto al mismo y la forma en la cual se dispone a hablar de él. Un mismo objeto puede tener distintos significados para diferentes individuos. El significado de los objetos para una persona emana fundamentalmente del modo en que éstos le han sido definidos por aquellos con quienes "interactúa". A través de las indicaciones de los demás es como aprendemos el significado de los distintos objetos. Los objetos comunes, aquellos que tienen el mismo significado para un determinado conjunto de personas y son considerados por éstas en idéntica forma, son fruto de un proceso de indicaciones mutuas.

Los objetos proporcionan una panorámica distinta del ámbito o entorno en que se desenvuelven los seres humanos, dicho entorno se compone de aquellos objetos que unos seres humanos determinados identifican y conocen. La naturaleza del medio ambiente viene dada por el significado que para esas persona encierran los objetos que lo componen. Los individuos o grupos que ocupan o viven en las mismas coordenadas espaciales pueden tener entornos muy distintos; personas que coexisten en estrecho contacto geográfico pueden, estar viviendo en mundos diferentes.





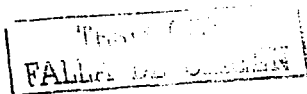
Las personas viven en un mundo o entorno de objetos, y sus actividades están configuradas en torno a los mismos. Los objetos son creaciones humanas y no entidades dotadas de naturaleza intrínseca y vida propia. Su naturaleza depende de la orientación y acción de las personas respecto a ellos.

Se considera que las personas viven en un mundo de objetos significativos. Los diferentes grupos desarrollan mundos distintos, y éstos van cambiando a medida que lo hace el significado de los objetos que los componen.

La utilización del significado por la persona, se produce a través de un proceso de interpretación propia, que supone autointeracción y manipulación de significados, mismos que pueden ser manipulados y modificados mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que va hallando a su paso. La utilización del significado por el ser humano en sus actos es el afloramiento y aplicación de significados ya establecidos.

En lo que concierne al significado de los objetos, éstos deben ser considerados como creaciones sociales en cuanto que se forman y surgen como resultado del proceso de definición e interpretación, ya que éste tiene lugar a su vez en la interacción de las personas. El significado de todas y cada una de las cosas ha de formarse, aprenderse y transmitirse a través de un proceso de indicación que constituye, necesariamente, un proceso social.

A nivel del proceso de interacción simbólica, las personas van formando, sustentando y transformando los objetos de su mundo a medida que les van confiriendo un significado. La vida de una persona es un proceso a través del cual crea, afirma, transforma y desecha los objetos. Los actos de los individuos van modificándose forzosamente a tenor de los cambios que acaecen en su mundo de objetos, llevándolo a un proceso de interpretación.



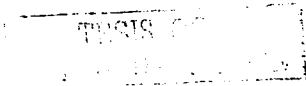
El individuo se indica a sí mismo cuáles son las cosas hacia las que se encaminan sus actos; debe señalarse a sí mismo las cosas que poseen significado. Tales indicaciones constituyen un proceso social interiorizado, puesto que el agente está "interactuando" consigo mismo. Esta interacción es una instancia de la persona enfrascada en un proceso de comunicación consigo misma.

Como resultado de este proceso, la interpretación se convierte en una manipulación de significados.

La interpretación es un proceso formativo en el que los significados son utilizados y revisados como instrumentos para la orientación y formación del acto. Los significados desempeñan su papel en el acto a través de un proceso de auto-interacción.

Este proceso de interpretación es dinámico y actúa como intermediario entre los significados o predisposiciones a actuar de cierto modo y la acción misma. Las personas están constantemente interpretando y definiendo a medida que pasan a través de situaciones diferentes, es por este proceso que diferentes personas dicen y hacen cosas distintas: cada persona ha tenido diferentes experiencias y ha aprendido diferentes significados sociales, son sus interpretaciones y definiciones de la situación lo que determina la acción, y no normas, valores, roles o metas.

No se puede pronosticar, a partir del conocimiento de la tendencia cuáles van a ser los actos de aquellas personas con las que un individuo está destinado a enfrentarse, ni saber cómo va a interpretar esos actos. La interpretación depende del modo de evaluar la situación en que se produce. Cuando surgen nuevas situaciones en las que se ve implicado un individuo, la corriente de definición y redefinición de los actos respectivos favorece la disolución de las tendencias previas y lo lleva a la acción.



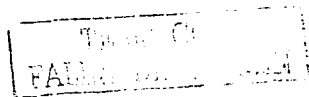
La acción por parte del ser humano consiste en una consideración general de las diversas cosas que percibe y en la elaboración de una línea de conducta basada en el modo de interpretar los datos percibidos. Los deseos y necesidades, los objetivos, los medios disponibles para su logro, los actos ajenos, tanto realizados como previstos, la propia imagen y el resultado probable de una determinada línea de acción. La actividad del ser humano consiste en afrontar un caudal de situaciones ante las que se ve obligado a actuar, y que su acción se forja en función de lo que percibe, del modo en que lo enjuicia e interpreta y del tipo de líneas de acción planeadas que se propone realizar.

En la mayoría de las situaciones en que las personas actúan con respecto de otras, los individuos cuentan de antemano con un profundo conocimiento del modo en que han de comportarse y de cómo se comportarán los demás. Comparten los significados comunes y preestablecidos de lo que se espera de cada participante en una acción determinada y consecuentemente cada uno de ellos es capaz de orientar su conducta de acuerdo con dichos significados.

Las implicaciones de la concatenación que representa la acción de un individuo se pueden destacar en tres puntos principales:

1. En el ámbito de la vida de una persona surgen constantemente nuevas situaciones problemáticas ante las cuales las normas existentes resultan inadecuadas. Las áreas de conducta no prescrita son tan naturales, genuinas y recurrentes en la vida de una persona como las integradas en los preceptos ya establecidos y fielmente observados de su mundo social.

2. En el caso de lo que se refiere a la acción reiterativa y preestablecida, cada uno de los casos que lo integran ha de formarse de nuevo. Los individuos participantes en la misma siguen teniendo que elaborar sus líneas de acción y adaptarlas a la de los demás mediante el doble proceso de la designación y la interpretación. La aceptación



gratuita de los conceptos sobre norma, valores, reglas sociales, cualquiera de estos conceptos depende del proceso de interacción social, el cual le es necesario, no sólo para cambiar sino también para conservarse en una forma establecida. Es el proceso social el que crea y sustenta en la vida de un individuo.

Ninguna persona ubicada en los distintos niveles hacen algo concreto, lo que hacen es producto de su modo de definir la situación en la que se sienten compelidos a actuar.

3. Todo tipo de acción, ya sea de reciente formación o hace tiempo consolidada ha surgido necesariamente de un historial de acciones previas de los participantes.

Nunca surge un nuevo tipo de acción al margen del historial. Las personas que participan en la formación de una nueva acción siempre aportan a la misma el mundo de los objetos, el conjunto de significados y los esquemas de interpretación que antes poseían. La nueva acción siempre emerge de y guarda relación con un contexto de acción previa, y no puede concebirse fuera de dicho contexto.

Ante situaciones radicalmente distintas y plenas de tensión, las personas pueden sentirse impulsadas a desarrollar nuevas formas de acción notablemente distintas de aquellas en las que previamente han intervenido, si incluso en tales casos existe siempre cierta conexión y continuidad con lo acaecido en el pasado.

La acción se configura en el enfrentamiento con el mundo. Para poder actuar, el individuo tiene que determinar lo que desea, fijarse una meta u objetivo, planear de antemano una línea de comportamiento, advertir e interpretar las acciones ajenas, asumir su propia situación, verificarse con respecto a aquello, concebir lo que hay que hacer en otros casos y, frecuentemente, estimularse ante condiciones que le crean obstáculos o situaciones desalentadoras.



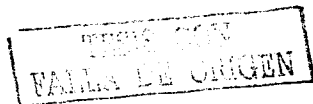
Cada persona ajusta su acción a la de los demás, enjuiciando lo que éstos hacen o pretenden hacer; aprehendiendo el significado de sus actos, esto se realiza mediante la "asunción del papel" de los demás, ya sea el de una persona específica o el de un grupo. Al asumir dichos papeles, el individuo trata de evaluar la intención o dirección de los actos ajenos, y elabora su propia acción a la de los demás basándose en esta interpretación de los actos de éstos.

Se puede apreciar más claramente lo insustancial que resulta la idea de que la tendencia a actuar controla el acto, si se considera la posible influencia de la situación en la que la acción ha de realizarse, o el efecto que pueden producir las actividades de otras personas.

Mead ha subrayado que, un individuo tiene que acomodar sus propios actos a la incesante actividad de los demás. La expresión por parte de los demás de sus expectativas e intenciones, sus peticiones, sus exigencias y mandatos, son cosas que el individuo ha de tener en cuenta a la hora de configurar su acto.

La interacción humana es un proceso positivo de configuración por derecho propio, quien participa en él debe elaborar sus respectivas líneas de conducta mediante la constante interpretación de las incesantes líneas de acción ajenas. Como los participantes tienen en cuenta toda la serie de actos recíprocos, se ven obligados a postergar, reorganizar o ajustar sus propias intenciones, deseos, sentimientos y actitudes. Tienen que enjuiciar la adecuación de las normas, valores y preceptos de grupo a la situación que los actos de los demás van conformando.

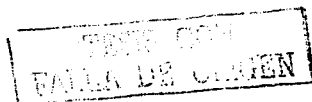
La interacción simbólica confiere a la vida humana el carácter de un proceso en desarrollo, y no concebirla como el mero resultado o producto de estructuras sociales y psicológicas.



Al otorgar al proceso de definición e interpretación de los actos recíprocos un papel primordial en la interacción humana, la interacción simbólica abarca toda la gama de formas genéricas de asociación comprendiendo por igual relaciones tales como la cooperación, conflicto, dominación, explotación, consenso, discrepancia, identificación íntima e indiferencia hacia el prójimo.

Los seres humanos, al interpretar y definir los actos recíprocos, pueden confrontarse y de hecho se confrontan, mutuamente, dentro del amplio marco de las relaciones humanas.

Las inclinaciones, impulsos y sentimientos pueden verse refrenados en razón de aquello que se tiene en cuenta y del modo en que se enjuicia o interpreta. La presencia del otro y los actos en desarrollo de éste se convierten en otras tantas oportunidades para orientar el acto propio, construyendo de este modo, los acontecimientos de la experiencia que impulsan al individuo, mientras éste orienta su acción, a reconsiderar su conducta, refrenar la expresión de ciertos sentimientos y reconocer que la realización de determinados deseos debe esperar.



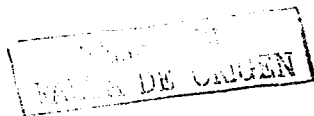
### **2.3. El significado de los objetos y la interpretación como actos precedentes a la acción del maltrato a los hijos.**

Basandonos en lo anterior, se considera que una persona, en este caso una mujer, actúan hacia las cosas en términos de sus significados; ellas existen en un ambiente simbólico al igual que físico, de manera que la importancia de la interacción social, se deriva del significado que ésta tiene para los participantes. La "interacción" se refiere de manera específica al hecho de que una mujer se comunican entre sí, lo cual proporciona la oportunidad para que se aprendan significados.

Elas están comprometidas en la acción que consiste en las innumerables actividades que llevan a cabo en su vida, tanto en sus relaciones con los demás como el afrontar la serie de situaciones que se les plantean, pueden actuar de forma aislada o colectivamente. Dichas actividades las realizan en función de las circunstancias y el contexto en que han de actuar.

La acción de las mujeres dentro de la sociedad humana es el punto de partida y también de retorno. Esto se observa en dos conceptos: el de la cultura y el de la estructura social. La cultura entendida como concepto, definida como costumbre, tradición, normas, valores, reglas, etcétera, se derivan claramente de lo que las mujeres hacen. La estructura social en cualquiera de sus aspectos como por ejemplo los que representan la posición social, el status, la función, la autoridad y el prestigio, se refiere al tipo de relaciones derivadas del modo en que las mujeres actúan recíprocamente.

La vida de una mujer presupone una interacción con una sociedad compuesta de individuos que entablan una interacción con los demás.



La interacción es un proceso que forma el comportamiento humano, una mujer en interacción con otras personas ha de tener en cuenta lo que cada cual está haciendo o a punto de hacer; es decir está obligada a orientar su propio comportamiento o a manejar sus situaciones en función de aquello que toman en consideración. Las actividades de los demás intervienen como factores positivos o negativos en su comportamiento; ante los actos ajenos una mujer puede abandonar una intención o propósito, reconsiderarla, verificarla o cancelarla, intensificarla o sustituirla. Los actos de los demás se incluyen en la decisión de lo que proyecta hacer, puede oponerse o impedir tal proyecto, exigir una revisión o motivar un planteamiento muy distinto del mismo. Se espera que una mujer al igual que cualquier individuo logre que su línea de acción encaje de alguna manera en las actividades de los demás.

El interaccionismo simbólico señala dos formas o niveles de interacción social de las mujeres en la sociedad humana; "interacción no simbólica"; cuando éstas responden directamente al acto de otra persona sin interpretarlo, e "interacción simbólica"; implica la interpretación del acto.

En su asociación, las mujeres entablan una clara interacción no simbólica al responder inmediata e irreflexiblemente a los movimientos corporales, expresiones y tonos de voz, de sus sentimientos, pero su forma característica de interacción con sus hijos se ejerce a un nivel simbólico, puesto que tratan de comprender el significado de sus actos.

La interacción no simbólica considera que dicha interacción consiste en una exposición de gestos y en una respuesta al significado de los mismos. Un gesto es aquella parte o aspecto de un acto en curso que encierra el significado del acto, del cual forma parte; por ejemplo, la amenaza de un puño como indicación de un posible ataque; el llanto de un niño, los ruegos, órdenes, mandatos, sugerencias y declaraciones, son gestos que dan a las mujeres que los reciben una idea de la intención y propósito del futuro acto que se formula.

TEC  
FAMILIA DE ORIGEN

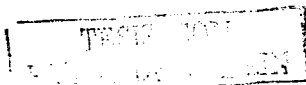


Las mujeres organizan su respuesta basándose en el significado que los gestos encierran para ella, "interacción simbólica". La persona que realiza dichos gestos se sirve de ellos como signos o indicaciones de lo que proyecta hacer, así como de lo que desea que el otro haga o comprenda. Cuando el significado es el mismo para ambas persona, éstas se comprenden mutuamente. El significado de la interacción no simbólica aflora a lo largo de tres líneas (triple naturaleza del significado, según Mead): indican lo que ha de hacer la persona a quien van dirigida, lo que la persona que está interactuando no simbólicamente y proyecta realizar y finalmente, la acción conjunta que debe surgir de la coordinación de los actos de ambas.

Si existe confusión o malentendido en cualquiera de estas tres líneas de significado, la comunicación no se produce, la interacción se dificulta y la formación de la acción conjunta se ve bloqueada. Las partes implicadas en la interacción tienen que asumir necesariamente el papel de cada uno de los individuos involucrados. Para indicar a sus hijos lo que tienen que hacer, la madre que hace la indicación debe formularla, poniéndose en el lugar de quien la recibe. Las personas se ven necesariamente obligadas a tener en cuenta los actos ajenos en el momento de realizar los propios. La ejecución de tales actos implica un doble proceso: el de indicar a los demás el modo en que deben actuar y el de interpretar las indicaciones ajenas.

Al interactuar la madre con su hijo surge un proceso de interacción "auto-objeto" en el que la madre define a su hijo ante sí misma. Mead señala que para que un individuo se convierta en un objeto para sí mismo ha de contemplarse desde afuera. Y esto sólo puede hacerlo poniéndose en el lugar del otro y observándose o actuando en relación consigo misma desde esa nueva perspectiva.

Los papeles que una persona puede asumir van desde el de individuos distintos hasta los de una comunidad abstracta, pasando por el de grupos organizados. Al asumir tales papeles una persona se encuentra en situación de dirigirse o aproximarse a sí



misma. De ello se deduce que las madres se ven a sí mismas a través del modo en el que los demás las ven o definen.

La capacidad de una mujer para autoformularse indicaciones confiere a la acción humana un carácter distintivo. Significa que esas mujeres se hallan ante un mundo que debe interpretar para poder actuar y no ante un entorno frente al que responde en virtud de su propia organización. Tiene que construir y orientar su propia acción en lugar de limitarse a realizarla en respuesta a los factores que influyen en su vida u operan a través de su persona. Tal vez no lo haga con mucho acierto, pero tiene que hacerlo.

Ningún objeto, acontecimiento o situación de la experiencia humana posee significado propio, sino que éste le es otorgado, con relación a la interpretación como un proceso formativo o creativo por derecho propio, que elabora significados.

TRANSFORMACION  
FALLA DE ORIGEN

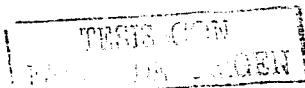
## 2.4. Importancia psicológica del interaccionismo simbólico

La vida en grupo es el escenario en el que tiene lugar la experiencia individual, y que dicho grupo social ejerce en ésta una influencia decisiva. Esto refleja el conocimiento de que la asociación con sus semejantes es destino inevitable y universal del ser humano.

Dicha asociación constituye una intrincada red de estímulos tales como exigencias, peticiones, órdenes, prohibiciones, instigaciones, desaires, expectativas, condenas y juicios ajenos.

Esa red de acciones multiformes de los asociados, moldea y configura la estructura psicológica de cada individuo.

Las características más importantes de la asociación humana consisten en que cada individuo tiene en cuenta a los demás. Tener presente a los demás significa algo más que estar en su presencia o reaccionar ante la misma. Tomar en consideración a otra persona quiere decir ser consciente de ella, reconocerla de algún modo, formular un juicio o apreciación sobre ella, determinar el significado de su acción, tratar de averiguar lo que tiene en mente e intentar descubrir lo que quiere hacer. Teniéndola en cuenta, tanto a ella como a sus actos, da lugar a un individuo a orientarse y a dirigir su propia conducta. Una persona tiene en cuenta la acción de otra durante todo el periodo de interacción. Debe anticiparse a la acción de esa persona, percatándose de lo que dice en tal o cual ocasión, o interpretando sus movimientos a medida que éstos van sucediéndose. Percibir, definir y enjuiciar a la otra persona y a su acción, y organizarse a sí mismo en función de dichos juicios y definiciones, constituye un proceso continuo y fluido.



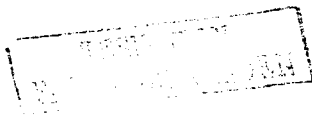
El hecho de que cada uno de los dos individuos que intervienen en una situación esté teniendo en cuenta al otro continuamente, es muy importante. Significa que ambos han entablado una relación de sujeto a sujeto, y no de objeto a objeto ni siquiera de sujeto a objeto.

Cada uno de estos individuos tiene que considerar la conducta ajena, en cierta medida desde el punto de vista del otro. Tiene que captar a ese otro como a un sujeto o como a lo que inicia y dirige sus propios actos, y en consecuencia, se ve impulsado a determinar lo que éstos significan, cuáles son sus intenciones y cómo puede actuar.

Esto lo hace cada uno de los involucrados en la interacción y por lo tanto, no sólo toma al otro en cuenta, sino que lo hace considerando que el otro, a su vez, le toma en cuenta a él. Esta relación de sujeto implica una capacidad de respuesta en la interacción completamente distinta de la capacidad de respuesta formal entre dos objetos.

Tenerse en cuenta mutuamente no sólo significa que cada individuo relaciona su acción con la de otro, sino que entrelaza las acciones de ambos, a los que Blumer denomina "transacción", una acomodación de la acción en desarrollo de cada uno a la del otro, con objeto de conjuntar ambas. La transacción es algo distinto de la suma de acciones de dos individuos; Las dos líneas de acción de esa relación mutua en desarrollo, constituyen una sola unidad, cuya existencia admitimos cuando hablamos de un argumento, una discusión o una riña.

La transacción, al modo de ver de Blumer, es la forma real de la interacción humana, se construye o elabora a medida que se va produciendo, por lo que puede tener una trayectoria o historial variable. La interacción humana discurre a través de un acto de definición y redefinición de las acciones del otro. Se elabora pasando de un punto al otro a medida que cada uno va teniendo sucesivamente en cuenta al otro y es, a su vez, tenido en cuenta por éste. Cada participante, al afrontar una determinada



expresión de la acción del otro, tiene que advertir y enjuiciar dicha expresión, y utilizarla como factor para guiar su propia acción. Ello confiere a la transacción el carácter de un desarrollo, al ir pasando de una definición a otra, y depende de las selecciones y juicios que se hagan y de las decisiones que se tomen.

Otro aspecto crucial de toda relación humana, es el hecho de que las madres no sólo "interactúa" con sus hijos u otras personas, sino también consigo mismas. Al ser consciente de eso, al interpretar y enjuiciar su acción y al determinarla de un modo concreto, se está formulando indicaciones a sí misma. El único modo de tener algo en cuenta en lugar de limitarse, a responder a ello, es formularse una indicación a sí misma. La interacción consigo misma, tiene lugar en el seno de la interacción con los demás, y se convierte en el medio a través del cual es movilizadada y organizada la acción propia en dicha interacción. Es a través del análisis de esta interacción consigo misma y de entender el significado que le dan a los distintos objetos, como proponemos llegar a la comprensión de los factores subjetivos que intervienen en su mundo simbólico.



### III. LA PROPUESTA

*"Siempre tendrá un valor significativo para los investigadores humanísticos escuchar y entender la vida interior de las personas, sus luchas morales, sus éxitos, sus fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado hostil y frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales"*

*(Burgess, R. 1966)*



### **3.1. Comprender los factores subjetivos que intervienen para que una madre maltrate a sus hijos.**

Después de lo citado queda claro que en estas últimas décadas han florecido enunciados que describen desde distintos enfoques la acción del maltrato a menores, siempre y cuando sean registrados a través de una denuncia. El maltrato que supone sinónimo de enfermedad, crueldad, maldad, sadismo, aberración, etcétera, supone el impedimento "correcto" de una relación de afecto madre-hijo, es considerado como una de tantas patologías de la personalidad de una mujer. Los tratamientos intentan reestablecer una normalidad o armonía en las relaciones entre los distintos miembros de una familia en tal medida en que coincidan los rubros y aptitudes para establecer una "buena relación", para instalar el afecto como deber. Los psicólogos de cualquier tendencia se mueven sobre la misma lógica, aunque la etiología ubica este fenómeno en diferentes zonas, así pues con diversas técnicas y/o instrumentos desean comprender los factores que intervienen para que una madre maltrate a sus hijos.

A pesar de la existencia de diversos programas y tratamientos que intentan manejar los discursos de esas madres, se sigue manejando una misma lógica de entender el problema desde lo patológico o lo sociocultural dejando de lado en nuestro parecer mecanismos que podrían ya no registrar para tipificar y cuantificar sino esclarecer los procesos individuales sobre los cuales gira la conducta de esas madres.

Si bien los diferentes discursos sobre el "correcto" comportamiento que debe tener una madre al relacionarse con sus hijos han sido parciales y manipulados, según el contexto social se interpreta que estos no carecen de valor, sino que por el contrario pueden ser los antecedentes del conocimiento y acercamiento al fenómeno.

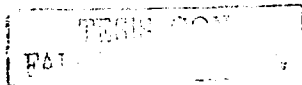


Sugerimos que el análisis sobre el maltrato que las madres ejercen a sus hijos tome otras direcciones, para lo cual en el presente trabajo, nuestra propuesta se centra en comprender los factores subjetivos de dicha conducta para ubicarlo sobre una diferente lógica, una forma diferente de contemplarlo.

Esperamos que la palabra maltrato ya no represente un sinónimo de enfermedad o delito con sólo un enlace de salud mental y denuncia sino la formación femenina como producto individual de la vivencia de relaciones de la mujer como madre con sus hijos en campos subjetivos como la conformación de su muy particular sistema de creencias y que la lleva a actuar de manera situacional a maltratar en sus distintas modalidades y niveles a sus hijos, rescatando una serie de valoraciones y procesos subjetivos que orientan la conducta de la madre.

Sacar a discusión este tema, sería una de las formas directas, y que pueden ser reveladoras para ver la magnitud del fenómeno, analizando la naturaleza de la interacción simbólica entre los objetos señalados, el significado que asigna a éstos, y la interpretación de los mismos por parte de las madres. Observando y entendiendo su mundo simbólico que las han llevado a conducirse y comportarse ante distintas situaciones.

Existen diversas corrientes que de alguna manera dan explicación a la experiencia social que se produce a través de la asunción de los papeles de las personas con quienes un individuo está implicado.





En virtud de la interacción simbólica, la vida de todo individuo constituye un proceso de formación y no un simple ámbito de expresión de factores preexistentes.

Nuestra propuesta, abre una investigación distinta, utilizando la orientación de los principios que predica el interaccionismo:

- La naturaleza de los objetos
- El ser humano considerado como organismo agente
- La naturaleza de la acción humana y
- La interconexión con la acción

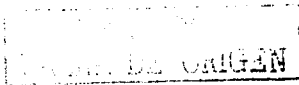
Nos propusimos perfilar, en la naturaleza de la interacción simbólica la cual atribuye una importancia primordial a la subjetividad de los significados que las personas asignan al mundo que les rodea.

M. Foucault, se refiere a la subjetividad como "un eje que actúa a la par que el significado y el saber, enunciados y visibilidades dominantes que dan forma a un saber después de que estas se combinan, se distribuyen bajo fuerzas que son vulnerables a ser afectadas". Podríamos sintetizar que la subjetividad es la interiorización del afuera.

Según las condiciones, estas madres viven su realidad, asignando y otorgando una interpretación dada por la subjetividad.

George Hebert Mead estudió la constitución del sujeto como objeto de sí mismo, intentando saber cómo cada individuo es inducido a observarse a sí mismo y analizarse.

Algunos autores señalan que la definición de uno mismo y a través de éste las personas definen su personalidad e intentan ser conscientes de sí para relacionarse consigo mismo y con los demás para afirmarse y que sus sentimientos cobren importancia.

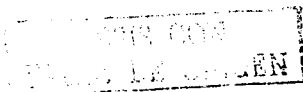


Es palpable cómo las influencias heredo/familiares, socioculturales y psicológicas, colocan muy a menudo a una madre en una posición en la cual debe adoptar normalidad en el desempeño de dicho papel, sin embargo es necesario preguntarse ¿Qué es lo que desea, siente y piensa una madre? ¿Qué idea tiene de sí? ¿Cómo se enuncia en el rol de madre? ¿Cómo se ve? ¿Qué se moviliza en ella al vivir la relación con sus hijos? ¿Qué elementos de los discursos sociales, médicos, legales, psicológicos coinciden con estas vivencias? ¿Qué tan importantes son los afectos? ¿Cuáles son sus "razones" o creencias por las cuales maltrata a sus hijos? ¿Qué procedimientos emplean para transformarse a partir de la presencia de un hijo?

Para tratar de contestar todas estas preguntas se trabajó bajo la lógica de comprender en primer lugar la relación entre los señalamientos y la acción y en segundo lugar, vislumbrar los factores subjetivos que están presentes y que llevan a una madre a maltratar a sus hijos. Para esto es necesario entender cuáles son sus objetos aprehendidos que emplea la mujer al conformar su subjetividad.

La subjetividad de una madre va más allá de los enunciados que la limitan a actuar en sus diferentes roles familiares y sociales. Se intenta describir la realidad desde su punto de vista, no se intenta calificarlo o descalificarlo sino simplemente presentarlo, ilustrarlo, dar paso a que ellas mismas se describan cómo es que se conciben a sí mismas. Se intenta recuperar las operaciones de la mujer sobre su propia personalidad, sus propios pensamientos y conductas y cómo este proceso la transforma a sí mismas, modificándose para alcanzar un fin.

La actitud de las mujeres en su actuación como madres, pone en juego no sólo todo un complejo de "deberes y habilidades" como lo quiere hacer ver la sociedad, las cuales pueden ser rehabilitadas o entrenadas o juzgadas, sino además se ponen en juego toda una serie de valoraciones y procesos, eso es lo que orienta la pretensión de asomarnos a los discursos que emergen desde la puesta en escena del papel materno por la propia mujer. El análisis se enfoca sobre todo a las prácticas, es decir al modo



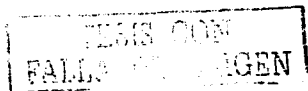
de actuar y de pensar para encontrar la correlación entre cómo aprendieron el señalamiento de los objetos y la acción que realizan al relacionarse con sus hijos, bajo esta lógica es como intentaremos rescatar de los discursos la subjetividad.

Se recopilaron los discursos en el aquí y el ahora, sus experiencias vividas, sus creencias, carencias y sus procesos de subjetivación.

Algunos trabajos teóricos elaborados sobre discursos de los individuos justifican la metodología. En la suposición central de que, "el lenguaje, representa un medio fundamental mediante el cual los individuos llegan a obtener una representación de sí, a través de la adopción del rol. La idea del sí mismo sólo se puede desarrollar si un individuo puede salir fuera de sí mismo (en términos experienciales), en tal forma que se vuelva un objeto para sí, para ver su mundo y verse desde la perspectiva de los demás, para hablar de ellos mismos, en virtud de que los seres humanos actúan hacia las cosas y hacia los demás en términos de sus significados que aprenden por medio de la comunicación y así es como construyen su realidad" (Mead, 1934)

Otro ejemplo es el trabajo de investigación de Carol Gilligan (1988) que gira en la suposición central de que, "la forma en que la gente habla de sus vidas tiene importancia, que el lenguaje que utilizan y las conexiones que establecen revelan el mundo que ven y en el cual actúan" (cita por Hierro G., 1989)

Simone De Beauvoir proporciona otro ejemplo en donde va citando las fases importantes por las que las mujeres atraviesan como son: la niñez, la juventud, el matrimonio, etcétera, y cómo es que logra el aprendizaje de su condición, cómo es que la experimenta en un mundo donde las interpretaciones de la realidad como los sistemas de conocimiento y los artefactos culturales han sido elaborados y sustentados por una perspectiva social que proclama sus estatutos e ideología como única verdad.

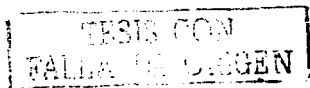


Así como algunos rescataron cuestiones esenciales a través de la literatura otros como George Mead prefieren apoyarse en las experiencias de los actos de un individuo. El prestar oído a las vivencias cobra un poder de enriquecimiento a las concepciones del desarrollo humano.

Quando un individuo se formula indicaciones a sí e interpreta, tiene que forjar y conjuntar una línea de acción. Para poder actuar, el individuo tiene que determinar lo que desea, fijarse una meta u objetivo, planear de antemano una línea de comportamiento, advertir e interpretar las acciones ajenas, asumir su propia situación, verificarse, concebir lo que hay que hacer y frecuentemente, estimularse ante condiciones que le crean obstáculos o situaciones desalentadoras, no significa en absoluto que haga una excelente labor de construcción; en realidad, dicha labor puede dejar mucho que desear. Puede no advertir cosas de las que debería ser consciente, puede malinterpretarlas, aventurar un juicio banal, cometer errores al planear determinadas líneas de conducta, y ser débil a la hora de enfrentarse con actitudes obstinadas. Tales deficiencias en la elaboración de sus actos no desmienten sin embargo el hecho de que es él mismo quien lo elabora en función de aquello que tiene en cuenta al hacerlo. Esto que tiene presente son las indicaciones que se formula a sí mismo, deseos, sentimientos, metas, acciones, expectativas y exigencias ajenas, normas de su grupo, su propia situación, sus conceptos sobre sí mismo, sus recuerdos, y sus impresiones acerca de líneas de conducta preconcebidas. Tiene que organizar y seleccionar sus líneas de conducta en razón de su manera de asumirlas.

En el esquema de Mead, el individuo es un organismo activo por derecho propio, que afronta, asume y actúa con respecto a los objetos que se señala.

La acción es una conducta elaborada por el actor, y no una respuesta prefigurada de su organización personal.



El método de esta tesis coincide con el de George Mead pues considera que un individuo posee características tanto internas, sociales, culturales que fundamentan una forma diferente de ver el mundo, por lo cual su experiencia de vida es esencial y debe ser rescatada, observando que la interacción es un proceso que forma el comportamiento de un ser humano que en interacción con otras personas ha de tener en cuenta lo que cada cual está haciendo o a punto de hacer; es decir, está obligado a orientar su propio comportamiento o a manejar sus situaciones en función de aquello que toman en consideración. Las actividades de los demás intervienen como factores positivos o negativos en la formación de su propio comportamiento. Los actos de los demás se incluyen en la decisión de una persona respecto de lo que proyecta hacer, puede oponerse o impedir tal proyecto, exigir una revisión o motivar un planteamiento muy distinto del mismo.

El mundo de la mujer posee una sabiduría diferente, sus significados, creencias, valores y sistemas se van reelaborando en la medida que ella tome conciencia de sí, de su papel como mujer, como pareja, como madre. Existe una identidad propia que se encuentra inmersa en las formas de pensar y de desempeñarse en sociedad.

Constantemente una madre se autodefine e incluso es la protagonista de cambios importantes, cada cambio revela su desarrollo que al tener interacción con ella misma influye también en la vida de sus hijos.

El escuchar a las madres hablar sobre sus experiencias y a la vez confrontarlas con otras voces femeninas, va permitiendo que se conforme y construya un discurso nuevo enunciando así sus formas de pensar y de vivir legitimado su ser. De cada una de ellas se desprenderá información, conocimientos, saberes, miedos, haceres, expectativas, proyectos, anhelos, carencias y necesidades.



Para poder comprender donde se inserta el problema de la acción del maltrato por parte de mujeres en el rol de madres se hace prioritario un acercamiento sobre su vida con todo y la amplitud de información que ésta pueda contener.

El método utilizado en este trabajo, está fuera de cualquier polémica entre lo aceptable e inconcebible, es decir el discurso de las vivencias no puede ser descalificado ya que son apreciaciones inobjetables que configuran y vierten ciertas significaciones de vivo interés para nuestro estudio; son estas significaciones, creencias, valores y expectativas lo que nos permitieron acercarnos a conocer la forma que se orientan estas madres a reconocer su ser y actuación en su mundo de relaciones con otros, específicamente con sus hijos.

Bajo estos supuestos se realizó una estrategia en donde se pudieran recopilar las vivencias de las mujeres que por distintas situaciones han asumido el ser madres que han maltratado de una u otra manera a sus hijos.

Nos planteamos una expectativa de investigación que fuera distinta para el abordaje de este tema y con el fin de acceder a la población, después de 18 meses de presentarnos en las diferentes instituciones Gubernamentales y no Gubernamentales, mismas que proporcionan apoyo para la atención contra la violencia intrafamiliar, solicitamos el acceso a mujeres que estuvieran identificadas a través de denuncias, o aquellas que han caído a la cuenta de vivirse y asumirse como madres que maltratan a sus hijos, e integrar una muestra representativa, las instituciones que se visitaron, por nombrar algunas:

Hospital Psiquiátrico Infantil "Dr. Juan N. Navarro"  
Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal  
Centro de Atención contra la Violencia Intrafamiliar "CAVI"  
Desarrollo Integral de la Familia "DIF"  
Subdirección de Apoyo a la Niñez y la Juventud



Nos encontramos con una común negativa por parte de los dirigentes, representantes y autoridades de los mencionados organismos, para obtener el acercamiento y acceso a la población requerida para realizar la investigación sobre el tema de maltrato a los menores.

Dentro de las múltiples referencias a las que nos canalizaban, fue en el mes de septiembre y noviembre del año 2001, identificando dos centros:

Centro de Información para la Mujer A.C. "CIMAC"

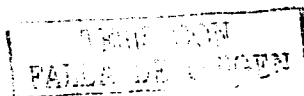
Centro de Apoyo Comunitario "Santa Inés"

En los cuales nos dieron la oportunidad de acceder a las mujeres con las características requeridas para conformar la muestra.

Tuvimos dos acercamientos con los dirigentes de ambos centros, en los cuales les planteamos el objetivo, fin y método que utilizaríamos para realizar este trabajo de investigación, accedieron a que entrevistáramos a las personas con las que podríamos exponerles, proponerles y solicitarles su participación para realizar con ellas la entrevista en profundidad.

No se nos permitió el acceder a los expedientes, sólo se comprometieron de palabra a identificar a las mujeres que llegaran a dichos centros por referencia de algún centro o que su motivo de solicitud de apoyo, se identificara respecto a situaciones de violencia intrafamiliar, maltrato hacia ellas por parte de sus parejas y/o maltrato hacia sus hijos.

Se identificaron seis mujeres, se citaron en los centros mencionados para una entrevista de planteamiento del trabajo de investigación, sólo tres aceptaron participar. Se les indicó verbalmente lo siguiente:



*" Se está realizando una investigación, con el fin de conocer más de cerca y de manera profunda y particular, la situación de vida en la que se encuentran las mujeres en el rol de madre con hijos de entre 0 y 16 años de edad, le solicitamos su participación en éste trabajo por el interés que se tiene de comprender el por qué una madre llega a maltratar a sus hijos, conocer cómo se ha desarrollado su vida hasta su situación actual"*

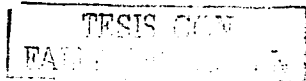
Se les ofreció una explicación directas sobre la finalidad, orientación general y procedimiento del estudio, informando lo siguiente:

*"Nos interesa saber cómo ve su vida, como han sido sus relaciones familiares de origen y cómo se estableció la relación con su pareja e hijos, se quiere estudiar a las mujeres que viven circunstancias similares a las suyas, desde su punto de vista. Con la información que usted proporcione, se realizará un informe sobre el tema; la información es absolutamente confidencial, para lo cual se utilizará un seudónimo. Al concluir, se le entregará un documento que contenga la recopilación de los datos y conjuntamente se revisarán, para que usted conozca la información.*

*Es importante que por favor considere la posibilidad de que me permita el uso de una grabadora, para contar con una mayor fidelidad de los datos que analizaré, en caso de aceptar, en el próximo encuentro la utilizaré, y si en el transcurso de la entrevista, usted desea que algo no se grabe, apagaremos la grabadora."*

Una vez obtenida la aprobación por parte de estas tres mujeres, les solicitamos encuentros cara a cara, dos días por semana, con un tiempo estimado de 45 a 60 minutos cada encuentro, solicitando el espacio en los centros mencionados.

Las tres mujeres nos solicitaron que nos entrevistáramos en un lugar distinto; María, prefirió una cafetería, Andrea, en su centro de trabajo (una bodega) y Alma en su domicilio, expresando que se sentirían más cómodas.





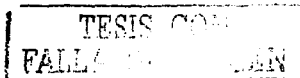
Se dio paso a la realización de las entrevistas que fueron grabadas con previa autorización. Se empleó la grabación para no perder detalle de la información; se pretendía rescatar emociones, sensaciones, opiniones, conductas, conocimientos, etcétera, que de otra manera hubiera sido imposible de recordar por la longitud de las entrevistas. Por cuestión ética se pidió a cada mujer la autorización para grabar su testimonio, y se hizo un compromiso de nuestra parte de mantener el anonimato.

La técnica utilizada para recoger los datos se basó en entrevistas en profundidad, pretendiendo mostrar con ésta el testimonio subjetivo de mujeres que se asumen como madres que maltratan a sus hijos. Interactuamos verbalmente con esas mujeres de tal forma que nos permitiera adentrarnos a su mundo empírico para comprender los factores subjetivos que las llevan a la acción de maltratar a sus hijos.

Se recogieron tanto los acontecimientos como las valoraciones que hacen de su propia existencia, su relato mediante entrevistas sucesivas, el cual se materializó en la interpretación y conclusión de la presente investigación.

Entenderemos como entrevista en profundidad: "Reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, éstos encuentros estarán dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras". (S.J. Taylor/R. Bogdan, 1984.p.101)

Elaboramos una lista de temas que nos permitieran sondear los factores subjetivos; percepciones, señalamientos, objetos, significados, interpretaciones y acciones. La base de las categorías se definieron en tres factores Heredo/familiares (microsistema y macrosistema origen); Socioculturales (microsistema, macrosistema actual, factores individuales); Psicológicos (cognitivo/afectivos, comportamiento, personalidad).



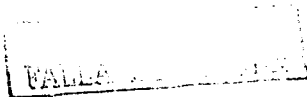
Con el análisis e interpretación de los resultados, y a través de sistematizar, relacionar, y extraer las conclusiones llegamos a la construcción del presente trabajo de investigación.

Se quiere aclarar que con esta técnica que se utilizó no se pretende contrastar una teoría, modelo o supuestos determinados como explicación del problema planteado, se partió de la idea de comprender y profundizar sobre las acciones individuales de esas madres, cómo se ven y viven ellas al maltratar a sus hijos, a través de su propio lenguaje y sus significados, considerando como relevante sus propias explicaciones, reflejando la manera en que nombran a las cosas, el significado que atribuyen a los objetos con los que se relaciona, personas que le rodean y a las experiencias que han vivido.

Con los datos obtenidos, se fue reconstruyendo la información, y de esta forma se obtuvo lo que para ellas significa el vivirse como madres maltratadoras.

Cada madre entrevistada describió en forma personal su historia, lo que ha sido, cómo la ha vivido, en medida de lo posible se respetó la libertad de expresión, por lo que fueron escasas las preguntas o indicaciones guiadas.

Iniciaban con el relato de las primeras experiencias que recordaban de su niñez, mismas que se iban perfilando hacia sus experiencias como madres. La exposición fue enfatizada con distintas manifestaciones de emociones y actitudes (risas, llanto, coraje, y reflexiones profundas), lo que nos dio la pauta para considerar que es ineludible la combinatoria compleja de sentirse y valorarse ante los discursos relacionados con la maternidad, con elementos esenciales en la relación con sus hijos en la medida en que en el relato vuelcan inesperadamente un sin fin de emociones.



En el desarrollo de la investigación se aplicó un cuestionario de 13 preguntas demográficas, mismo que se dividió en dos factores:

Familia origen:

1. Lugar de origen, 2. Nivel de estudios, 3. Estado civil de los padres, 4. Nivel de estudios de los padres, 5. Ocupación de los padres, 6. Tipo de vivienda, 7. Integrantes de la familia origen.

Familia actual:

1. Edad, 2. Estado civil, 3. Ocupación, 4. Salario mensual, 5. Tipo de vivienda, 6. Integrante de la familia actual.

Por último y con el fin de apoyar operacionalmente la información de los factores subjetivos se aplicó una batería psicométrica:

16 FP (Factores de Personalidad)

"Cuestionario de dieciséis factores de personalidad, derivado, desde el punto de vista analítico, para la valorización de la personalidad. Descubre los factores básicos y profundos que sustentan la conducta humana. Las escalas que lo componen miden el temperamento; el estilo característico del pensamiento, percepción y acción de una persona durante un periodo de tiempo relativamente largo y ante una amplia gama de situaciones diferentes. Estos rasgos de personalidad se manifiestan en un grupo de actitudes, preferencias, reacciones sociales y emocionales así como en ámbitos. Cada rasgo tiene su propia historia, y proviene de una complicada interacción entre una disposición heredada y un aprendizaje a partir de experiencias"

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

### Machover (Test de la figura humana)

"Método proyectivo de exploración de motivaciones que ponen al descubierto determinantes profundas y quizá inconscientes, de expresión propia, las cuales no podrían manifestarse en comunicación directa.

La experiencia concentrada con dibujos de la figura humana, nos indicará la íntima unión entre la figura dibujada y la personalidad de la persona que realiza el dibujo ya que la personalidad no se desarrolla en el vacío, sino a través del movimiento, sentimiento, y pensamiento de un cuerpo específico.

### Bender (Test Gestáltico Visomotor)

"La psicología de la Gestalt sostiene que las unidades organizadas o las configuraciones estructuradas constituyen las formas primarias de las reacciones biológicas al menos al nivel psicológico de la conducta animal, y que en el campo sensorial estas unidades organizadas o gestalten corresponden a configuraciones del mundo estimulador.

El factor de transformación que se halla en el mundo físico explica los continuos procesos físicos integradores y las tendencias. Está presente, además, en la personalidad del individuo y explica asimismo, las tendencias hacia la acción y los impulsos"

Se propuso la integración de ésta prueba, en virtud de la validez que se ha obtenido dada la profunda convicción del valor intrínseco de las ideas básicas de la Psicología de la Gestalt, que promete relacionar el campo de la percepción con el problema de la personalidad y sus patrones dinámicos".



### Sacks (Frasas Incompletas)

Esta prueba se integró, debido a que nos permitió obtener de las mujeres entrevistadas, la evocación directa y libre de una respuesta emocional evitando la discriminación o elección.

Es una técnica flexible que ha sido empleada como método experimental en el estudio de la personalidad, para estudiar los procesos de pensamiento.

Esta prueba nos permitirá obtener información sobre las áreas de: Adaptación Familiar; sexo, relaciones interpersonales y concepto de sí mismo.

### CAP (Inventario de Potencial de Maltrato Infantil)

"Es un instrumento creado para ser utilizado en la investigación de las notificaciones de sospechas de maltrato infantil y en la detección de padres/madres (o adultos que cumplan las responsabilidades parentales, como por ejemplo, tutores, padres adoptivos) que se encuentran en situaciones de riesgo para cometer este tipo de actos".

Dentro de la búsqueda de pruebas que apoyaran nuestra investigación y que se acercaran a la medición de factores de personalidad desde la perspectiva del maltrato infantil, esta última prueba que integramos, se propone como una alternativa de investigación posterior, con el fin de que se valide y estandarice con la población mexicana. Se dio a conocer por sus autores en el simposio "El maltrato a los niños y sus repercusiones educativas" en diciembre de 1991 (UNICEF, FICOMI, CNDH). Es un instrumento desarrollado en la Facultad del País Vasco, San Sebastián, España, por los autores Joaquín de Paül Ochotorena y Ma. Ignacia Arrubarrena Madariaga (1993 – 1994). Fue adquirido a través de una solicitud por escrito a dicha Facultad, se considera que es un instrumento que permitiría apoyar de forma específica a los centros de apoyo dedicados a la prevención del maltrato y el bienestar de la familia.

El fin que se persigue con la utilización de una batería psicométrica es apoyar aspectos perceptuales y de rasgos generales de personalidad desde el análisis de la subjetividad de los mismos. No pretendemos hacer de este trabajo, una investigación psicométrica, ni cuantitativa, sólo llegamos a la utilización de estas pruebas como una herramienta de apoyo en términos generales.

Posterior a las entrevistas, cada grabación se transcribió de manera íntegra. Una vez que los textos de las entrevistas se concluyeron se procedió a sustraer de cada una, la información más precisa que giró entorno a los factores; Heredo/familiarea, Socioculturales y Psicológicos.

De la observación de la acción de las mujeres que se estudiaron, se extrajeron las categorías que se utilizaron para asignar un orden conceptual a la estructura de su vida. Cada una de estas categorías representa una forma o un aspecto de su acción. Se analizó la acción que tienen las madres ante sus hijos a partir de sus propios señalamientos, percepciones y significados.

Debido a la cantidad de información se hizo un análisis más específico utilizando como herramienta la construcción de una base de datos que permitió la manipulación de la información para no perder ningún elemento, ordenando dicha información en cuatro niveles al cual denominamos proceso de interacción simbólica; nivel 1. casos, 2. dimensión, 3. objetos, y 4. interpretación. Ya resumidas las entrevistas, cada dato personal fue clasificado e integrado en la base de datos por temas, fusionando los propuestos de forma específica en los tópicos centrales del trabajo. De ahí se estructuraron algunos textos que posterior a la reorganización conformaron los discursos que en el siguiente capítulo se presentan y que permitan comprender el vínculo entre la subjetividad y la descripción de los hechos.



#### IV. VÍNCULO SIMBÓLICO

Una dimensión del vínculo entre la descripción de hechos y la subjetividad de una madre que maltrata a sus hijos.

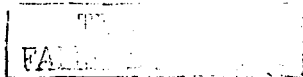
Este capítulo tiene como fin vincular los hechos narrados de las vivencias de estas mujeres con sus propias palabras y su subjetividad. Para hablar de ellas mismas, se fueron colocando desde sus primeros recuerdos que les permitiera describir sus experiencias, la forma en que ellas perciben las relaciones en su familia nuclear: padre, madre, hermanos y el contexto en que se desarrollaron. Estas experiencias serán las que regulen su percepción y acción frente a sus hijos.

Estrada (1987) plantean que "es en el periodo de la infancia cuando se establecen las primeras relaciones que marcarán posteriormente la personalidad de cualquier individuo"

*"El maltrato en general es producto de una compleja serie de experiencias negativas como: la negligencia, el abandono, y el maltrato físico, entre otros. La perturbación sufrida por una madre en la infancia, frecuentemente revela un consistente cuadro de maltrato a sus hijos".* Narváez (1985); Kempe y cols. (1962)

En la base de la formación de la familia en la que se desarrollaron estas mujeres, la relación interpersonal fue un elemento importante y facilitador de las interacciones entre los integrantes de la misma, dentro de los cuales sobresalen la figura materna como principal artífice del maltrato.

**Maria** yo tengo un recuerdo de cuando tenía seis años hacia acá, mi *mamá* siempre en la cocina, enferma, llamándonos la atención a todos, no era cariñosa ni afectiva, nunca platiqué con ella, me pegó con el cable de la plancha por andar haciendo travesuras con una de mis primas. Es la única vez que recuerdo que me haya pegado con el cable, porque si me pegaba jalándome el cabello o cachetadas, pero no me quedó como trauma. De mi *padre* no recuerdo que me haya pegado jamás, era un hombre borrachito pero no del diario, era tranquilo, cuando tomaba yo cuidaba de él. Yo sentía que mis papás no me hacían caso, no recuerdo haber tenido algún acercamiento con ellos.



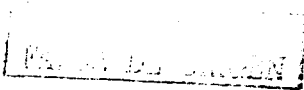
Andrea... recuerdo mi infancia y me pongo a pensar que a lo mejor sí me hizo falta ese apapacho de **mamá**, ella no era de las que te doy un beso o vente mi niña, más bien era indiferente, siento que me rechazaba porque no veía ningún tipo de acercamiento o relación con ella, siempre me dejó, no sabe ni donde estude, nunca me preguntaba nada... a mi me hubiera gustado que mi madre me hablara, como ahora yo trato de hacer con mi hija. Cuando cumplí mis 15 años, en lugar de recibir de mi mamá un abrazo o un "felicidades hija" recibí un cachetadón, y nunca supe por qué. Ahora que llevo a ir a ver a mi mamá a ella no le da gusto, me dice "tú que haces aquí, no te dije que no vieras sin tu marido", yo llorando pensé "¿por qué nunca te doy gusto a mi mamá, no le da gusto que valla?" Cuando salíamos de paseo mi mamá era muy seca y yo no quería ser así con mis hijos, no regañarlos ni gritarles como mi mamá lo hacía conmigo. De mi **padre** recuerdo que llegaban los viernes sociales y a tomar, eso sí, nunca me pegó, pero esto nos hacía alejarnos de él.

Alma... de lo que me acuerdo es que mi **mamá** me dejó con mis abuelitos cuando yo tenía tres meses, porque mi **papá** nos abandono. Yo siento que vivía con mucha presión por parte de ella, nos pegaba y nos hablaba con muchas groserías, de niña siempre me viví con mucha soledad por no estar con mi madre. Hasta la fecha nunca he sentido apoyo de ella, nunca tuve un gesto de cariño, o de caricias, se burlaba de mí, siempre fui "la pendeja, la más tonta, la entumida". Ya le estaba agarrando coraje a mi mamá y decía es que ya es nomás por estar molestando, me expresaba mal de ella, porque no le gusta vivir en paz, ella seguído estaba sobre mí diciendo "estas ciega". Solo críticas, malos tratos, groserías he recibido de ella...no la veía como mi madre, Cuando me separaron de mis abuelitos yo no quería estar con mis papás, bueno yo sabía que él no era mi papá y para mí no era lo mismo, pero lo quiero mucho aunque es mi **padrastró** porque él siempre nos defendió de las golpizas que me daba mi madre

En la mayoría de los casos el maltratar viene por parte de la madre, que interviene dos veces más que el padre (Marcovich, 1977). La figura paterna, refleja una ausencia de maltrato en la modalidad de agresión física o verbal, pero el abandono y la indiferencia aunado a la conducta consecuente por el consumo de alcohol, son consideradas una forma de maltato.

Esta manera de relacionarse con sus padres, creó en su familia un clima de desconfianza, con expectativas hacia un mundo incierto, duro, en donde fueron descalificadas con constantes críticas, indiferencia, golpes, abandono, exigencias y desprovistas de alguna demostración de cariño. Un ambiente en el que la aprobación y el afecto no existió o se transformó en ira y coraje hacia ellas.

En una familia conviven, en un espacio normalmente reducido, personas de edades y sexos distintos, que se meten en la vida del otro y que se interrelacionan mucho, en la mayoría de los casos sin objetivos específicos que aunado a las carencias económicas y de preparación se genera un ambiente hostil e incierto entre sus integrantes.





### María

Lugar de origen	Distrito Federal
Nivel de estudios	Secundaria (Concluida)
Estado civil de los padres	Casados
Nivel de estudios (padres)	Secundaria (padre); Primaria (madre)
Ocupación de los padres	Chofer (padre); Hogar (madre) siendo el padre el que aportaba económicamente y la madre ocasionalmente.
Vivienda	Casa propia, con todos los servicios
Integrantes familia origen	Padre, madre, siete hermanos; tres hombres, cuatro mujeres, siendo María la quinta

Me acuerdo que de niña la situación que vivíamos mis papás y mis hermanos en esa época era muy humilde, vivíamos en unos cuartos al fondo del terreno de mi abuela paterna, mis tíos paternos nos rechazaban mucho, no teníamos tele y mi papa nos llevaba a verla a la casa de mi abuela, ella siempre vigilándonos, eso me hacía sentir incómoda. Yo recuerdo que cuando mi mamá se enfermaba mi papá se enojaba mucho, el trato de él para mi mamá siempre fue de indiferencia, era ofensivo y agresivo con ella.

Todos mis tíos, primos y abuelos siempre estaba metidos en mi casa llegó un momento en que nos fastidiaron porque por eso siempre estábamos encerrados sin salir.

A mi hermana mayor que yo, la vi junto a mi padre enfermo, yo no me pude acercar a él, por eso la culpa de que no estuve con él, con ella tuve mucho conflictos, nos agredíamos y llegué a pensar que la odiaba... Cuando mueren mis papas yo quiero expresar mis sentimientos, pero mis hermanos me truncan has de cuenta que me dijeran tu eres la llamada ¡tu cállate!

### Andrea

Lugar de origen	Distrito Federal
Nivel de estudios	Preparatoria (concluida)
Estado civil de los padres	Casados (civil y religioso)
Nivel de estudios (padres)	Profesionista (padre); Comerciante (madre)
Ocupación de los padres	Juez calificado (padre); Comercio (madre)
Vivienda	Casa propia, con todos los servicios
Integrantes familia origen	Padre, madre, seis hermanos; dos hombre, cuatro mujeres, siendo Andrea la primera

En donde vivíamos era una recámara para todos, había muchas cosas. Me viene a la mente ¿por qué aguantar tanto?, yo sentía que si así era la vida matrimonial, estrés, problemas económicos, y toda la gente siempre metida, eso si mi mamá siempre veía y le daba a los demás, menos a nosotros.

Yo decía cómo mi mamá puede aguantarle tanto a mi papá, en una ocasión yo era una niña, la acompañé a buscar a mi padre que no había llegado, y al llegar a la casa de su amigo, me metí corriendo y lo encontré con una señora o señorita en la cama, mi mamá estaba embarazada, mi papá se vistió y nos salimos, tomamos un taxi y ya no se dijo nada.

Yo no sentía coraje por mi hermano pero llegó en un momento dado que yo sentía que sólo existía para mi madre mi hermano, todo era "mi hijo" yo le decía eso a mi mamá, pero ella nunca me contestaba nada. Yo decía, ¿por que prefieren mis papas a mi hermano?, ¿habrá sido él primero, o porque es hombre?, no entiendo la razón: Mi hermano siempre me traía controlada para todo.

Tengo varios recuerdos, era estar conviviendo cotidianamente con sobrinos de mi papá, que vivieron con nosotros, se venían del pueblo para estudiar, eso me daba mucho coraje porque nosotros tuvimos muchas carencias.

### Alma

Lugar de origen	Tenango del Valle Estado de México
Nivel de estudios	Primaria (concluida)
Estado civil de los padres	Unión libre
Nivel de estudios (padres)	No tiene conocimiento
Ocupación de los padres	No tiene conocimiento (padre); Empleada (madre)
Padrastró	Unión libre con la madre
Ocupación del padrastró	Comerciante
Nivel de estudios del padrastró	Primaria
Vivienda	Departamento rentada, con dos cuartos con todos los servicios
Integrantes familia origen	Padrastró/madre (separados), seis hermanos, un hombre y cinco mujeres, siendo Alma la tercera de la primera unión de su madre.

Desde los 11 años empecé a trabajar yo quería comprarme mis cosas, en la mañana iba a trabajar y en la tarde a la escuela, me daba pena porque andaba con ropa vieja, no soy tan ignorante, sé leer, hacer cuentas aunque no seguí estudiando... mis padres no tenía dinero para los reyes, la dueña del edificio nos daba juguetes. Yo me acuerdo que mis papás peleaban, se decían muchas cosas y nos sacaban del cuarto para no ver, no recuerdo que hubiera golpes, mi mamá le reclamaba porque no llegaba en mucho días. Cuando estaba niña, me peleaba con mi hermana la grande, mi madre llegaba a repartir trancazos sin preguntar. Me acuerdo que mi hermano me daba unas palizas y me encerraba en un cuarto porque no quería ir a la escuela, mi mamá nos ponía a mis hermanas como si fueran más que nosotras, para ella eran las preferidas, las estudiosas, las que sabían, yo era la tonta, la burra, la que no quería estudiar y más mis hermanas que siempre me dicen, "eres la tonta, la pendeja, la pendejita", yo me sentía tonta, "mira ya viste como está la gorda", y me sentía la gorda, la fea o sea yo me sentía de lo más bajo. Mi mamá traía a mis hermanas bien vestidas con ropas caras a diferencia de mí, veía que a mis hermanas les daban todo y a mí no, ellas sí gozaron más que yo. A la mejor no soy como mis hermanas, ellas tuvieron estudios, yo sentía coraje porque eran diferentes. A la mejor yo no estudié, pero me sé defender más que ellas, he visto que les falta mucho, a pesar de que tienen estudios. Me acuerdo que mis tías se burlaban de mí, cuando mi mamá les decía "miren a mi hija la más mensita, la entumida".

En la familia se puede ver en definitiva, que hay carencias y mucho roce, de éste en condiciones favorales puede nacer el cariño, haciendo del hogar un entorno cálido y afectuoso, en éstos casos, la fricción se degeneró en experiencias desalentadoras y en algunos casos de frustración, incomodidad y coraje.

Las circunstancias que influyeron y determinaron la conducta de estas mujeres, como el que hayan sido producto de uniones anteriores, familia numerosa, carencias diversas, educacionales, de habitación, económicas, etc., y que de acuerdo a la situación en la que se desarrollaron, observaron malos tratos entre sus padres, y a su

vez se vivieron con roce con sus hermanos, generaron en ellas sentimientos de odio, rivalidad o desvalorización.

Cuando estas mujeres llegaron a la adolescencia, su necesidad de amor se hizo más aguda, y fue entonces cuando privadas de afecto parental encuentran un "espíritu afín" (Según Andrea), alguien que responda a su necesidad de ser aceptadas, con el deseo de vivir una situación diferente a la que tenían. Buscaron amor a cualquier precio sin considerar cuidadosamente lo que a su vez se esperaba de ellas.

**María...** Yo era muy introvertida en mi adolescencia, no fui noviera pero yo sentía que si no me hacían sufrir, no me querían, todas mis relaciones de noviazgo fueron muy tormentosas. Cuando tenía 25 años conocí al padre de mis hijas, esta relación empezó muy rara, me habló por teléfono y me invitó a salir, él me dijo que ya me conocía, me describió tal y como era. Me dejé llevar porque me dijo que era contador público, que trabajaba en un banco y lo vi guapo, tal y como yo quería a un hombre, él pagó el café en esa ocasión, a la tercera vez que lo vi me hice su novia y desde ahí empezó mi peregrinar, era alcohólico, yo pagaba todo, hotel, comida, ropa, porque según lo habían liquidado, además él vivía con una mujer que era su novia. Después me embarcaba y él me llevó para que abortara, yo sin saberlo, después como a los siete meses me volvió a embarazar, y yo busqué a una persona para no tener el bebe, cuando volví a quedar embarazada, yo tenía tres meses y él me dijo que no se iba a casar conmigo, porque no era el tipo de mujer que a él le gustaban.

**Andrea** Ya en mi adolescencia, esperaba que me iba a encontrar con algún hombre que fuera mi espíritu afín, pero después me veía llegando a una edad, sin hijos sin marido y cuidando a mis padres, pensaba que si me casaba me iba a tocar un marido que me pegara, que me corriera, que estaría frustrada porque él tomaba, yo esperaba mi vida quizá similar a la de mi mamá. Yo no quería casarme con mi esposo, por todo lo que me hizo de soltera, andaba con mujeres y tomaba muchísimo, sólo andaba con él para que me acompañara al metro... recuerdo que cuando estaba vestida de novia lloré con gran desilusión, dudaba de que mi matrimonio saliera adelante.

**Alma**... Cuando estaba adolescente pensaba que iba a tener una vida diferente. Cuando conocí a JC, nos la pasamos bien, hasta mucho después tuvimos relaciones sexuales y a la segunda quedé embarazada, nos juntamos y después nos casamos esperaba que mi situación iba a cambiar que cuando me casara mi esposo me diera ese amor y comprensión pero me equivoqué, es igual, llevo una vida peor, antes no me daban tantos problemas como ahora mi esposo, él es alcohólico y le entró a la cocaína, me golpea, es muy indiferente conmigo, me da cuenta de que no me quería.

Llegado el momento en que se insertan en un nuevo microsistema, éstas mujeres aportan su herencia particular, sus experiencias de infancia y actúan respecto a sus antecedentes de vida de acuerdo a los señalamientos que recibieron de sus padres (abandono, indiferencia, golpes, insultos, alcoholismo, etc.), dando paso a la interpretación y a su actuación al interactuar con los miembros de esta nueva familia.

No es extraño que estas mujeres cuando niñas, crecieron con la constante inquietud de que su pareja las maltratará y que consideraron el maltrato como parte del orden natural, y que esperaran poco o nada del amor o el apoyo de alguien. (Bowlby, 1989).

**Maria**...estaba en una situación muy angustiante incluso él, empezaba a tomar y tomaba válium, se tomaba de dos a tres pastillas, él se drogaba realmente, y ni eso lo tiraba, no se dormía, parecía que lo hacía volverse más loco, más agresivo. Siempre se cargaba cuchillo y pistola, a mí siempre amenazándome, fui temerosa, hasta de hacer el amor ni ganas tenía, porque era muy agresivo. Pero llegó el momento en que me sentí tan desesperada que enfrenté a mi esposo y le dije "ya me voy", me salí sin pensar, claro que pagué con no saber de mis hijas, y me senti peor de culpable por haberlas abandonado.

**Andrea**... ya de casada he tenido muchas diferencias él, me quería llevar a las fiestas cuando tenía cuatro meses de embarazo, ya notorio te imaginas una niña de casa ir a una tocada ya con una panza, y se lo hecho en cara "cuando yo pude salir contigo y pude usar una minifalda tú no me llevaste", "por qué ahora, para ir hacer el ridículo", me acuerdo que le dije que me enseñara a fumar y como no sabía, me dijo "qué eres pendeja!". Un día enojado me dijo "te voy a romper la madre". Llego el momento en que agarré a mi hija, ahora me arrepiento, pero se la lleve a su papá y le dije "ten a tu hija, yo ya me voy, ya no agunto esta situación, me voy con mis papás", me desgraciaste la vida. Le he dicho que para mí mala suerte se parece a mi mamá. Por eso ahora les digo a mis hijos que sacaré las garras para defenderme de mi esposo y de cualquiera que me quiera hacer daño.

**Alma**... Recuerdo que mi madre me decía que era una tonta por estar con él, me decía "él se droga, botato" yo nada más me quedaba callada y me ponía a llorar, decía que voy a hacer si él ya no quería estar conmigo, él regresar con mi mamá, ya voy a tener un hijo y siempre me este dando malos tratos, creo que por eso me aferraba más a él, en lo sexual siempre fue indiferente conmigo, eramos dos extraños, yo era como un aparato más en la casa pasaba y ni me veía. Cuando yo estaba embarazada de mi primer hijo me acuerdo que me dio un trancazo y me abrió la boca, fuimos a parar a la delegación. Después lo metí a trabajar donde yo estaba trabajando a la hora de la salida me decía "vete para la casa" él se iba a dejar a una muchacha o se iba en bolita con amigos y amigos, yo sabía que él andaba con alguna de ellas, algunas personas venían y me decían que andaba con una y con otra... es más a mí me tocó verlo porque él llegaba a la hora que quería. Ahora pienso que mi esposo es agresivo conmigo por mi forma de ser porque yo le reclamaba y claro que a él no le parecía y empezábamos a pelear, estando en su juicio peleó por todo. Aunque ahora ya dejé a Alma "la entumida" ahora me le enfrento y me le voy a los golpes y malas palabras, pero ya no me dejo.

La relación con su pareja se convierte en otro callejón sin salida y su necesidad de recibir amor y aceptación se acentúa más que nunca, en donde las expectativas que tenían de encontrar con ellos una oportunidad de vida diferente, son frustradas, colocándose nuevamente en la desesperación que las lleva a "salir huyendo, abandonando a sus hijos" (dicen Maria y Andrea) o dejando de ser "entumida" (dice Alma), para enfrentar a su pareja y defenderse.



Esta unidad de personalidades a la que se integran estas mujeres conforman un sistema de emociones y necesidades engrazadas entre si de la más profunda naturaleza. Se supone que tanto los niños como los adultos en algún momento buscan dentro de su seno la satisfacción casi total de sus necesidades emocionales.

Puede ser que el maltrato ejercido por una madre se produzca por diversas situaciones sociales y económicas a las que se tiene que enfrentar: tensión en el trabajo, falta de dinero para cubrir necesidades primarias, venida de hijos no esperados, así como la inmadurez para crearlos.

#### María

Edad	45 años
Estado civil	Soltera (Comenta que no sabe cómo nombrarse, porque se divorció y murió su esposo)
Ocupación	Empleada
Salario mensual que percibe	\$13.000 (netos) mensuales
Vivienda	Departamento rentado, con todos los servicios
Número de personas que habitan la vivienda	Madre, dos hijas

De casada al igual que de novia, yo pagaba todo. Yo trabajaba y una tía cuidaba a mi hija, no podía pedir una licencia para poder cuidarla, en el trabajo ya no rendía igual, me vivía con mucha tensión, tenía que salir corriendo para irme a mi casa porque mi esposo desconfiaba mucho de mí, tuve que renunciar al trabajo porque llegaba diario tarde y golpeada a la oficina, me quedé sin dinero y él sin sin trabajar, se incrementan más los problemas y él seguía golpeándome, nos tuvimos que ir a vivir a otra ciudad con su familia, él no trabajaba. Mi esposo llegó a asaltar a un taxista porque no teníamos dinero, y con eso fue a comprar leche y comida.

Cuando me pude separa de mi esposo, tenía que trabajar, tenía que dejar a mis hijas, a la más chica no la pude inscribir porque ella todavía no tenía la edad, se quedaba con mi cuñada. Mi sobrina como yo llegué a invadir su espacio, empecé a tener muchos problemas con ella porque maltrataba a mis hijas y les hacía "tos". Si ellas estaban viendo la televisión, se las apagaba. Por la presión del trabajo, llegaba y descolgaba todo mi estrés y mi coraje con mis hijas. Yo no le decía a mi hermano la situación porque me daba pena, aunque veía dinero.

Ya cuando estaba con mi esposo, mis hermanos me iban a ver poco y me sentía abandonada por ellos, él me decía "si no te importas a tus hermanos no te vienen a ver menos van a dar la cara por tí". Mi hermana Ct, me dijo que me fuera a su casa, pero me salió porque me sentí agredida, y me fui a la casa de mi hermano, al otro día la fui a ver y le dije "discúlpame pero comprendeme que no encuentro a mis hijas y me dices que cómo es posible que las haya abandonado, creo que no lo hice en forma consciente, estoy viviendo las consecuencias de un arrebató, de una tontería de no saber que hacer".

### Andrea

Edad	36 años
Estado civil	Casada
Ocupación	Hogar
Salario mensual que percibe	De 3.000 a 4000 (aprox.) pesos mensuales
Vivienda	Departamento propio
Número de personas que habitan la vivienda	Conyuge, Andrea, un hombre y dos mujeres (hijos)

La experiencia más amarga es que cuando mi primera hija se nos estaba muriendo nosotros sin dinero sin apoyo llorando mi esposo y yo, nadie estuvo con nosotros, mi esposo ni un quinto ni nada, cuando uno se casa se le cierran las puertas, aún que mis papás tenían la solvencia económica y mi suegra que podía habernos ayudado, nos dejaron al ahí se va, de ahí dije jamás vuelvo a pedir apoyo, ni a mi familia ni a la de él... hasta la fecha no cuento con mi papá, si se me enfermó un hijo y no tengo recursos soy capaz de pedirle a cualquiera un apoyo antes que ir a pedirle a mis papás, sé que me van a decir que sí, pero no lo hacen y menos por lo que un día me dijo mi mamá que para que me casé si me la paso mendigando y pidiendo, dando lástima.

Hubo un tiempo en que no teníamos ni para comer y mi esposo me dijo "yo me chingo al primero que pase porque mi hija me está pidiendo para comer", yo le dije espérate media hora y si no vendemos yo te apoyo.

### Alma

Edad	33 años
Estado civil	Casada (civil)
Ocupación	Hogar y comercio (ocasionalmente)
Salario mensual que percibe	\$2,000 (aprox.) mensuales
Vivienda	Departamento rentado
Número de personas que habitan la vivienda	Conyuge, Alma, tres hombre (hijos)

De casada yo tenía que trabajar para pagar todo el sustento de la casa, mi esposo no me daba ni un quinto, lo que se gana trabajando es para su vicio, la tomadera o la droga. Yo me salía a vender y me llevaba a mi hijo y lo metía en una caja, pasando fríos y calores, esto me tiene desesperada, me gustaría tener una casita, pero eso a él no le importa. Quisiera tener dinero ahorita para anexarlo, por lo menos cuando está encerrado yo puedo trabajar y juntar para comer y pagar mi renta.

Esta serie de situaciones que vivieron, las coloca en una posición en la se ven obligadas a enfrentarse solas a la vida para sobrevivir, sus carencias económicas, el maltrato e indiferencia de su pareja, genera circunstancias desfavorables que las orilla a tomar decisiones drásticas, como renunciar a su trabajo (María), pensar en actos delictivos como única alternativa para dar de comer a sus hijos (Andrea) o buscando alternativas momentaneas como anexar a su pareja para poder trabajar y subsistir (Alma).

La relación desfavorable con los padres sugiere una incapacidad para estas mujeres de establecer vínculos favorables con las personas que interactúa, en especial con sus hijos, Rodríguez (1989).

Aunado a sus experiencias con sus padres, de los cuales esperaban el amor que les pudiera dar lugar a sentimientos de autoaprobación, y de una pareja que les pudiera proporcionar el afecto y respeto, cuando se embarazan y nacen sus hijos, la carga del sustento, educación y amor es unilateral, en virtud de la ausencia física o emocional de una pareja con quien compartir la responsabilidad materna.

**María.** Mi embarazo de mi segunda hija fue muy triste, tuve amenaza de aborto tenía como tres meses de embarazo me empecé a sentir muy mal, le dije a él, que me llevara al hospital. Por toda la agresión y los problemas que viví en mi embarazo, creo que por eso cuando nació mi hija, sus ojitos los tenía muy tristes parecía su carita como de ratoncito, siempre muy pegada a mí y no quería soltar la chichi, fue una niña muy lenta para comer y se notaba deprimida incluso se dormía con la comida en la boca. Es la que más se parece a mí, es muy obediente y callada, por eso abuso más de ella

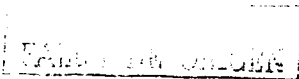
**Andrea...** yo en los primeros días de casada salí embarazada y me vi tan grave de mi primera hija, para aliviar me estuve cinco días internada y no podía dar a luz me pronosticaron retraso mental para mi hija, además de que me dio anemia. Yo estuve solita en el hospital, mi esposo no fue a verme ni mi familia, después me enteré que estaba en una fiesta. Cuando me embaracé de mi tercera hija, me vi muy delicada, mi esposo pensaba que hasta ahí vivía Yo hablaba con la bebé y le decía que le hechara ganas que no fuera mala que me hiciera sufrir lo menos que se pueda porque con ella ya sufrí y pague hasta con creces

**Alma** Con el embarazo de mi primer hijo, me la pasaba encerrada, con miedos, se me fue en puro llorar, problemas con mi esposo, nunca tenía yo la ilusión de decir voy a tener un hijo y voy a comprar esto para mi hijo incluso yo cuando me alivié compre todo al momento porque yo no tenía nada, estaba ciega, al momento no pensaba yo en nada de mi hijo, nada más que mis problemas, que ya la había regado y ¿qué iba a hacer?, pense que la vida no era buena, sentía que no lo quería, porque mi embarazo fue un error, quizá por eso soy así con mi hijo

Cuando me embaracé de mi tercer hijo pensé que estaba enferma porque me la pasé vomitando, a éste tampoco lo esperaba lo quiero mucho, si lo cuido porque se que es bebido, pero hay algo en mí que no sé que me pasa

Yo nunca tuve el apoyo de mi esposo cuando me alivié de mis tres hijos, y embarazada menos, cuando se interesó de cómo me sentía, si comía, él me ignoraba, era muy indiferente.

De la descripción que hacen de sus experiencias de embarazo reflejan sentimientos de tristeza y miedo, se viven enfermas, delicadas y hasta graves, al grado en que se pone en juego su vida o la de sus hijos. Para poder entender el por qué sus hijos se comportan de "esa manera", apelan a las circunstancias que viven con sus parejas, en



las que expresan sentimientos de soledad y sufrimiento por la presión e indiferencia que recibieron de ellos.

De este microsistema en el que forman parte el cónyuge y los hijos, surgen situaciones de riesgo propios, que nacen principalmente de las interacciones entre sus componentes, lo cual podría incrementar la probabilidad de maltrato hacia sus hijos repitiendo la práctica de crianza aprendida por estas madres en su infancia.

Fontana y Robinson sugieren que la madre no tiene suficiente capacidad para ver a su hijo como un ente separado, por lo que resulta incapaz de aceptar la individualidad de éste.

**María...** La mayor empezó a mentir desde muy chica, como su papá me decía mentiras eso me lo recordaba y me daba mucho coraje, la psicóloga de la escuela me citó, me dijo "¿qué pasa con las marcas que la niña tenía?" le dije que pues sí que yo agredía a la niña, dice "la niña nunca ha dicho que usted le pega, siempre dice que se cae, que se pega con la puerta, que se pega con la mesa, pero nunca ha dicho que usted le pega" le dije yo soy la que le digo que diga eso, pero soy yo la que le enseñé a mentir para protegerme. Siempre le hablo agresivamente cuando hace travesuras, diciéndole "eres una ratera, inútil, abusiva", cuando tenía ya como nueve años la llevaba a terapia pero eran las mismas golpizas que le daba, hasta porque pestañara me paraba como energúmena y le decía te lo advertí, entonces no era porque me estaba yo curando, me reprimía, me aguantaba de hacerlo pero cuando explotaba sí le pegaba. A la mayor le tengo que decir "es que tú no haces tus obligaciones" por eso te pego. Las tengo que estar arreando como burros, la mayor tenía el cajón de la ropa toda hecha bolas, sentí que los pelos se me pararon y le pegue, agarré la chancía que traía yo puesta y le di su buena chancía, mi problema ahora son con sus obligaciones de la casa.

**Andrea...** Con los problemas que tengo con la mayor, le digo, "si no arreglas tu situación, me vas a hechar a perder mi matrimonio, por tí esto se va a ir a la fregada". Ahora que se peleó con su papá la casa estaba de cabeza, estaba hecha un caos, se lo dije a ella "hija estas hechando a perder a la familia, te estas llevando a mí y tu papá a todos, este matrimonio, esta casa se viene a bajo por tu culpa, yo no debo de estarle jalando de la mano o viendo por tí, ya no eres una niña, yo debo de hacer mis cosas". Me acuerdo que yo estaba sentada en la cama de mi recámara viendo como le pegaba su papá a mi hija, yo decía es que es la única forma que tengo de ayudar a mi hija. le está dando duro de cinturonzario, él sabe que yo brinco, saco uñas lo que sea pero a mis hijos no me los toca, pero sí es una cosa necesaria me quedo callada porque yo creo que tiene el mismo derecho o hasta más que yo y es la única forma que tengo de ayudarla, me di cuenta de la tristeza de mi hija y se puso a llorar como cuando le pegaba su papá y me dijo "no es posible que mi papá sea así conmigo", le dije "ni modo mi hijita sólo así vas a entender". No me llevaba bien con ella, le lleugo a comentar a su novio que no me quería que me odiaba y que ojalá me muriera.

**Alma** . Ya no sé que hacer a veces con mi hijo el grande, me desespero por su forma de ser, es muy agresivo a veces, pienso que portándose bien con él, acercándome más pero cuando lo empiezo a hacer como que el niño no quiere cambiar tampoco, me desespero y vuelvo a lo mismo, le he pegado muy feo le hablo con groserías y termino mal moralmente y me arrepiento de pegarle, le pego con la mano pero cuando estoy enojada no me fijo como te pego y él me contesta y más le pego él me dice "me quiero largar o me quiero morir".



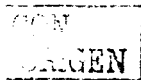
Uno de los "motivos" que desencadena múltiples actos de maltrato o que encubre a otros motivos aparentes es que las madres consideran que sus hijos no satisfacen o no responden a sus expectativas, viviendo con desesperación y actuando con agresión física, verbal o pasiva como el caso de Andrea, la conducta [mentir, travesuras (María), desobediencia (Alma)], y niveles de logro [independencia (Andrea)], de sus hijos.

El maltrato parece ser más marcado cuando el niño se encuentra en etapas que se caracterizan por inmadurez emocional, excesiva demanda y reducida autoestima; estas características parece ser que lleva a la madre al temor de perder el control del niño y por ello lo presiona constantemente para que realice tal o cual cosa, trata siempre de mantenerlo ocupado y lo abruma.

*María...* Recuerdo que mi hija la mayor, tenía como un año, ella no quería comer y eran golpes y nalgadas o le jalaba del cabello o les daba de comer con una desesperación. Cuando estaba en el kinder le dejaron su tarea de palitos y bolitas y no sabía hacerlo y eran también gritos y trancazos. Después ya no fue sólo eso sino que les pegaba con objetos como chancas, cucharas, palos de escoba lo que yo tuviera en la mano, con eso les daba. A la chica también, era muy lenta para comer, me acuerdo que no quería dejar la chichi, eso me desesperaba y chiquita le di sus cachetadas.

*Alma...* Cuando tenía un año mi primer hijo le dieron un pelotazo y se callo para atrás, lo lleve al psiquiátrico y me dijeron que sus nervios estaban destrozados, yo no quería ver la realidad, yo siempre le hechado la culpa a mi esposo. Mi hijo es muy despatay grosero conmigo, es agresivo, le agarré coraje, me molesta que se me acerca, me peleó con mi esposo y me desquito con mi hijo y le digo que es un "tonto, pendejo", me cansa me desespera, cuando llega de la escuela le digo "quitate el uniforme, vente a comer, haz esto, haz lo otro", pero no quiere hacer las cosas, yo le decía "ve como tu hermano llega y se cambia, no esta esperando que le de su ropa", él contestaba "que bueno, ojala se muera" por eso le fue tomando coraje a su hermano, por todo eso que hace lo trato mal, le pego y le digo malas palabras, porque me pone de malas.

La presión que viven, al observar las características de sus hijos, no les permite quizá por desconocimiento identificar las capacidades de éste de acuerdo a su etapa de desarrollo, por eso ante la falta de control de sus emociones, estas madres recurren a las acciones (trancazos, cachetadas, groserías, nalgadas) y sentimientos (desesperación, coraje) ya conocidos por ellas como una manera "natural" de relacionarse con sus hijos, aunque no sea la más adecuada.



Quando sus hijos crecen, suelen relacionarse menos con ellos, cuando lo hacen, siguiendo el mismo patrón de comportamiento negativo; es decir, se entrometen más en sus vidas y siguen empleando, quizá más a menudo prácticas disciplinarias severas.

**María** ...Ahora que mi hija mayor tiene novio le estoy restregando a cada rato lo del noviecito me preocupa porque pareciera que la estoy empujando con él , no quiero que vaya a salir un día con que se va de la casa. Lo que me molesta es que no sea sincera conmigo, me sigue mentando y me pongo como enérgumo. Cuando me pide algún permiso le digo "haz lo que quieras lo que se te pegue la gana ya no me importa"....lo último que me acaba de hacer, se fue de pinta ya no quería regresar, eran las doce de la noche y yo no podía hacer que ella regresara, sus amigos me decían "señora, su hija no quiere hablar con usted, dice que le va a pegar". Le digo que "lo que me molesta, me enerva es que no cumpla con los horarios, si te digo a las ocho de la noche llegas a las diez y quítate de tu noviecito, y a él le dije " es la última vez que tú le hablas por teléfono, no quiero que le vuelvas hablar a la casa". Cuando le doy permiso de salir siempre se va regañada, le tengo que decir muchas cosas y se va llorando pero va a fin de cuentas; y nunca se va con un gracias mamá.

**Andrea** ... Yo con mis hijos trato de ser diferente de como fue mi mamá conmigo, siempre ando tras ellos, creo que por ayudar a mi esposo en el negocio los descuidé mucho de más chicos, ahora que están más grandes pues ya tengo más problemas, sobre todo con la mayor, ya estoy más al pendiente, con quien anda, vistete de esta forma o pintate tu ojos, lo hace más afuerza que de ganas, le espulso su machita para ver qué trae, y voy por ellos a la escuela. De como me trataron mis padres, ahora yo con mis hijos es otra cosa, a lo mejor por eso he fracasado con ellos en el estudio, son flojos y guevones, debería ser de mano más dura como mis padres, pero pienso también que no quisiera pegarles tanto como me pegaron ami, tener más cercanía con ellos, pero a veces no puedo, me cuesta trabajo. A la grande le estoy diciendo que se pinte, cómo se vista, yo le aconsejo y le digo mira hijo, todos los hombres son iguales, siempre tratarán de fregarte, "hasta de tu papá espero lo peor" allá tú si te dejas. Cuando platico con mi hijo le digo, "mira hijo tu cuando te cases no le vayas a pegar a tu vieja" A mi hijo lo siento más cohibido, como más alejado, cuando lo lleve a las terapias me dijeron que le hacía falta el papá, yo creo que no es eso, con su papá que va a jugar, que aventar la pelota, o a lavar el carro. Luego me escribe mis cartas muy bonitas mi hijo y me dice "lo que me gustaría mamá es que me quisieras, que me hablaras", y yo le digo que si hace bien las cosas, claro que sí, porque tengo que estar sobre ellos para el estudio y para que sean limpios y ordenados como a mi me gusta,

**Alma** ...ahora que ya creció, es más rebelde, me truena la boca o me dice "aja sí" es muy burlón yo digo que es por todo lo que ve aunque antes yo no lo veía así y me pregunto "porqué es así?" yo no le pegaba mucho a mi hijo , antes no me importaba nada porque como que mi hijo me quería y yo no me daba cuenta y a la vez yo pensaba, si quiero mucho a mi hijo pero no se lo demostraba porque no me sale a veces lo he querido hacer y no puedo. Soy muy gritona, el niño era muy tranquilo, claro que yo no lo tocaba ni le hacía ninguna caricia, nunca le decía hjo te quiero yo pienso que todo eso se fue dando por todos los problemas que yo tenía con su papa y lo fue cambiando, cuando le digo que se cambie el uniforme, o que haga la tarea me dice " no" y le decía "te voy a dar", y le daba un manazo, "te voy a castigar", "pues castigame", "no vas a salir en todo el día" y me contestaba y que pues no salgo", así fui viendo la rebeldía de mi hijo , y cuando él me pedía algo yo le decía "no te comprame esto", "no tengo dinero" entonces aventaba la puerta y comenzaba a patear las cosas y yo le pegaba

La imposibilidad que tienen estas madres de controlar sus emociones de miedo y sentimientos de desesperación sigue estando presente en cualquier circunstancia, se relaciona con sus hijos desde la destrucción del vínculo afectivo y cualquier conducta o decisión por parte de sus hijos es para ellas un detonante para volcar su agresividad hacia ellos.



La frustración, el enojo, la desesperación que vive una madre suele derivar en malos tratos hacia sus hijos, ya que en éstos descargan sus tendencias negativas llevándolas a tomar decisiones inapropiadas.

*María...* Estaba tan desesperada que dejé a mis hijas chiquitas, estaba muy mal y las abandoné, eso lo pague tres días que no sabía yo nada de ellas, me sentí culpable por haberlas dejado, fue una inconsciencia de mi parte. Con mi primera hija desquitaba todo mi coraje por su parecido con su papá, una ocasión la golpeé tanto, que le desgarre, le revente sus vasitos de su cara, yo sentía rabia, impotencia y me desquité con ella, trato de observarme en los momentos que me exalto con ella, pero sigo en lo mismo, físicamente se parece a su papá y no me gusta, y tiene muchas cosas de mi que tampoco me gustan, me da tristeza porque creo que está atrapada mi pobre hija.

*Alma...* Pienso que maltrato a mi hijo mayor porque en él veo todos los problemas que he tenido, pienso que por él me quedé con su papá por eso lo agarré más con el niño. Quisiera ser como la madre que él quisiera que yo fuera, una madre cariñosa que lo atienda que lo vea que se preocupe por él, pero siempre terminé pegándole o diciéndole de groserías y después me ando sintiendo con la culpa.

Los sentimientos de tristeza que manifestaron estas madres cuando eran niñas, con el sentimiento de lástima que les produce ahora el castigar a sus hijos, corrobora los sentimientos de culpa y la tristeza que describen ante este mismo hecho.

Se ha visto que las influencias adversas que estas madres sufrieron siendo niñas se reducen a un sólo hecho: están demasiado envueltas en su propia problemática como para ser capaces de amar saludablemente a sus hijos, o incluso concebirlas como los individuos particulares que son.

*María...* En una ocasión que no regresaba mi hija la grande, le pregunto a la chica que dónde estaba su hermana y me dice que fue a la papelería y no era cierto solo la estaba protegiendo, le di un cachetadón que le rompí la boca y le digo "dime la verdad porque no me vas a estar viendo la cara", con sangre en la boca me dijo, "se fue con su novio, me dijo que no iba a tardarse, que si tu venías te dijera que se había ido a la papelería", le doy otro trancazo le digo "¿porqué no me dices la verdad?", le dije "discúlpame, pero si algo te niega a pasar a tu hermana tu eres la culpable, desde el momento que tu hermana se salió tu debiste de haberme hablado", toda la culpa la tenía ella y lloré y lloré y toda golpeada de la boca y yo muy angustiada y hablando a todos los hospitales.

Ahora mis hijas se agreden entre ellas, no se peñan, según yo se llevan muy bien, pero ya en las crisis que ha habido, yo me entero que la grande tiene amenazada a la chica, ella está entre la espada y la pared, si no me dice le pego y si me dice le pego a las dos, yo me pregunto por qué a nuestros hijos que es lo que más amamos es lo que más lastimamos, me da mucha tristeza eso.

**Andrea...** No quiero que mis hijos me vean llorar no me da la confianza de decirles que me acordé que su abuela me trataba mal porque yo ya empiezo a tener problemitas con ellos, tal vez no iguales, pero ya problemitas que tal vez se pudiesen agarrar de ahí. Mis hijos son personitas que son algo mío, y los voy a defender hasta en contra de mi marido. A veces digo Diosito perdóname por ser así con mis hijos, pero hay veces que es necesario ser duros con ellos. Yo trato de ser diferente como madre a como lo fue la mía conmigo. No sé porque no les inculco a mis hijos algunas costumbres, debería obligarlos y sé que puedo hacerlo.

**Alma...** Yo cambié con mi hijo el mayor cuando se enfermó, me pasaba día y noche con él en el hospital y veía como sufría con los piquetes del suero y todos los estudios, es muy nervioso le daba miedo el hospital, ahí fue cuando yo empecé a valorar poquito a mi hijo, y pensé pues es mi hijo. Pienso que por la vida que he llevado me duele el haberle traído al mundo, no quiero que ellos sufran lo que yo he sufrido, siento que los estoy haciendo sufrir porque si su padre es como es, es para que yo les diera otra clase de vida y sin embargo no lo hago. Con mis hijos como que me falta mucha responsabilidad con ellos siento que tienen mas cariño de su papá yo no los conciento, siempre les estoy gritando, regañando y no sé porqué. Mi relación con mis hijos siempre ha sido fría, siento que los quiero mucho pero no se como demostrarlos, no me les acerco, no los abrazo, no hay palabras de cariño, cuando estoy de malas les grito y los maltrato. Me duele mucho y me da tristeza el no poder ayudar a mis hijos, quisiera estar más cerca de ellos, a pesar de que estoy con ellos yo siento que me necesitan más, le hago falta a mis hijos, no los aguanto, lo que no entiendo si yo pasé por "eso" con mi madre es para que no lo repitiera pero no se porqué es así, pero si me siento culpable.

Los efectos específicos de la interacción que vivieron estas madres en su infancia, es probable que las han dejado mal preparada para formar su propia vida, y en último término, alcanzar una madurez para interactuar consigo misma, con sus hijos y su contexto, llevandolas a pensar que sus hijos les pertenecen "son algo mío" como dice Andrea y tal vez se vivan en la creencia de que pueden hacer con ellos lo que quieran.

Estas mujeres aprendieron a través de la relación con sus padres, una serie de señalamientos: agresión física o verbal así como indiferencia entre ellos, que las ha llevado a construir una imagen de sí mismas que las refleja como malas, desprovistas de valor, indignas de ser amadas, aislandose por la desconfianza que tienen hacia los demás, y expectativas de vida desfavorables.

**Maria** Yo hubiera preferido que mis padres me golpearan en lugar de todas las cosas que me dijeron, yo me grabo más lo que me golpe, siempre quise demostrar a mis papás y hermanos que yo era la buena, me caracterice como la obediente y callada... Mi esposo me desvaloró tanto, yo ya tenía la idea desde antes de que mis hermanos no me querían pues con esto se me quedó más y al decirme lo me lo reafirmó más. Por eso es que no le conte mis problemas a nadie

**Andrea** he pensado que mi madre no me quiere... Mucha gente cree que estoy loca por la forma en que me comporto, por eso mejor me aislo, no tengo confianza en nadie porque así lo aprendí de mi madre, estoy a la defensiva y sacaré la garras hasta la muerte para defenderme ante mi esposo y ante cualquiera que me quiera hacer daño. Hubo un tiempo en que sí pensé, que era peor que una sirvienta, por la forma en que me exigía mi mamá que hiciera todos los quehaceres de la casa, me recuerdo y me da coraje.

**Alma** .. todo era muy triste para mí, no tenía el cariño de mis padres, siempre me sentía sola, y que fea y gorda nadie se iba a fijar en mí, siempre me acuerdo en un rincón, aunque mis abuelos me querían mucho, pero sentía un vacío, pensaba ¿que será de mí mañana, qué voy hacer?. Lo único que no tuve fue el cariño de mis padres, toda mi infancia me la pase sola y triste.  
Por eso creo que ahora soy mala hija, esposa y madre...me fui haciendo a la idea de que era la más tontita y de que no podía hacer las cosas...siento que yo nunca he tenido suerte, que llegan las cosas fáciles sin esfuerzo, y aunque me esfuerzo nada me sale bien...cuando siento algo por alguien no se lo demuestro, soy fría y me alejo mucho de las personas...yo siempre fui muy entumida y callada, me pegaban porque era muy calmada no me gustó que me trataran con gritos y groserías.

Los ataques psicológicos y críticas que recibieron por parte de alguno de los padres parecían estar asociados con la subsecuente baja autoestima. El maltrato recibido parece estar asociado con la agresión hacia sus hijos como una forma apropiada de conducta interpersonal. Los diferentes tipos de maltrato en la niñez tienen efectos específicos y sobrepuestos en el funcionamiento psicológico posterior.

**María** .. cuando mi mamá me hablaba no le contestaba, sólo caminaba atrás de ella y cuando ella volteaba se espantaba yo siempre atrás de ellas para hacerla enojar. Me acuerdo que de niña me quedaba mucho tiempo sentada en una silla de bebe, para llamar la atención de mis padres. Cuando murió mi mamá yo me sentí culpable. En mi infancia y adolescencia siempre me sentí rechazada soy muy rencorosa, tal vez yo saque el carácter de mi papá de estar enojada y agresiva. Soy muy introvertida, penosa, reservada, hasta mi autoestima está muy baja. Cuando hablo siempre lastimo con mis palabras, siempre pasa algo. Pensaba que no soy digna de estar en la casa de mi hermana quería largarme, por haber abandonado a mis hijas. Yo recuerdo que antes yo no decía lo que podía estarme pasando, el sufrimiento que yo tenía. De joven siempre fui llamada como un zombi, no decía ni expresaba nada, mis problemas nunca los comento con nadie ni a mi familia ni a nadie, me lo guardo. Cuando mis hermanos me callaban para que no llorara, me lo guardaba me aisló, me quedo callada, así me pasa con mis jefes del trabajo, con mis compañeros, me siento rechazada, por lógica me desquito con mis hijas que son las que no me pueden contestar ni me pueden regañar, ni pegar.

**Andrea** .. hubo un tiempo que yo sí pensé que no era hija de mis papás, due tal vez yo soy hija de mi papá y de mi mamá no, a lo mejor soy un fracaso de mi mamá, y mi papá me adopta como tal, y decía ¿por qué me está pasando esto a mí?, ¿por qué mi mamá me pega?, por eso no quiero entregar todo y que me dejen sin nada, siempre estoy a la defensiva. Nunca me fui de mi casa por miedo. Luego me acuerdo de muchas cosas y se me bajaba la autoestima. A mí me gusta mucho lavar, y me la pasaba en el lavadero siempre llorando de acordarme de todo lo que viví de chica.

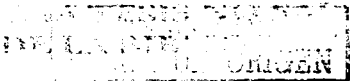
**Alma**, de niña siempre me viví con mucha soledad, por no estar con mi madre, a mí nadie me educó, nadie me dijo, mira esto es así, esto está bien, esto está mal, esto es bueno, esto es malo, yo creo que por eso a la fecha yo siento que no he podido superar que mi madre me abandono, aunque lo he trabajado con el psicólogo. No he sido feliz, desde niña he vivido la vida como viene, vivo por vivir, nunca he tenido una alegría, siempre me la he pasado llena de tristeza. Esa mala suerte que me toco, primero de quedarme sola de chica de no tener a mi madre, después de haberme encontrado a este hombre que me trata peor, yo antes me pegaba mucho de todo, hasta de haber nacido. Yo soy muy penosa. Siento mucho coraje conmigo misma porque me he dicho, como es posible que sea yo tan tonta, tan pendeja por que no puedo salir adelante yo sé que tengo que trabajar, si yo sufrí mucho de niña por no tener a mi madre ¿por qué le hago esto a mi hijos?, era para que tuvieran una mejor vida que yo fuera diferente darles cariño pero no puedo. Siempre me alejo de la gente que nos rodeaba siempre dicen que somos amargadas, yo me alejaba porque siempre me he sentido menos que todos ellos, tal vez porque vengo de pueblo.

Me han dicho que estoy muy gorda que no gano nada con estar me destruyendo con estar con mis nervios con mi depresión pero no me importa lo que me dicen me da risa me doy la vuelta y me voy a lo mío, esto fue desde que nació mi tercer hijo como que entré en depresión y entre más veo a mi esposo enfermo yo siento que también me ha enfermado demasiado de los nervios, creo que no me tengo ninguna estima a mi misma.

Pueden tener algunos esquemas preexistentes que incluyen creencias sesgadas (negativas) acerca de sus características personales y de su capacidad, creen de sí mismas que carecen de capacidad para controlar sus acciones y poseen una menor autoestima. También parece que poseen problemas en la percepción que tienen de ellas mismas, lo cual las lleva a descalificarse, sentirse culpables, buscando un lugar psíquico principalmente ante sus madres, actuando de cualquier manera para ser vistas, (María), fantasías que les permitieran estructurar en su pasique una figura paterna, como el creer que son producto de un "fracaso" y ser adoptadas por alguno de los padres (Andrea), o vivirse solas sin alguien que les pudiera orientar, educar, o proteger (Alma).

Algunos aspectos de riesgo de tipo afectivo son aquellos que presentan sentimientos negativos como la angustia, la depresión, aislamiento, ansiedad, hostilidad ira y miedo. otros como sus características cognitivo/afectivos; problemas en el procesamiento de la información; codificación errónea de la información; expectativas diferentes; evaluaciones negativas; atribuciones diferentes.

Otras características de personalidad que interfieren en su ajuste y que diferencian significativamente a las madres maltratadoras de las que brindan adecuado cuidado a sus hijos incluyen: tensión emocional, frustración, necesidad irracional de ejercer el poder, soledad, rigidez, problemas consigomismas, pobre autoestima, entre otros, Milner y Wimberley, 1979; Egeland y cols., 1980.



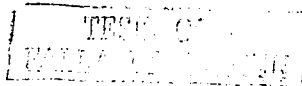
**Maria** ...por la situación tan **desesperante** que vivía con del papá de mis hijas, agarré y me salí de la casa, iba con la mente en blanco, dispuesta a **malarme** ya no tenía que me detuviera, es tanta la **rabia** contenida que por eso golpeo así a mis hijas que no se pueden defender, porque con esa rabia y ese coraje nunca me puse con su padre, por qué tanto **miedo**? con mis hijas desborde las agresiones, el maltrato, aunque ahora ya he logrado evitar hacerlo. Ya con el tiempo fui viendo como iba creciendo mi **agresividad** con mis hijas, me sentía **la peor madre**. Con él, fui un **trapo**, **lea, flicca demasiado insegura**, luego tengo arranques de **quererme ir** y que **nunca me vuelven a ver**. Con los años me fui sintiendo muy **culpable** de muchas cosas. Llegué a encerrarme en mi cuarto y **me jalaba de los cabellos horrible**, hincada decía **como puede ser posible que yo les pegue a mis hijas**, culpaba a mi esposo, de esa situación **"tú fuiste el que me hizo así"**. Me siento preocupada porque el llevarle tanto la contraria a mi hija efectivamente pues se va a ir. Antes de que muera el papá de mis hijas era que mis hijas crecieran y me las dieran **me voy con mamá**, yo por eso trataba de no ya agredirlas. **Yo no permito que mis hijas sean felices**, porque siempre **pienso que algo les está pasando**. Me acuerdo que era tanta mi **desesperación** de todo lo que vivía con él, **no lo saber** que hacer que mi **obsesión** se incrementó, todo era la limpieza quería que todo estuviera en **orden** y otra obsesión es que empezaba a contar los ladrillos de la casa y cuando él empezaba a decirme de cosas yo empezaba a contar varias veces después al hacer mi quehacer todo lo contaba hasta diez. Empezaba a hacer el quehacer en un lugar e iba en forma circular por ejemplo lavaba diez ropas, diez vasos, todo hasta diez cuando terminaba de lavar los diez vasos lavaba diez ropas, sacudía hasta pasar el trapo diez veces y cuando yo regresaba en donde yo empezaba ya había terminado todo. El psicólogo me dijo que esto me ayudó, que era una defensa mental si no me hubiera vuelto loca, me hubiera desquiciado.

**Andrea**... Me vivo con mucho miedo de que mi **hija mayor se vaya** con el novio o de que la toque y quede embarazada. Ahora de casada, **reacciono con las garras con los demás**. **Se me jala la moral** de que mi esposo no tenía relaciones conmigo después de mis embarazos, yo sentía que **ya no le interesaba como mujer**, decía esto ya no va a funcionar, el me ignoraba, no llegaba, yo decía pero **si no había quedado gorda**, sentía que era un cerco a la izquierda para él, pensaba que de plano ya no le intereso pero para nada, **ni siquiera para puta**.

Me acuerdo que un día estaba tan angustiada que me senté en el borde de mi cama y recordé cuando H. le pega a mi hija y que veo al niño Jesús que tenía y lo claramente como mueve su piecito como si él se estuviera acomodando, y dije **"hay Diosito tú sabes que lo que hago es por el bien de mis hijos, voy a tratar de hacerlo lo mejor posible"**, no creas que me dio miedo eso, miedo como cuando se me sube el cuarto, eso sí. Quisiera platicarte de unas experiencias que he tenido. En la casa de mi mamá espantán, me cerraron la ventana, **creo** ver sombras como cuando pasa un ratón, en la yema de mi **dedo vi** y sentí una **cucaracha o araña** como de seis centímetros, esto me ha sucedido varias ocasiones. Esto me hizo recordar cuando tenía doce años, yo **oía** voces, le platicaba a un cuadro y **me contestaba**. Yo siento que cuando hablo se cumplen las cosas que digo.

**Alma**... siento que fue un **error embarzarme** porque fue fuera del matrimonio, me embarcé y no pensé en las consecuencias, nunca pensé en cuidarme, en pastillas ni las conozco.

Cuando iba con el psicólogo dice que a mis hijos les está afectando ver a su papá así, yo le dije que voy a ver la manera de dejarlo de divorciarme, ya meti mis papeles, siempre pienso que debería de anexionarlo, que él esté adentro para yo poder hacer algo por mis hijos **pensar más en ellos y ya no en mi**. Siempre me daba miedo hablar con mi esposo, lo dejaba hacer lo que él quería, tenía mucho **miedo de lo que pudiera pasar si yo me enojaba**. De un tiempo para acá me **he vuelto muy agresiva**, hace poco discuti con mi esposo, tome una lata y me le fui como loco y le corte la mano izquierda, él me dio un trancazo, mis tres hijos lloraban asustados, siempre han visto cuando me peleo con su papá, **yo me desvoco, digo palabrotas, pierdo el control**. Siento que en el hogar soy muy **debil** y estando en el negocio si tengo carácter. Yo me daba cuenta que mi marido tomaba, a veces no llegaba, me la pasaba en la noche  **sola con miedo**, pensando en por qué me había casado con él si no me quería, por qué tenía que ser así las cosas. Yo ya estaba **desesperada** y buscaba una salida de mi casa, él nunca me dijo vamos a casarnos, vamos a juntarnos nada de eso, simplemente se dio y salí embarazada. Nunca tuve malos pensamientos de abortar o el hacer algo, mi pensamiento era sólo que qué iba hacer como madre soltera?, por eso **me aferraba** más a estar con él. Yo no le reclamé nada a mi esposo, le agüente muchas cosas porque **me siento sola no tengo a nadie**, **siento que no voy a salir adelante con mi hijos**.



Son tantos mis problemas, mis nervios, mi desesperación que yo le entro a la comida, aunque después me venga el remordimiento, el arrepentimiento, pero me hago tonta. Y soy el ogro en la casa, me siento amargada, sola, muy separada de mis hijos, todo me molesta. A veces siento que la vida no es para mí, como que no le veo nada de ilusión, no me interesa nada, a veces me abarto! Pienso en que mis hijos porque son hombres los depo de tratar más duro, yo siento que sí les hace falta la mano dura de su papá. Me quiero hacer la ciega, no me quiero seguir dando cuenta de la realidad, hago que todo se me olvida. Me pongo triste cuando hablo de mis problemas me encierro en mi cuarto y no quiero ver a nadie, me molesta que mi esposo me hable, me entra como melancolía, hay veces que estoy muy débil y deprimida, no quiero hablar de nada, no quiero saber de nada, no sé, no entiendo mi forma de ser a veces me siento muy desorientada, Estoy demasiado dolida eso no me deja vivir, no me deja ver más allá para ver más por mis hijos, quisiera vivir el ahora como dicen y no el pasado, pero no puedo, tengo mucho coraje mucho resentimiento como que ni yo misma me quiero ha llegado el momento que no me importa nada.

Siguiendo el pensamiento del doctor Paul K. Mooring, podemos deducir que en algunos casos el maltratador padeció una infancia difícil en la que conoció la humillación, el desprecio, la crítica destructiva y el maltrato físico, lo cual hizo que llegara a la edad adulta sin confianza.

Los momentos de crisis, sean triviales o graves, en circunstancias en que se sienten amenazadas, por leve o imaginaria que sea la amenaza, las lleva a dirigir su agresividad o frustración hacia los hijos. La tensión emocional que viven está matizada de una serie de emociones, sentimientos y pensamientos en los que se puede observar como principales, su miedo de ser abandonadas por sus hijos (María y Andrea), su desesperación y el enojo por los problemas que viven al grado de autoagredirse (María), o crearse fantasías que las llevan a crear alucinaciones (Andrea), tristeza, melancolía y dolor (Alma) entre otros que se resaltan. Ante la inconformidad con ellas mismas dejan ver en sus discursos un constante deseo de desaparecer, de morir para olvidar todos sus problemas y su pasado, sintiendo que la vida no es para ellas (Alma).

Un elemento más a considerar es el deseo de muerte que se deja ver en los discursos, ante la imposibilidad de enfrentar las diversas situaciones de maltrato, se genera la fantasía y el deseo de eliminar a aquellos que consideran artífices de sus sufrimientos.



**María...** Yo cuidé de mi madre enferma, siempre tuve miedo de que ella se muriera, en las noches me acercaba cuando estaba dormida, para ver si respiraba. Recuerdo que cuando mi esposo, se salía, me la pasaba pensando "ojalá se muriera, ojalá se muriera". Por eso cuando no sé de mis hijas siempre pienso que algo les pasa, un día mi hija la mayor se fue de prisa, otro día se salió de la casa sin permiso, me llegó a la mente que estaba muerta, cuantos casos no se han dado de que siendo amigos abusan de las muchachitas, las matan y las arrumban por allá, me preocupa , me da miedo que le vaya a pasar algo malo a mis hijas, me imaginé a la mejor que las drogaron a que a lo mejor tomaron, bueno infinidad de cosas, si les pasó algo malo voy a descansar, pero cómo voy a pensar eso si yo adoro a mis hijas, si les pasa algo yo me muero. Me dolió mucho que mi hija me dijera "mamá es que no te quiero, para ti lo que haga todo está mal", me preocupé porque te encuentre una carta que decía que se quería morir. Tengo mucho miedo a la muerte, tengo a flor de piel el miedo, estoy muy temerosa, creo que esto es porque yo la muerte la viví con mis papás. Cuando yo no encontraba la salida pensaba, no puedo morirme ni matar a mi esposo, pero la verdad tuve muchas ganas de matarme, incluso llené un vaso de pastillas, pero él, me vió y me dijo "si te quieres matar, pues mejor te mato yo" él hizo la finta que quería matarme por la espalda me dio un puñalazo y pensé que si me lo metió porque sentí un dolor en el pecho y yo hice ¡ay!, él se burló de mí y me aventó a la cama y me dijo que no me iba a matar hasta que él quisiera.

**Andrea** Cuando tenía como 10 años, yo me hice cargo de todas las labores de la casa, porque mi mamá se vió muy grave por el último embarazo, y estuvo hospitalizada por meses, ella tenía 42 años y tenía el riesgo de morir. Yo mis tres embarazos siempre me vi grave, a punto estuve de morirme si no yo mis hijos. Como cuando estaba en el hospital de que me alivié de mi primer hija, me dijeron que iban a hacer todo lo posible para que la niña viviera porque venía pélvica, y que si se salvaba le quedaría un retraso, yo sufrí mucho, también con la última, mi esposo creía que yo hasta ahí llegaba, él lloraba mucho.

**Alma** Para mí la vida no tiene sentido, me pasaban muchas cosas en la mente como morirme, aventarme de la azotea, es tanto lo que he sufrido que ya no puedo más, qué le puedo dar a mis hijos sólo lo que viví una vida miserable y llena de tristezas y abandono, nunca he tenido apoyo de nadie. Por eso cuando le entraba a los cheques (pastillas que me estimulaba) me hacían sentir menos desgraciada, podía olvidar por momentos todo lo que estaba viviendo.

Las experiencias que se han descrito reflejan un gran conflicto interpersonal en detrimento del desarrollo de su personalidad, llevándolas a vivir situaciones extremas de conflicto, en donde pareciera que no tenían otra alternativa más que la autodestrucción.

Con el fin de apoyar operacionalmente la subjetividad de los discursos, se describen los resultados obtenidos de la batería psicométrica aplicada a las mujeres que fueron sujetos de estudio.

**María...** Deja ver que se enfrenta a la realidad, es agresiva y terca le gusta la competitividad, demuestra depender de otros, es una mujer cultivada socialmente, consciente ante su realidad lo que la lleva a ser aprehensiva y se autorrecrimina, deja ver inseguridad y propensa a la culpa lo que la lleva a vivirse en constante tensión y frustración.

Es una mujer sobria, práctica, conservadora y respetuosa socialmente. En ocasiones se muestra incontrolada, sigue sus propios impulsos. Sus resultados arrojados en CAP indican un riesgo mayor de cometer actos de maltrato físico infantil. Esta mujer ha informado que ha sufrido una historia de maltrato en su propia infancia que tiende a ser crónica, muestra falta de afecto de parte de los padres, mismos que fueron rechazantes, hostiles, inconsistentes e impredecibles. Muestra tendencia a la baja autoestima y un debe desarrollo de sí misma así como poca valía personal. Se siente inferior a los demás, culpable piensa que el dolor y el sufrimiento personal son beneficiosos y cree en el castigo para las malas acciones. Tiende a ser rechazante y se percibe socialmente aislada. Se vive con poca satisfacción con su vida con soledad y estrés. Reacciona con mayor intensidad a los sucesos estresantes relacionados con la interacción con sus hijas. Muestra dificultad en sus relaciones interpersonales, percibe más problemas de conducta en sus hijas cuando se muestran menos obedientes. Usa mayor de métodos físicos de disciplina, menor disponibilidad para sus hijas.

**Andrea**. Deja ver poca estabilidad emocional, debilidad del yo, perturbable, retraída sin pretensiones, dependiente. Se muestra ocasionalmente terca, moralista, juiciosa y desconfiada. Atenta a la crítica y se mantiene a la expectativa de su medio ambiente. Se muestra hostil y a la figura masculina la percibe dominante. Tiene una pobre imagen de sí misma, lo que la lleva a una baja autoestima. Tiende a ser inmadura, cambios bruscos de humor, inquieta, centrada en sí misma evita responsabilidades. Tiende a reaccionar de manera exagerada, baja tolerancia a la frustración, reacciona con fuerte descarga emocional. Es muy sensible a estímulos amenazantes, lo que la lleva a mantenerse a la defensiva. Percibe a sus padres fríos, poco atentos, lejanos, rechazantes y hostiles. Debido a una limitada capacidad intelectual, se le dificulta la elaboración de aspectos psicológicos. Utiliza de forma excesiva mecanismos de defensa como la supresión, negación y falta de introspección y análisis de su propia conducta, tiendiendo a la regresión.

Es factible que de respuestas socialmente positivas y deseables para ocultar características personales negativas. Se observan fallas en la orientación a la realidad. Trata de dar una imagen de una mujer sin problemas y ser muy feliz con su familia, pareja e hijos dejando ver incoherencia e incongruencia en su discurso.

**Alma**. Deja ver que es una mujer afectada por sentimientos que la llevan a una inestabilidad emocional, perturbable y ocasionalmente se vuelve terca y agresiva, aunque puede lograr manejar sus impulsos socialmente. Se muestra tímida y reprimida, se sabe en su realidad y se muestra desconfiada. Es práctica, segura e insegura, autosuficiente y controlada aunque se vive con frecuencia bajo tensión, deja ver que ha sufrido maltrato físico en su infancia. Percibe a sus padres lejanos y fríos, un ambiente hostil, muestra una imagen pobre de sí misma y siente que tiene poca valía personal. Se siente inferior a los demás y se vive culpable pensando que el dolor y el sufrimiento personal son beneficiosos y cree que el castigo es adecuado para las malas acciones. Se vive sin apoyo social con extrema soledad. Vive constantemente bajo estrés e insatisfacción. Evade sus responsabilidades, muestra dificultades en su vida conyugal y problemas con sus hijos, evita la auto observación tratando de realizar sus roles sociales que le corresponden pero con mucha dificultad, deja ver desórdenes sexuales percibe a su pareja poco viril, débil, hostil, evasivo, e irresponsable. Tiene sentimientos de culpa y temores inhibición casi totalmente, el medio en que se mueve es castrante y muy reducido.

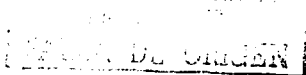
Estos resultados permiten evaluar objetivamente las características de personalidad de estas mujeres, como se comentó en el capítulo III, no es nuestra pretención mantener una lógica que etiquete el comportamiento de las madres que maltratan a sus hijos. Se deja este campo de estudio para aquellos que trabajan en el tema.

Puede parecer incomprensible que alguien, en sus plenas facultades, actúe agresiva o violentamente contra sus propios hijos y para comprender el por qué una madre los maltrata, se encuentran diversos enunciados, sobre todo médicos, como el psiquiátrico, el cual considera que una madre que maltrata a sus hijos "es una mujer con alteraciones de la personalidad, que padece de un desequilibrio mental". Al respecto el psiquiatra norteamericano Demier Colorado del Brandt F. Steel dice: "El maltrato a niños pequeños son infligidos por madres que son realmente psicóticas o que muestran un comportamiento incontrolable, agresivo, cruel. Estas personas constituyen un problema muy especial. No pueden ser tratadas en forma habitual; es necesario someterlas a terapia en clínicas o en hospitales especiales para enfermos mentales severos. (National Center for the Prevention of Child Abuse and Neglect).

En cuanto a que hay o no una severidad de enfermedad mental, Spinetta y Rigler (1972), encontraron en una revisión clínica de malos tratos, que aunque la gran mayoría de ellos señalaba factores psicopatológicos como de primordial importancia en la etiología del maltrato, era pequeña la cantidad de madres que demostraban tendencias psicóticas. Los altos niveles de patología encontrados han sido más que nada en aquellos casos de maltratos severos sometidos a juicio en una corte.

También existen diversas opiniones, respecto a si se puede hablar o no de un perfil determinado, esto se deriva en virtud de que generalmente los únicos que han sido estudiados son quienes han sido denunciados, arrestados, procesados y sentenciados como culpables.

Por otro lado hay quien sostiene que sí es posible trazar un perfil de las madres maltratadoras que, como *rasgo común*, tendría el de haber sido, a su vez, *maltratadas en su infancia*.

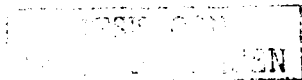


Una madre que cuando niña sufrió descuidos frecuentes y serias amenazas de ser maltratada, es probable que sea más propensa que otras a maltratar a sus hijos físicamente o a abandonarlos, dando lugar a efectos adversos en el desarrollo de la personalidad del niño entre ellos el de ser un futuro padre maltratador.

Giuseppe Amara, miembro del Instituto Mexicano de Psicoanálisis dice del maltrato a los hijos que, *"la deshumanización actual de los miembros de la sociedad imposibilita que sus familias sean núcleos humanizadores de futuros hombres. Comprueban esta nefasta inversión de la función natural de las familias, la misma difusión de la insensibilidad o indiferencia entre tantos seres desvitalizados, así como el progresivo incremento de la destructividad en el seno de la sociedad. También lo comprueba la inclinación de la sociedad humana hacia la paranoia universal. Tendencia que es provocada por la notable propagación entre numerosos individuos del miedo, del terror, de la desconfianza, de la impotencia, de la destructividad, que en un tiempo eran motivo de infelicidad y de falta de fe sólo para algunos hombres"*.

La opinión que prevalece, es que, más allá de la existencia de un perfil único, existe en todas las esferas sociales individuos que son capaces de maltratar, y que, dependiendo de las circunstancias, utilizan el maltrato como parte de un proceso de elección. Más que atribuir estas conductas a causas naturales o externas, dichas madres optan por el uso del maltrato, pudiendo con el apoyo adecuado efectuar otras medidas.

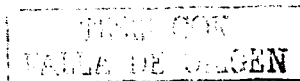
De acuerdo a lo expuesto en este capítulo podemos deducir que hay gran cantidad de evidencias acerca de la interacción de los miembros que conforman una familia y que las relaciones interpersonales que se establecen de estas madres maltratadoras están relacionadas con el *estilo de vida recibidas en su familia origen*, específicamente con las *liguras parentales*. Esta condición puede estar combinada con *características personales*



posiblemente inadecuadas, en algunos casos severas y en otros simplemente rasgos que hacen de la madre una persona que se vive en el intento de encontrar alternativas para mejorar la relación con sus hijos.

**Consideramos que estos elementos que se han descrito no son los únicos determinantes para que una madre maltrate a sus hijos.**

La descripción que se realizó da paso al siguiente capítulo en donde se enunciarán los factores que desde una visión social fueron dando paso a la interpretación de la subjetividad de estas madres que maltratan a sus hijos.



## V. LA INTERPRETACIÓN

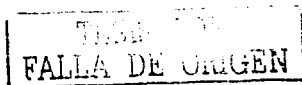
### 5.1. La difícil tarea de interpretar significados.

Tras exponer en capítulos anteriores el marco teórico de partida, el diseño de la investigación, así como la descripción de los hechos, se aborda este capítulo desde una perspectiva que intenta mostrar una interpretación matizada de una visión social y propia del mundo. Se lograron integrar los resultados de esta investigación para comprender los factores subjetivos que llevan a una madre a maltratar a sus hijos.

Nos adentraremos a la subjetividad a través de la narración de sus experiencias que las han puesto en una posición familiar y social ante la cual se ven compelidas a tomar decisiones para enfrentar las diversas situaciones de crisis. Sus acciones están mediatizadas por el uso de símbolos a los cuales les fueron asignando un significado para poder interpretar las circunstancias en las que se encontraron en los distintos momentos de su vida.

Se quiere resaltar, que no es tarea fácil sintetizar la riqueza de la información que se obtuvo en esta investigación, principalmente por el valor significativo que para estas madres objeto de estudio, tienen sus experiencias vividas, la súplica latente en sus discursos de ser escuchadas y comprendidas. El acercarse a conocer su mundo simbólico, compuesto por una extensa gama de emociones, sentimientos y circunstancias a las que se han y siguen enfrentando nos lleva a entender, comprender y respetar la particularidad e intimidad de su mundo el cual ellas fueron describiendo.

En las experiencias que rescatamos de sus discursos, se aprecia que para comprender la manera en que se relacionan actualmente con sus hijos, no es posible hacer una separación de las relaciones que experimentaron en su infancia, ya que ambas están incluidas en la especificidad de su subjetividad.



Cada una de estas mujeres, posee una manera propia de contemplarse a sí misma desde su mundo simbólico al cual están obligadas a enfrentar, y se fue descubriendo en el transcurso de las entrevistas. Éste mundo simbólico está compuesto por: sus recuerdos, sus emociones de odio, amor y miedo; sus sentimientos de tristeza, enojo, desesperación, frustración; pensamientos, deseos y expectativas; situación socioeconómica como la pobreza, la escasa preparación, vivienda reducida, número de integrantes en la estructura familiar origen, así como lo que cada una espera o busca; "no repetir su propia historia con sus hijos", "detenerse de alguna manera para ya no maltratarlos", que sus hijos tengan mejores oportunidades de vida que ellas, que alguien las pueda ayudar para separarse de sus parejas.

Se busco a través de los discursos lo que proyectara su modo de actuar, pensar y sentir, cómo se describen ellas al relacionarse con sus hijos, su propia subjetividad.

De los tres casos, se encontró que cada una tiene una manera particular de colocarse en sus recuerdos, por una parte, se señalan y asignan un significado (subjetividad) similar a los objetos a los que hacen referencia y de los cuales quieren hablar (madre, padre, hermanos, situación socioeconómica, otras personas, cónyuges e hijos) por otra parte, la manera de interpretarlos (discurso), y sus acciones (conducta) con respecto a ellos, son distintas dadas las circunstancias y situaciones particulares de cada vida.

El discurso de cada caso se separó, no con el fin de crear una taxonomía de la subjetividad de la vida de estas mujeres, sino para rescatar los factores subjetivos que dieran lugar a una explicación más clara de los hechos, y que la interpretación pudiera ser más específica y aclaratoria.



## 5.2. PRIMER FACTOR

**El factor ecológico, está determinado por la percepción que se genera de los integrantes de la familia nuclear con los que se establecen las primeras relaciones; padres y hermanos, así como la situación socioeconómica; preparación, cultura y economía.**

Evocar los recuerdos de infancia, desde el lugar del sufrimiento, el dolor y las carencias económicas podría ser la característica de la subjetividad de estos casos.

Para comprender el por qué estas mujeres maltratan a sus hijos fue necesario entender desde el significado (percepción) que tiene de su mundo (contexto), conformado por sus propias características y las de su familia origen.

*"La relación de la crianza de una madre que maltrata a sus hijos con sus padres en la infancia y la influencia en la condición materna, se debe a que han sufrido de carencia materna, experimentando una intensiva demanda de sus propios padres, con extrema sensibilidad a cualquier tipo de separación, incluso las más cotidianas o comunes. Aunque ansiaban ser cuidadas todo lo que esperaban es rechazo" Steele y Pollock (1968).*

El haber padecido u observado malos tratos en su familia cuando eran niñas y tener un estatus socioeconómico bajo es un aspecto que converge en la vida de estas mujeres. por lo que se determina que hay una asociación de estas experiencias con el riesgo de maltrato a sus hijos.

Su conducta está permeada por los recuerdos de su infancia, al evocarlos, uno de los primeros objeto al que hacen referencia es "mamá". Se encontró en los tres casos que el significado que le asigna a dicho objeto es la falta de atención que tuvieron, la indiferencia con que fueron tratadas, el abandono o la presión que sentían, los golpes, la descalificación y la constante crítica, esto las fue colocando en el lugar del sufrimiento.



**María** ...yo tengo un recuerdo de cuando tenía seis años hacia acá, mi **mamá** siempre en la cocina, enferma, llamándonos la atención a todos, no era cariñosa ni afectiva, nunca platicué con ella, me pegó con el cable de la plancha por andar haciendo travesuras con una de mis primas. Es la única vez que recuerdo que me haya pegado con el cable, porque si me pegaba jalándome el cabello o cachetadas.

**Andrea**... recuerdo mi infancia y me pongo a pensar que a lo mejor sí me hizo falta ese apapacho de **mamá**, ella no era de las que te doy un beso o vente mi niña, más bien era indiferente, siento que me rechazaba porque no veía ningún tipo de acercamiento o relación con ella, siempre me dejó, no sabe ni donde estudie, nunca me preguntaba nada... a mi me hubiera gustado que mi madre me hablara... cuando cumplí mis 15 años, en lugar de recibir de mi mamá un abrazo o un "felicidades hija" recibí un cachetadón, y nunca supe por qué...ahora que llego a ir a ver a mi mamá a ella no le da gusto, me dice "tú que haces aquí, no te dije que no vinieras sin tu marido", yo llorando pensé "¿por qué nunca le doy gusto a mi mamá, no le da gusto que vaya?"

**Alma**...de lo que me acuerdo es que mi **mamá** me dejó con mis abuelitos cuando yo tenía tres meses...yo siento que vivía con mucha presión por parte de ella, nos pegaba y nos hablaba con muchas groserías de niña siempre me viví con mucha soledad por no estar con mi madre, hasta la fecha nunca he sentido apoyo de ella, nunca tuve un gesto de cariño, o de caricias, se burlaba de mí, siempre fui "la pendeja, la más tonta, la entumida". Ya le estaba agarrando coraje a mi mamá y decía es que ya es nomás por estar molestando, me expresaba mal de ella, ¿por qué no le gusta vivir en paz, ella seguido estaba sobre mí diciendo "estas ciega"...solo críticas, malos tratos, groserías he recibido de ella...no la veía como mi madre,

Dentro del coraje o incomodidad que expresan ante el maltrato que recibieron, dejan ver que hay un intento de modificar el significado, como una posibilidad para comprender o "justificar" la conducta de su madre hacia ellas y lograr de alguna forma mantener una estructura psíquica que les permita confrontar su realidad; "no me quedó como trauma", dice **María**; o "tengo muchas cosas que agradecer a mi madre" como comenta **Andrea** o bien en el caso de **Alma** que dice "No soy quién para juzgar a mi madre, sus razones debió tener para tratarme así".

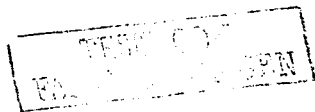
**Otro objeto identificado al que hacen referencia es a su padre**, la percepción que tienen de él converge nuevamente en el significado que le asignan, en donde **hay presencia del abuso de alcohol, poca o nula comunicación, así como abandono**. En uno de los casos (**Alma**), hay una divergencia respecto al significado de su padre ya que a ella la abandonó antes de que naciera y encuentra el afecto en otras personas como sus abuelos y su padrastro que la defendía de las golpizas que le daba su



madre. Se puede apreciar que la conducta de sus padres es una modalidad de maltrato, aunque ellas no logran reconocerlo; Andrea comenta "mi papito será lo que sea pero para mi será mi papito toda la vida", María dice "mi papá era borrachito pero no de todos los días, él nunca me golpeó, yo cuidaba de él cuando tomaba". Ellas observaron en la relación entre sus padres la presencia de maltrato, en la cual hubo agresión, indiferencia, infidelidad y abandono así como una responsabilidad unilateral de su madre hacia la crianza de los hijos.

De la información que se tuvo, se identificó que dentro del seno familiar en que se desarrollaron estas mujeres, al interactuar con sus integrantes, no hubo presencia por parte de sus padres que las pudiera llevar a vivir experiencias que las llevaran a tener una garantía del cuidado y afecto que todo niño requiere para su adecuado desarrollo de personalidad. Aunado a las experiencias vividas y vistas en la relación con sus padres, ellas hacen referencia a otro objeto con el cual interactuaron, sus hermanos.

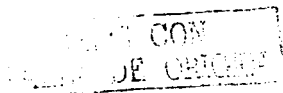
Se encontró, que el roce que tuvieron con ellos, las lleva a asignarles significados que divergen en los tres casos, dadas las diferentes situaciones que cada una de ellas vivió, como la rivalidad de género, Andrea "siempre me pregunto, por qué mis padres prefieren a mi hermano, ¿por qué es hombre?, él siempre me tenía vigilada". Conductas agresivas que las llevaron a generar sentimientos de odio, María "era tanta la agresión entre mi hermana y yo que llegué sentir odio por ella, siento que por su culpa no pude acercarme a mi papá cuando estaba enfermo". A vivirse como "el chivo expiatorio" como el caso de Alma en la que algunos de sus hermanos depositaron en ella quizá su propio coraje ante la situación de crisis que vivían, manifestándole acciones de burla, crítica, maltrato físico, humillación y castigos, principalmente los mayores. Es así como nuevamente ellas confrontan su realidad desde el lugar del maltrato. Ante tales circunstancias, ellas buscan de alguna manera depositar en alguien su frustración y coraje haciéndolo con sus hermanos menores; María "como yo me caractericé como la niña buena y obediente, me aprovechaba de



eso para pegarle a mis hermanos los chicos"; o **sintiendo desprecio por ellos; Alma** "mis padres siempre hicieron diferencia entre nosotros y mis hermanas las chicas (medias hermanas), ellas eran diferentes, pero de qué les sirven tantos estudios si no saben enfrentarse a vender como yo"

**Las experiencias sociales y culturales, es otro objeto al que ellas hacen referencia,** asignándoles el significado que las lleva a interpretar su contexto desde la carencia, la diferencia y el desprecio que recibieron de otros familiares y personas con las que interactuaron. Las carencias económicas que vivieron las lleva a percibir su contexto humilde y triste, llevándolas a generar sentimientos de coraje e incomodidad. La invasión de otras personas en su seno familiar como abuelos, tíos y primos como en el caso de **Maria** que culpa a esas personas de haberse vivido encerrada y sin poder salir con su familia, o sentirse incomoda porque tenían que ir a ver la televisión a la casa de su abuela en donde eran despreciados por sus tíos y vigilados por su abuela, a diferencia de que a otros primos les permitían hacer lo que quisieran, o el caso de **Andrea** que vive con desesperación que sus padres le den preferencia en alimentos y conductas a los primos venidos del pueblo a la capital, viviéndose anulada por sus padres ante la demanda de ella y sus hermanos de no tener alimento, así como **Alma** que decide trabajar a una edad muy temprana para subsistir porque sus ropas eran viejas y no tener recuerdos de haber recibido por parte de sus padres algún juguete.

Ellas **buscaron el afecto a cualquier precio para sentirse aceptadas,** es así como al interactuar con otras personas de su contexto, la situación de carencias económicas y afectivas es similar al que ellas vivieron, encontrándose nuevamente en situaciones de abuso y humillación, **Alma** se relaciona con la dueña del negocio en donde trabajaba, dice "la señora era muy buena conmigo, me llamaba hija y sus hijos hermana", ante la vulnerabilidad en la que se encontraba es objeto de abuso sexual por parte de la pareja de dicha señora en complicidad con ella e incitada al consumo de drogas por parte de los hijos que le dicen "toma estos chochos (droga), te van a hacer sentir mejor".

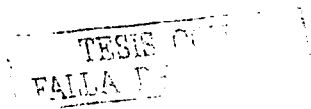


Los tres casos convergen en manifestar que su preparación escolar fue limitada debido a que tuvieron que trabajar a corta edad para ayudar económicamente a su familia; María estudia hasta la secundaria y empieza a trabajar a los 17 años; Andrea desde los 10 años se va a las cuatro de la mañana para ayudar a su madre en la central de abastos, además de tener toda la responsabilidad del quehacer de la casa y de cuidar a sus hermanos menores o como el caso de Alma, que trabaja desde los 11 años porque eran tantas las carencias que le daba pena vestir con ropas viejas.

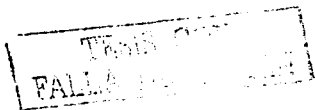
Es así como ellas desean encontrar algo diferente que les lleve a vivir experiencias favorables. Buscan un lugar desde el afecto, pero no logran encontrarlo ya que se observa que al interactuar con cualquier objeto que se encuentran es su paso, lo hacen desde el lugar del maltrato que incluye la humillación, los golpes, o cualquier tipo de abuso, llevándolas a la frustración y la soledad, repitiendo así la manera en que ellas han aprendido a percibir cualquier tipo de relación.

Se deduce que aparentemente estas mujeres buscan el afecto que les permita vivir desde el reconocimiento y la esperanza de una vida diferente. Si lo que buscan es amor, no importa quien se los pueda brindar, sino que se cubra la necesidad de pertenencia, es decir tener a alguien. Puesto que no tenemos más discursos que puedan dar más elementos al respecto esta deducción suele no dar más elementos.

Pero es evidente que si es el afecto lo que buscan, no lo encontraran repitiendo el ciclo de maltrato, es muy probable que se relacionen con parejas que las sigan maltratando y ellas seguirán maltratando a seres indefensos como es el caso de sus hijos, que quizá será mayor la intensidad del mismo, porque se pone en juego nuevas expectativas, e ideas erróneas como que sus hijos les pertenecen, como decía al respecto *Aristóteles "se puede hacer lo que se quiera con aquello que es de su propiedad"*.



Es posible que estas mujeres difícilmente puedan proporcionar a sus hijos un clima de confianza, respeto y cariño favorable ya que **la única manera que conocen ellas del amor es a través del desprecio, la indiferencia, el abandono, el sufrimiento, los golpes y el castigo**, haciéndolas vulnerables a la repetición de una crianza hacia sus hijos igual a las que ellas tuvieron.



### 5.3. SEGUNDO FACTOR

**La herencia particular y la influencia sociocultural,  
son elementos que se aportan al insertarse en una nueva familia,  
determinando la interacción con sus elementos; cónyuge o pareja e hijos.**

El sentimiento de amor de estas madres por sus hijos y la manera como se lo expresa están profundamente influidos por sus experiencias personales durante la infancia y la relación que tuvieron con sus padres. Sus experiencias infantiles estuvieron matizadas por el **abandono y desapego de sus padres**, viviéndose en la zozobra de ser abandonadas, o en la realidad de haberlo sido.

Al sentirse **devaluadas, deprimidas y carentes de afecto**, no les permite mostrarse como una madre afectuosa y constante para transmitir a sus hijos seguridad y valía, desencadenando y potencializando las **crisis de agresión incontrolable** que se vuelca contra ellos.

Las **características que presentan de inseguridad y carencias emocionales** las llevó a buscar con intensidad a quién apegarse estrechamente, formando relaciones de pareja en las que prevalece la unión ansiosa y temerosa del abandono, y donde los sentimientos de soledad son intensos, demandando afecto, compañía y gratificación a sus necesidades primarias, que sus propios padres no supieron satisfacer, y que buscaron que lo hiciera el esposo – papá.

Los efectos específicos de los agravios o negligencia que vivieron en su infancia las dejó **mal preparadas** para formar su propia vida y alcanzar una madurez adulta y para la maternidad.

Además de haber **sido niñas maltratadas o privadas de cariño, crecieron solitarias, incapaces de establecer relaciones favorables para enfrentar su vida**; María “de adolescente era muy introvertida y solitaria, mis relaciones de noviazgo fueron muy

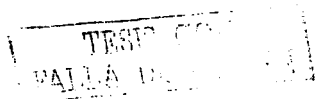


tormentosas, si no me hacían sufrir, sentía que no me querían” ; **Andrea** “yo no te conocía lo que era una fiesta, o un baile, mi adolescencia la viví encerrada, sin amigos, me sentía muy sola” ; **Alma** “yo siempre hasta de adolescente me recuerdo en un rincón, sola y triste, no me gustaba hablar con nadie”

Cuando abandonan el ambiente hostil de su hogar el cual les privó del afecto parental, **su necesidad de amor se hizo más aguda**. La subjetividad que se identifica de las experiencias que vivieron (que viven en dos de los casos) con su pareja, es *el deseo de ser aceptadas*, así como *la expectativa de formar parte de una familia en la que pudieran vivirse en un lugar diferente* al que estuvieron instauradas de niñas. En su proceso de autointeracción se puede observar que en su adolescencia se planteaban de manera consciente, la creencia de que encontrarían una relación de pareja que cumpliera con sus expectativas de ser amadas, comprendidas, apoyadas y sin problemas; **Alma** “yo pensaba que iba a tener una vida diferente, que mi esposo me daría el amor y la comprensión que no tuve de niña”

Pero ante la imposibilidad de modificar el significado que tiene para ellas una relación con cualquier persona, es así como inconscientemente prevalece su herencia, relacionándose con hombres que las confronta a la repetición de su vida pasada, colocándose nuevamente en **el lugar del sufrimiento**.

En el discurso de estos casos se encontró, que al hacer referencia al **objeto pareja**, el significado que se le asigna converge en la similitud de lo que vivieron en su infancia; **golpes, indiferencia, abuso de drogas y alcohol, insultos y amenazas**; **María** “cuando conocí al papá de mis hijas, empezó mi peregrinar, me di cuenta que no era lo que yo creía, tomaba alcohol y valium, se drogaba, era muy agresivo, siempre me amenazaba, me golpeaba”; **Andrea** “yo no quería casarme con él, por todo lo que me hizo de soltera, andaba con muchas mujeres y tomaba mucho, dudaba que mi matrimonio saliera adelante, hasta que un día lo conocí enojado me dijo “te voy a romper la madre, qué zeres pendeja?”; **Alma** “ya que nos juntamos, me di cuenta de



que me equivoqué, llevo una vida peor que antes, es alcohólico, me golpea y le hace a la cocaína, es indiferente conmigo, la verdad es que no me quería”

Se puede interpretar, que debido a la carencia de amor y vida familiar en su infancia, en estos casos no les proporcionó los elementos de cariño y confianza para establecer una relación favorable con una pareja, que las situara en un ambiente afectivo, en el que se pudieran sentir amadas y seguras, esto les priva del espectáculo alentador de un amor viviente y compartido. Esta carencia impide la recta valoración del amor y resquebrajó básicamente toda su educación afectiva y su concepto de la vida familiar, impidiéndoles entender lo que es la responsabilidad de crianza de un hijo.

Las circunstancias pasadas y presentes que viven estas mujeres, han trastocado su estructura psicológica y su integridad, llevándolas a establecer una relación de tensión con un nuevo objeto con el cual se compelen a interactuar, sus hijos.

Cuando estas mujeres quedan embarazadas, resulta ya un hecho cumplido y es cuando se dieron cuenta de que la carga de proporcionar apoyo y amor a sus hijos es unilateral. La relación de tensión, angustia y diferencias que viven con su pareja, y saberse embarazadas, se convierte en un callejón sin salida y su necesidad de recibir amor y aceptación se acentúa más que nunca.

Al enfrentarse al nacimiento y cuidado de sus hijos, buscaron en ellos su propia satisfacción de ser amadas en lugar de hacerlo a la inversa. Depositaron expectativas muy elevadas sobre sus hijos y conforme se dieron cuenta de que sus hijos no son como ellas lo habían imaginado, empezó a incrementarse su inseguridad y su sentimiento de inadecuación, se sienten poco queridas y amenazadas por sus hijos a los que ven problemáticos, agresivos con ellas, y que tienen la única finalidad de molestarlas y lastimarles la vida. Se observa en estos casos que el campo de

TESIS  
FALLA



interrelaciones y demandas da inicio a conductas de críticas, desprecio y maltrato a sus hijos.

Es evidente que ante tales circunstancias históricas y actuales, es de considerar que estas mujeres **desconocen lo que es ser padres**; *“es una capacidad de reconocer (con o sin una clara comprensión) las necesidades de un niño, primeramente de cuidados y protección físicos; de educación; de cariño y oportunidades de relacionarse con otros; de desarrollo corporal y ejercicio de las funciones físicas y mentales y, por último, de ayuda para relacionarse con el entorno mediante la organización y el dominio de la experiencia”* Ruth S. Kempe y C Henry Kempe. (1996)

Ésta lógica de que en una madre deba de existir la comprensión de lo que significa el ser padre es lo que se espera de una relación madre – hijo. Demandarles socialmente a estas madres que maltratan a sus hijos dicha comprensión, sería observar de manera superficial dicha relación. La subjetividad particular que en estos casos se traduce en lo único que han encontrado y aprendido en su paso de los objetos con los que se relacionaron antes de ser madres: desamor, indiferencia, golpes, descalificación y abandono por parte de sus padres, algunos de sus hermanos, pareja y otras personas más.

Acercarnos a observar y comprender sus vivencias, podemos ver que estos casos nos muestran que al no haber tenido alternativas para establecer vínculos afectivos en el periodo de su infancia, era muy probable, como se puede observar en sus discursos, que las pautas de comportamiento anteriores prosigan, pero adoptando formas más exageradas al interactuar con sus hijos.

Se encontró que la **repetición de una pauta de rasgos agresivos, negligencia** y pérdida o privación de progenitores es un rasgo que converge en estos casos estudiados. En los que se halló de una forma u otra, un trastorno de la relación entre estas madres y sus hijos.

Al no alcanzar la madurez emocional, por las privaciones afectivas que vivieron, sus propias necesidades de aceptación y afecto continúan siendo primero, por supuesto que en estos casos puede haber una divergencia, de acuerdo a las circunstancias particulares. Tenemos el caso de María, que al saberse embarazada, y comentarlo con su pareja, él la lleva a realizarse un aborto, y acepta sin estar de acuerdo; "yo no sabía que me llevaba a abortar", al embarazarse nuevamente es ella la que toma la decisión de abortar. al tercer embarazo se separa de su pareja, regresa después con él sin decirlo a nadie, al estar con la familia de él, la golpea estando embarazada y ella se vive "sorprendida" ante tal situación. Andrea expresa que en los primeros días de casada queda embarazada. "yo ni sabía, cuando el doctor me preguntó que si no quería por qué no tomé las precauciones, pero no creí que me fuera a embarazar tan rápido"; o Alma que dice "nunca me pasó por la mente hacerme un aborto. yo no te conozco lo que es una pastilla anticonceptiva, por eso quedé embarazada en la segunda vez que tuve relaciones sexuales con mi pareja, y así pagué mi error"

Podemos observar en su discurso, que la llegada de un hijo las obliga a asumir el papel de "persona adulta" sin serlo todavía, dando inicio al ciclo de malos tratos en el que ellas se vivieron de niñas, que continuó con su pareja y que ahora se les presenta un nuevo objeto, su hijo, con el cual se tienen que relacionar, y que al ser vulnerable es con quien ellas pueden depositar toda su frustración y enojo acumulado hasta entonces.

El hecho de que esta conducta sea inadecuada no resulta evidente para estas madres, que se someten a la creencia de que <así debe ser>. Se deduce que el que crean que maltratar a sus hijos es algo correcto, es debido precisamente a su propia frustración, o que no se conmuevan por las demandas de afecto de sus hijos, derivado de la forma en que ellas fueron criadas. Pareciera que suprimen toda conciencia propia acerca de sus hijos, descuidando su atención, perciben erróneamente el significado de sus demandas y es así como su comportamiento con respecto a sus hijos es desfavorable.

TEMA  
FALLA  
99

El **embarazo no deseado o no esperado** se complicó con problemas personales que ellas vivían, incluyendo la ausencia de su pareja, o por el propio mal estado de salud o una total ausencia de apoyo por parte de cualquier persona cercana a ellas como el caso de sus familiares. Todo esto constituye una difícil prueba que tuvieron que afrontar solas; **María** "mi segundo embarazo fue muy triste, tuve amenaza de aborto, me sentía muy mal además de toda la agresión y los problemas que vivía con él...cuando nació mi hija tenía los ojos muy tristes y siempre pegada a mí, se notaba deprimida, y yo sin contar con nadie que me ayudara o a quien decirle"; **Andrea** "me vi muy grave en mis embarazos, hasta me dio anemia...cuando di a luz a mi primera hija nadie estuvo conmigo, después supe que mi marido estaba en una fiesta...de mi tercer embarazo pensaron que hasta ahí llegaba de lo mal que me vi, tuve infecciones y dolores muy fuerte, sufrí mucho...pienso que cuando uno se casa ya no cuenta con nadie, es uno solo para salir adelante con sus hijos"; **Alma** "nunca he tenido el apoyo de mi esposo, y embarazada menos, nunca se interesó de cómo me sentía, si comía, él me ignoraba, como si fuera un mueble más de la casa...yo nunca he tenido el apoyo de mi madre ni de nadie...de mi primer embarazo, como no sabía qué hacer y no le quería decir a nadie, me la pasé muy triste, encerrada, tenía mucho miedo, se me fue en puro llorar y sólo pensaba en los problemas que tenía, nunca tuve la ilusión de que iba a tener un hijo, llegué a pensar que no lo deseaba, estaba ciega...mi tercer embarazo no lo planeamos, sí quiero a mi hijo porque es bebé, pero digo para que los traje a este mundo sólo para sufrir"

Aunado a todas estas experiencias que vivieron, **buscan a través de sus hijos una intensa demanda de "alimento" afectivo**, su proceso de autointeracción respecto a sus expectativas que tienen de sus hijos; cómo debería ser física o mentalmente y cómo deben de comportarse, hace que se muestren con menos satisfacción, por tanto, hacen de sus hijos un objeto de malos tratos. No nos referimos a la tensión adicional que supone el hecho de tener un hijo para la vida de estas madres, sino a **la significación que los hijos tienen para ellas desde el punto de vista emocional**, ya que desde el comienzo del embarazo se presentaron circunstancias que empezaron a

TESIS  
C  
A DE

influir desfavorablemente el destino de cada hijo, y al acumularse el resultado es el abandono, el desinterés, o la demanda constante de un comportamiento esperado por ellas respecto a sus hijos, llegando a niveles de comportamiento agresivos física y verbalmente hacia ellos; **María** "mi hija empezó a mentir desde muy chiquita, eso me recordaba a su padre y me daba mucho coraje ....siempre le hablo agresivamente cuando hace travesuras, le digo que es una ratera, inútil, abusiva....en el kinder le dejaron tarea de hacer bolitas y palitos y como no las podía hacer le pegué, sentía que lo hacía para hacerme enojar...mi hija no quería dejar la chichi y eso me desesperaba, un día le di una cachetada....es muy lenta para comer por eso me desquiciaba y le pegaba....cuando mi hija me dice que por qué le pego le digo "te pego porque no haces tus obligaciones"...las tengo que estar arreando como burros...el que no tengan sus cosas en orden siento que los pelos se me paran y es cuando les pego...les pego hasta porque pestañean"; **Andrea** "tengo muchos problemas con mi hija mayor, se mete en muchos conflictos por su forma de ser...su papá le dio de cinturonzos yo me quedé sentada en la cama viendo, porque es la única forma de que mi hija entienda y así la puedo ayudar... le dije que yo tenía que hacer mis cosas, que ella ya no era una niña y que si no arreglaba sus problemas iba a ser la culpable de que la casa y mi matrimonio se fuera a la fregada...mi hijo es un flojo, un guevón, tengo que estar encima de él para que haga sus obligaciones... creo que he fracasado con ellos, debería ser como mis padres fueron conmigo, mano dura para que entiendan"; **Alma** "ya no sé que hacer con mi hijo el grande, es muy agresivo, es muy déspota y grosero conmigo a veces pienso que portándome bien con él, acercándome más pero cuando lo pienso hacer como que el niño no quiere cambiar tampoco, me desespera y vuelvo a lo mismo, le he pegado muy feo, le hablo con groserías; tonto, pendejo, cuando estoy enojada no me fijo como le pego, él me contesta y más le pego, siempre estoy encima de él, ¡quítate el uniforme, vente a comer, haz esto, has lo otro! pero no quiere hacer las cosas, por eso le tengo que pegar"



Se puede observar en estos casos que la constante demanda que ejercen estas madres sobre sus hijos, se puede aseverar, como se comentó, que es una consecuencia ante la frustración de sus expectativas que tienen de ellos, provocando una separación entre ambos: María "la última que me hizo mi hija es que se fue de pinta, y yo sin saber, cuando le pregunto a su hermana me miente y le di una cachetada que le sangré la boca, y le dije si le pasa algo a tu hermana tú eres la culpable por no decirme, la busqué por los hospitales y cuando me llamaron sus amigos me dijeron que no quería hablar conmigo ni regresar a la casa porque le iba yo a pegar"; Andrea "a mis hijos los siento muy lejanos, la mayor le dijo a su novio que no me quería que ojalá me muriera"; Alma "cuando me contesta más le pego, ahora me dice "me quiero largar o me quiero morir", yo le decía "ve como tu hermano llega y se cambia, no está esperando que le dé su ropa", él me contesta "que bueno, ojalá se muera", por eso creo que mi hijo cada día se aleja más de mí";

Las distintas situaciones de crisis a las que se han enfrentado estas madres, las ha llevado a la falta de control de sus emociones y sentimientos, y a una inadecuada interpretación de la conducta de sus hijos, la constante en estas situaciones es la desesperación, el enojo, el creer que sus hijos hacen lo que hacen por causarles molestia, o para hacerles daño, siendo incapaces de tomar conciencia de que sus hijos se encuentran en etapas de desarrollo en la que requieren de protección, cuidados, afecto, y todo tipo de atención, todo esto se deriva de las circunstancias que ellas vivieron de niñas, con la variante de que ahora ellas tienen el "poder" para controlar a sus hijos, esperando que ellos se comporten de la manera en que ellas se comportaron: obedientes, calladas, responsables, cuidando a sus padres, y aceptando todo tipo de malos tratos ante el incumplimiento de las órdenes que sus padres les hacían.

Es así como la desesperación, coraje y enojo que viven ante de la frustración por la conducta "inadecuada" de sus hijos, es un factor subjetivo que se presenta como un

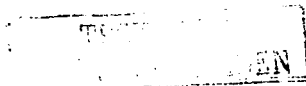


detonante que las muestra incapaces de controlar sus emociones, y toda interacción con sus hijos se convierte en cólera y ésta se transforma en maltrato hacia ellos.

Es importante resaltar que en la información obtenida, el maltrato no es un acto permanente; el trato diario se matiza con momentos de atención y cariño que se fueron intercalando con momentos de gritos, golpes, ira incontrolable y cualquier otro tipo de actitud violenta. Es rescatable aseverar que estas madres se acercan a sus hijos con el deseo de atenderlos y demostrarles su amor, pero prevalece su historia de infancia en la que sufrieron abandono, rechazo, maltrato físico y verbal, se sienten devaluadas, deprimidas, desesperanzadas, y se acercan a sus hijos con el fin de encontrar "algo" en ellos que las tranquilice. Pero al no encontrar la respuesta esperada como; el que no quieran acercarse a ellas, que les contesten, que sean desobedientes, que no sepan resolver sus problemas, que no cumplan con sus obligaciones (tareas escolares, que coman rápido, que tengan ordenado su espacio, etc.), ellas se sienten desconcertadas, y se agudiza su sentimiento de insatisfacción, de ausencia de cariño, de incompreensión: se percibe no amada y frustrada, lo cual desencadena un proceso de autorinteracción que la llevan a descargar su coraje con sus hijos como única alternativa para dar salida a su malestar interno.

Por un lado interpreta la actitud de sus hijos como una respuesta de crítica y desamor igual a la que recibieron de sus padres cuando fueron niñas, sintiéndose como la hija no amada y criticada o ridiculizada; por otra parte observan a sus hijos como su propia parte infantil mala, identificándose entonces con la conducta agresiva de sus padres y así deciden golpear, gritar o descalificar a sus hijos.

La repetición de patrones de relación aprendidos en su infancia, la responsabilidad unilateral de la crianza de sus hijos y la falta de control de sus emociones y sentimientos al interactuar con su pareja e hijos serían la característica subjetiva que funciona como detonante para que estas madres maltraten a sus hijos.



#### 5.4. TERCER FACTOR

**La percepción de sí mismas y las características de personalidad, interfieren en el ajuste psicológico, poniendo en riesgo la relación afectiva que un hijo requiere.**

*"Toda persona es un organismo dotado de un "sí mismo", cuya posesión le convierte en un tipo especial de gente, transformando su relación con el mundo y confiriendo a su acción un carácter único, siendo un objeto para sí mismo" (Mead, 1934)*

Se encontró en estos casos, que al señalarse ellas como objeto de sí mismas, las lleva a definirse desde sus experiencias vividas y la percepción que tienen de sí, sus deseos: prefieren ser golpeadas a escuchar la agresión verbal con que fueron tratadas como dice María; sus miedos: aislándose de todo y de todos por creer que le harán daño como el caso de Andrea; sus creencias: creer ser mala hija, esposa y madre como se refiere Alma de sí misma.

Se observó que la conformación de su "sí mismo" se produce a través del surgimiento de los papeles (roles) sociales ante los cuales se vieron compelidas a actuar, amoldándolo desde su discurso a las experiencias que vivieron al interactuar con sus padres, hermanos, pareja e hijos: como hija "sí soy una mala hija" (María); como hermana. "mis hermanos me dicen la Mayora, porque dicen que les hablo muy duro, a veces me siento muy triste porque me escondo de mis hermanos, no me gusta verlos" (Andrea); como pareja. "ahora pienso que mi esposo es agresivo conmigo, por mi forma de ser, yo le reclamaba, y claro a él no le parecía" (Alma); como madre: "he fracasado como madre con mis hijos" (Andrea) Es así como en este proceso ellas se juzgan y evalúan con respecto a la conducta que tienen con sus hijos.

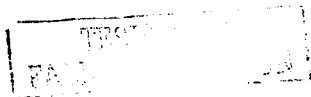
Al enfrentarse a un proceso de reflexión respecto a la conducta que tienen con sus hijos, las ha confrontado con la responsabilidad que tienen respecto a ellos. En cada uno de sus actos como el embarazarse, cuidar de sus hijos, atender sus necesidades



de alimento, educación y afecto, le asignan un significado que emana fundamentalmente del modo en que a ellas les fueron definidos por aquellos con los que ha interactuado y el concepto que tienen de sí mismas como: malas, inconscientes, culpables, incapaces de demostrar el cariño a sus hijos: María: "estaba tan desesperada por lo que vivía, que dejé a mis hijas muy chiquitas, me sentí culpable por haberlas dejado, fue una inconciencia de mi parte"...."he tratado de observarme en los momentos en que me exalto con ellas, pero sigo en lo mismo"; Andrea: "a veces digo Dios mío perdóname por ser así con mis hijos, pero hay veces que hay que ser duro con ellos"..."no me da confianza decirles que lloro por acordarme de lo que viví con su abuelita, porque de ahí se pueden agarrar, sé que no soy capaz de demostrarle a mis hijos que los quiero, pero hago lo mejor posible"; Alma: "siento que estoy haciendo sufrir a mis hijos, porque si su padre es así, es para que yo les diera otra clase de vida y no sé por qué no soy capaz de hacerlo, me falta mucha responsabilidad con ellos, me duele mucho y me da tristeza el no poder ayudar a mis hijos, por eso me siento culpable"

Se encontró que estas mujeres se identifican con la conducta que sus madres tuvieron con ellas y toman para sí la personalidad de ellas llevando consigo una conciencia que representa sus deseos, valores y normas de lo que aprendieron de sus padres. Al transgredir el significado que tiene para ellas el objeto madre, se lo reprochan y es lo que las hace sentir culpa: María "por qué a nuestros hijos que es lo que más amamos es lo que más lastimamos, me da mucha *tristeza* eso. Con el tiempo fui viendo como crecía mi agresividad con mis hijas, me sentía la peor madre"; Alma "lo que no entiendo si yo pasé por "eso" con mi madre es para que no lo repitiera con mis hijos, eso me hace sentir muy *culpable*"; Andrea. "yo quisiera darle a mis hijos una vida distinta a la que me dieron mis padres, lo intento, pero me da *coraje* cuando veo que no puedo lograrlo"

La imposibilidad de ser flexibles con ellas mismas, las lleva a devaluarse y a generar sentimientos de tristeza, culpa y coraje, ante la frustración de su deseo de ser una

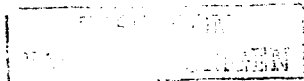




madre que se comporte de una manera diferente con sus hijos respecto a como se comportaron sus madres con ellas.

Los efectos que tienen de sus vivencias pasadas y actuales han interferido en su ajuste psicológico y es lo que ha puesto en riesgo la relación afectiva que sus hijos requieren. Dentro de los efectos psicológicos que convergen y que se muestran en su estructura de personalidad, al aplicarle la batería psicométrica, se encontró que:

- Estas mujeres reportan que han sufrido una historia de maltrato en su infancia que tiende a ser crónica.
- Son aprensivas y se autorrecriminan, dejando ver inseguridad y culpabilidad, lo que las lleva a vivirse en constante tensión y frustración.
- Muestran falta de afecto por parte de sus padres, percibiéndolos rechazantes, hostiles, inconsistentes e impredecibles.
- Tendencia a la baja autoestima y un pobre desarrollo de sí mismas, así como poca valía personal.
- Dejan ver poca estabilidad emocional, fácilmente perturbables, retraídas, dependientes.
- Tienen a ser inmaduras con cambios bruscos de humor.
- Muestran dificultad en su vida conyugal, problemas con sus hijos, tratando de realizar sus roles sociales que les corresponden pero con mucha dificultad.



Esto nos lleva a corroborar que la perturbación que hay de su personalidad se deriva de la percepción que tienen de sí mismas (aprensivas, perturbables, retraídas, dependientes, etc.) y no les permite darse cuenta de su propio comportamiento de inmadurez mismo que proyectan con sus hijos, continuando con la repetición de patrones de conducta que aprendieron en su infancia, demandan de sus hijos un comportamiento que les pueda dar a ellas la posibilidad de tener una valía como mujeres responsables o como madres afectivas, al no contar con una estructura personal que le permita tomar conciencia de que sus hijos son personas que requieren de un clima favorable para su propio desarrollo de personalidad, depositan en ellos su propia frustración y culpa: **María** "discúlpame pero si algo le llega a pasar a tu hermana tú eres la culpable"; **Andrea** "si esta casa y mi matrimonio se van a la fregada, es por tu culpa"; **Alma** "tú tienes la culpa de que yo sea así contigo, si te portaras diferente, si cambiaras, otra cosa sería", y así es como continúan con una pauta de comportamiento con sus hijos enunciada como "ciclo de maltrato" << soy culpable de que mis padres y mi pareja me hayan tratado mal por la forma en que me comporté, por lo tanto tú eres culpable de que te maltrate por la forma en que te comportas >>

Estas mujeres cuando fueron niñas no lograron mantener un sentido de autonomía, debido a que no tuvieron la orientación de sus padres para resaltar sus habilidades o para expresarse, su energía y ansiedad que vivieron generó en ellas una desvaloración de su persona. El conflicto básico se puede observar entre su incapacidad para actuar de la forma como ellas quisieran ser con sus hijos y lo que vivieron en su realidad siendo niñas, este conflicto es la ruptura entre la personalidad que permanece de su propia historia infantil (frustración, miedo, dolor, sufrimiento, soledad) y el rol de madre que les permita desarrollarse con nuevas expectativas hacia sus hijos, examinando las necesidades de ellos, que les pueda proveer de un crecimiento adecuado para lograr su propia autonomía.



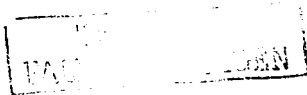
Al no haber aprendido estas mujeres la forma de regular estos aspectos de su personalidad, no les permitió por ende, desarrollar un *sentido de responsabilidad* con ellas mismas ni con sus hijos, dejándolas incapacitadas para establecer una relación con su pareja e hijos de seguridad, confianza y amor.

Se encontró, que existen en ellas esquemas preexistentes que incluyen creencias sesgadas (negativas) acerca de sus características personales y de sus capacidades. Su conciencia es estricta por lo cual se muestran inflexibles, esto se deriva de su sistema de creencias negativas de sí mismas, ante lo cual no pueden detenerse al actuar con sus hijos de tal manera que los lastima, golpea, agrede verbalmente, y los descalifica. Se restringen para expresar sus sentimientos de afecto que sienten por sus hijos, hasta el grado de anular su personalidad, son excesivamente rígidas con ellas mismas e intolerantes, se puede observar su preocupación por conductas de sus hijos que consideran negativas, debido a sus altas expectativas que tienen de ellos, al no hacerse realidad éstas, las ha llevado a construir una imagen de sí mismas que las refleja como malas, desprovistas de valor, indignas de ser amadas, aislándose por la desconfianza que tienen hacia los demás, viviéndose con sentimiento de culpa, desesperación y tristeza: **María** "mi madre me decía eres una mala hija, ¡déjenla está loca!, si soy una mala hija... yo fui como un trapo, fea, flaca, demasiado insegura, luego tengo arranques de quererme ir y que nunca me vuelvan a ver"; **Alma** "mi mamá y mis hermanos se burlaban de mí siempre fui, la pendeja, la más tonta, la entumida, la gorda. ¡si soy la gorda!, la fea ¡si soy la fea!, me fui haciendo a la idea de que era la más tontita y que no podía hacer bien las cosas"; **Andrea** "ahora entiendo por qué mi mamá me decía que desconfiara de todo el mundo, siento que ya casada me las tengo que arreglar yo sola, por eso no tengo amigos, ni de mi familia me fio"

Estos sentimientos de anulación, descalificación, y tristeza que vivieron de niñas con sus padres y después con su pareja, al evocarlos a través de sus recuerdos se pueden relacionar con los sentimientos de culpa y lástima que les produce maltratar a sus hijos: **María** "con los años me fui sintiendo más culpable, llegué a encerrarme en mi

cuarto y me jalaba de los cabellos horrible, hincada decía ¿cómo puede ser posible que yo les pegue a mis hijas?" ; **Andrea** "no quisiera tratar mal a mis hijos, quisiera estar más cercana de ellos, pero no puedo, me da lástima cuando lloran después de que los regaño o les pego y hasta su papá les pega tan feo, y yo sólo me quedo callada"; **Alma** "me desespero con mi hijo, no lo aguanto, le digo groserías y le pego muy feo, termino mal moralmente y me arrepiento de tratarlo así"

Se encontró que, su frustración, desesperación, enojo y miedo que les provocó la conducta de sus padres, de su pareja y de sus hijos, las lleva a desarrollar un proceso de pensamiento primario, manifestado en obsesiones: **María** "me acuerdo que era tanta mi desesperación de todo lo que vivía, de no saber qué hacer, que mi obsesión se incrementó, todo era limpieza, quería que todo estuviera en orden y otra obsesión es que empezaba a contar los ladrillos de la casa cuando él, empezaba a decirme de cosas, o al hacer mi quehacer todo lo contaba hasta diez, empezaba en un lugar e iba en forma circular; lavaba diez ropas, diez trastes, sacudía hasta pasar diez veces el trapo, el psicólogo me dijo que esto me permitió no volverme loca, no desquiciarme" ; y alucinaciones, ante la resistencia del abandono en que vivieron y a manera de defensa, inventan seres ilusorios que las pudieran escuchar: **Andrea** "me acuerdo que un día estaba tan angustiada de ver cómo le pegaba mi esposo a mi hija de cinturonzos, que volteo a ver al niño Jesús que tenía y vi claramente como mueve su pectito como si se estuviera acomodando y dije <hay Diosito tu sabes que lo que hago es por el bien de mis hijos>, no creas que eso me dio miedo como cuando se me sube la muerte... en la casa de mi mamá espantan, me cerraron la ventana, a veces veo sobras como cuando pasa un ratón, van varias ocasiones que en la yema de mi dedo he visto y sentido una cucaracha o araña como de seis centímetros, esto me hizo recordar cuando tenía doce años, yo oía voces, platicaba con un cuadro y me contestaba. Yo siento que cuando hablo se cumplen las cosas"



Se quiere resaltar, que en la subjetividad de sus discursos se encontró un elemento que converge en estos casos, el deseo de muerte, al describir sus fantasmas se pudo observar, cómo a través de este diálogo interno, crean de manera inconsciente escenarios que les permita destruir el objeto artifice de su sufrimiento; **María** "yo cuidé de mi madre enferma, siempre tuve miedo de que ella se muriera, en las noches me acercaba cuando estaba dormida, para ver si respiraba...recuerdo que cuando mi esposo, se salía, me la pasaba pensando ¡ojalá que se muera, ojalá que se muera!...cuando mi hija se salió de la casa sin permiso, me llegó a la mente que estaba muerta, me preocupa, me da miedo que le vaya a pasar algo a mis hijas. Tengo mucho miedo a la muerte, si les pasa algo a mis hijas siento que me voy a morir, tengo a flor de piel el miedo, estoy muy temerosa, creo que esto es porque yo la muerte la viví con mis padres"; **Andrea** "cuando tenía como diez años, yo me hice cargo de todas las labores de la casa, porque mi mamá se vio muy grave por el último embarazo, estuvo hospitalizada por meses, yo no la iba a ver, ella tenía el riesgo de morir...de mis tres embarazos me vi muy grave, a punto estuvieron de morir mis hijos si no yo...cuando mi esposo se va a comprar las "cosas" sé que está prohibido, y me quedo con mucho miedo de que algo le pueda pasar, porque él es muy agresivo y no se deja"; **Alma**" cuando estuvo en el hospital mi hijo, se vio muy mal, y yo me la pasé todo el tiempo con él ahí pensé es mi hijo, y si le pasa algo, yo me muero"

Aunado a esta información, se encontró en la subjetividad de sus discursos que sin ser plenamente conscientes de las situaciones a las que se han enfrentado, ponen en riesgo su vida al relacionarse desde el lugar de la muerte, con hombres que las golpean violentamente, las anula, las castiga, de igual forma que ellas lo hacen con sus hijos.

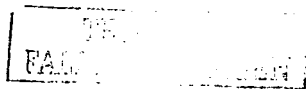
Otro elemento es la autodestrucción, el deseo de su propia muerte. Ante la imposibilidad de encontrar alternativas que les dieran la posibilidad de confrontar a aquellos que son la causa de su sufrimiento y desesperación, toman el camino de su propia anulación, con el deseo inconsciente o la acción consciente de su propia



muerte; **María** "Cuando yo no encontraba la salida pensaba, no puedo morirme, ni matar al padre de mis hijas, pero la verdad tuve muchas ganas de matarme, inclusive llené un vaso de pasillas, pero él me vio y me dijo <si te quieres matar, pues mejor te mato yo> él hizo la finta que quería matarme por la espalda me dio un puñalazo y pensé que sí me lo metió porque sentí un dolor en el pecho y yo hice ¡ay!, él se burló de mí y me aventó a la cama y me dijo que no me iba matar hasta que él quisiera...por la situación tan desesperante que vivía, agarré y me salí de la casa, iba con la mente en blanco, dispuesta a matarme, ya no tenía nada que me detuviera"; **Andrea** "me vi tan grave en mi último embarazo que todos hasta mi esposo pensaba que hasta ahí llegaba, yo sentía que sí me iba a morir...yo sacaré las garras hasta la muerte ante mi esposo y ante quien sea que me quiera hacer daño"; **Aima** "para mí la vida no tiene sentido, me pasaban muchas cosas en la mente, cómo morirme, aventarme de la azotea, o en las esquinas pensaba aventarme para que me matara un coche, es tanto lo que he sufrido que ya no puedo más, qué le puedo dar a mis hijos sólo lo que viví, una vida miserable y llena de tristeza y abandono, nunca he tenido apoyo de nadie. Cuando le entraba a los chochos, me estimulaban y me hacían sentir menos desgraciada, podía olvidarme por momentos de todo lo que estaba viviendo"

Estos pensamientos, o circunstancias las llevó a tomar acciones que las anule del escenario real que están viviendo, o como una manera de encontrar algo que las contenga para mantener una estructura que les permita mantenerse en la realidad.

La interpretación que se ha dado de la información obtenida, nos lleva al enunciado de que no existe un paso muy grande de la inmadurez al desequilibrio, se deduce que las circunstancias que han vivido estas mujeres de desamor y maltrato las ha formado inestables, cuyos antecedentes y educación han trastornado de alguna manera su personalidad, su actuar respecto a ellas mismas, hacia sus hijos y hacia todos aquellos con lo que interactúan. Su comportamiento, sus valores, sus creencias las ha dejado, como hemos planteado con antelación, mal preparadas para la maternidad; sus propias emociones han sido deformadas. En su frustración por sentirse incapaces

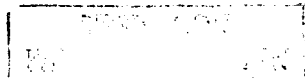


de cuidar o de compartir, golpean al ser vulnerable más cercano, imputan a sus hijos características, motivos y actitudes que estos simplemente no tienen, cualidades que serían maliciosas o calculadoras en un adulto, pero imposibles en un niño.

Una de las principales características de estas madres es que emocionalmente han sido afectadas y las ha desequilibrado en sus conceptos de suponer en sus hijos una capacidad de adulto para un comportamiento organizado y con un propósito; comportamiento que no concuerda con las necesidades de ellas.

Ante tal distorsión de la realidad, no cuentan con un razonamiento propio, aunque la percepción que nos dejaron estas madres es de una apariencia de comportamiento intelectualmente normal y capaz de reaccionar de forma adecuada, se encontró en sus discursos que esta distorsión la proyectan sobre sus hijos y se deriva de todos los deseos insatisfechos de su vida.

Dentro de muchas de las circunstancias que han narrado estas mujeres se encontró que han experimentado dificultades para pedir ayuda a otras personas, para confiar en que otros les quieran ayudar. Su propia incapacidad de ver que puede haber alguien en quien puedan confiar, creen que aislarse y el no tener amigos ni personas de confianza cuando se han encontrado en situaciones de crisis, al parecer las lleva a sentir que deben luchar solas, ya que una petición de ayuda supone para ellas un fallo: **María** "de joven siempre fui callada como un zombi, no decía ni expresaba nada, mis problemas nunca los comenté con nadie ni a mi familia, todo me lo guardo...mis hermanos me iban a ver muy poco y me sentía abandonada por ellos, mi marido me decía <no le importas a tus hermanos, no te vienen a ver, menos van a dar la cara por ti>...él me desvaloró tanto, yo ya traía la idea desde antes de que mis hermanos no me querían y con lo que me decía se me quedó más me lo reafirmó. Por eso no le conté a nadie mis problemas"; **Andrea** "muchacha gente cree que estoy loca por la forma en que me comporto, por eso mejor me aísló, no tengo confianza en nadie porque así lo aprendí de mi madre...por eso no quiero entregar todo y que me dejen sin nada,

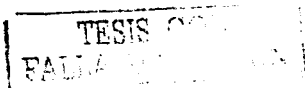


siempre estoy a la defensiva"; Alma "cuando siento algo por alguien no se lo demuestro, soy fría y me alejo mucho de las personas, siempre fui entumida y callada, me pegaban porque era muy calmada...siempre me he alejado de las personas que me rodean, decían que soy amargada, y me alejaba porque siempre me he sentido menos, quizá porque vengo de pueblo, y no confío en la gente, ni en mi familia"

De las relaciones con el ambiente y casi exclusivamente con su familia, en particular durante su infancia, no les permitió obtener el equilibrio y la evolución normal de su afectividad, ni la responsabilidad psicológica requerida, como la intimidad, la autoridad y educación que son factores fundamentales para que una familia pueda influir en el aspecto psicológico sobre sus hijos.

Al igual que cuando eran niñas, aceptaban las expectativas irreales de sus padres sobre ellas, buscaron con sus acciones el colocarse en un lugar simbólico principalmente ante sus madres; María "cuando mi mamá me hablaba no le contestaba, sólo caminaba atrás de ella y cuando ella volteaba se espantaba, yo siempre atrás de ella para hacerla enojar...me acuerdo que de niña me quedaba mucho tiempo sentada en una silla de bebé, para llamar la atención de mis padres...cuando hablo siempre lastimo con mis palabras, me siento culpable de la muerte de mi madre, por muchas cosas que le dije, no me quedé callada";Andrea "hubo un tiempo en que yo sí pensé que no era hija de mis papás, dije tal vez soy hija de mi papá y de mi mamá no, a lo mejor soy un fracaso de mi mamá y mi papá me adopta como tal, y decía ¿por qué me está pasando esto a mí, por qué mi mamá me pega?"

Los efectos devastadores derivados de las diversas situaciones que vivieron estas mujeres en su infancia, adolescencia, con su pareja y la frustración de sus expectativas de encontrar el apego, amor, valía y confianza en la relación con sus hijos, las ha llevado a una baja valoración como mujeres, que se observa en la





descripción que hacen de la percepción que tienen de sí mismas, el fracaso de ser una hija que cumpliera con las expectativas que sus padres tenían de ellas, la búsqueda de un lugar desde lo simbólico, el vivirse incapaces de mostrar afecto a su pareja, y la frustración que viven ante la imposibilidad de educar y mostrar el amor a sus hijos, llevándolas a inscribirse desde el lugar de la muerte, así como la autodestrucción, la conjunción de estos elementos, serían las características subjetivas de estos casos.

TESIS CON  
FALLA DE ENTEN

## 5.5. CUARTO FACTOR

Otro factor es, el momento subjetivo como artífice que lleva a una madre a maltratar a sus hijos.

"Las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales. Es el significado el que determina la acción, y la persona orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para ella, en situaciones de todo tipo que un individuo afronta en su vida cotidiana" (H. Blumer, 1937)

Hemos señalado en el transcurso de este capítulo lo difícil que es interpretar los significados desde la descripción de los hechos narrados por estas mujeres. Se hace una advertencia sobre el riesgo que se evaluó para presentar lo que se encontró en estos casos respecto al momento subjetivo de la acción de maltrato, se basa, en la limitación por la carencia de hechos objetivos, nos referimos a la ausencia de observación directa de la acción de estas madres en el momento que maltratan a sus hijos, por esto no se pretende llegar con esta interpretación a una generalización, dado que desde el concepto de momento (espacio de tiempo, breve instante, ocasión, oportunidad, periodo de duración indeterminada en que se hace alguna cosa o sucede algo) se puede aseverar que hay una particularidad en cada caso. Esa particularidad está referida en las situaciones que vivieron cada una de estas mujeres, en donde se encontró que hay convergencias y divergencias de significados y situaciones.

Iniciaremos explicando el proceso simbólico (mundo interno) que está integrado por las experiencias que vivieron con antelación al rol de madre, y que interfueron, está presente al momento en que ellas maltratan a sus hijos.

En el proceso al que nos referimos se encontró que la conjunción de significados son los elementos que se consideran como un todo, artífice del momento subjetivo. Esto es, por una parte el patrón de conducta que aprendieron de sus padres en la crianza de un hijo; por otra parte la interpretación que hacen de la gama de emociones y

sentimientos contenidos en su infancia y ante su pareja, basadas en las circunstancias particulares a partir de la asunción del rol de madre, de lo cual se infiere que son detonantes que influyen y que se presentan en la representación del objeto hijo al momento en que interactúan con ellos. Estos tres elementos se consideran que estarán presentes en la mediatización, su subjetividad, en el momento en que maltratan a sus hijos.

Un primer elemento que se encontró en esta subjetividad es el patrón de conducta que aprendieron de sus padres en la crianza de un hijo, con el cual, estas mujeres han utilizado acciones iguales frente a las expectativas irreales de comportamiento que esperan de sus hijos, como una relación continua con las expectativas irreales que sus padres, hermanos y pareja, tenían o esperaban del comportamiento de ellas.

Se ha explicado que existe una concordancia de que estas mujeres fueron niñas maltratadas física y verbalmente principalmente por su madre, en la que ellas expresan: La ausencia de afecto, de muestras de cariño; lo que está presente en ellas, es que se vivieron con indiferencia, rechazo, presión, agresión física (con objetos como cables, cucharas, palos de escoba, trancazos, cachetadas, jalones de cabello) agresión verbal (como "estás loca", "eres una mala hija", "pendeja", "tonta", "entumida", "mensita") y burlas de todo tipo.

De sus padres recibieron y vieron un maltrato silencioso; ausencia emocional, consumo de alcohol, infidelidad, no recibieron agresión física por parte de ellos.

De las acciones que observaron en la relación entre sus padres (indiferencia, agresividad, ofensas, humillaciones, abandono, infidelidad) y de éstos con sus hermanos respecto a ellas (diferencias que marcaron sus padres entre algunas de sus hermanas o hermanos, desencadenándose situaciones de competencia, rivalidad, agresión, anulación, preferencias, peleas, descalificaciones)

FALLA DE ORIGEN

Estas circunstancias que observaron y vivieron en la interacción con sus padres, se determina que las llevó de manera inconsciente a establecer relaciones desfavorables, encontrando en su pareja características de conducta (Adicciones como; Consumo de alcohol y drogas; agresión física y verbal, amenazas, desconfianza e inseguridad, indiferencia, descalificación e infidelidad), y situaciones socioeconómicas (carencias económicas y desempleo de ellos, acciones delictivas) similares a las que ellas vivieron en su infancia y adolescencia.

Estas experiencias se consideran como un primer elemento subjetivo que las dejó mal preparadas para establecer un vínculo de afecto con sus hijos, en virtud de que es la forma en que aprendieron a relacionarse, y estará presente este aprendizaje en las expectativas de comportamiento de sus hijos y de ellas como madres, haciendo uso de conductas, actitudes, expectativas y vocabulario igual o similar al que utilizaron sus padres para la crianza de ellas.

**María** Cuando mi hija mayor tenía un año, **no quería comer** y eran golpes, nalgadas, o le jalaba el cabello o le daba de comer **con desesperación**. Cuando estaba en el kinder, **por no saber hacer su tarea** de palitos y bolitas, **le gritaba y le daba de trancazos**, después era con la **chancía, cucharas, palos de escoba, lo que tuviera en la mano**. Siempre **le hablo agresivamente** a mi hija **cuando hace travesuras**, le digo "eres una ratera, inútil, abusiva". Hasta porque pestañeaba, me paraba **como energúmeno**, le pegaba y le decía "te lo advertí". Cuando **se portaba mal**, me aguantaba pero **cuando explotaba** le pegaba. Le digo que **le pego** porque **no hace sus obligaciones, por no tener sus cosas en orden**, siento que **los pelos se me paran** y agarré la chancía y **le pegué le di su buena chancía**.

También a mi hija menor, era muy **lenta para comer**, no quería dejar la chichi, **me desesperaba** y así de chiquita **le di sus cachetadas**. En una ocasión que la chica estaba protegiendo a su hermana, me mintió y **le di un cachetadón que le rompí la boca** y eran **trancazos** que le daba y ella llora y llora.

Se encontró en este caso, que en la interpretación que hace del significado de sus experiencias de crianza, ella demandó de sus hijas la misma conducta que ella tenía con sus padres: obediente, callada, rápida y ordenada, ante la frustración de esta expectativa, ella toma el lugar de "autoridad" con sus hijas llevándola a actuar en la crianza con ellas de la misma manera como ella vivió y observó que sus padres se comportaban con ella.

**Andrea**... En una ocasión mi hija la mayor le pidió a su papá que le comprara zapatos, y yo le dije a mi esposo, ¿por qué?, se ha portado mal no ha cumplido con ayudarme al quehacer de la casa, va mal en la escuela. Mejor cómpramelos a mí que ya no tengo, mi esposo regañó a mi hija, sólo así entiende que debe cumplir con sus obligaciones, todo quiere pues que se lo gane.

Que me iba yo a poner así con mis papás, era has esto y tenía que hacerlo sin resongar si no eran problemas. A mi hija le digo que deje de darme problemas porque va a tener la culpa de que mi matrimonio se destruya. Le digo que debe de desconfiar de todos como yo hasta de su padre me espero lo peor. Siempre se suscitan problemas por mi hija la mayor es una güevona no colabora en los quehaceres de la casa y no quiere estudiar, va mal en la escuela. Siento que he fracasado con ellos en el estudio, son flojos y güevones, debería de ser de mano más dura con ellos como fueron mis padres conmigo. Cuando mi esposo les pega tan feo a mis hijos, yo me quedo callada, porque creo que tiene derecho y quizá más que yo para pegarlos.

En este caso se puede observar la repetición de patrones aprendidos en la interacción con sus padres, demanda de sus hijos principalmente de la mayor con quien se vive en constante rivalidad ante el padre, que se comporten como ella con sus padres: haciendo sus quehaceres en la casa, estudiando, no dando problemas. Ante la frustración de sus expectativas, ella cede la autoridad al padre de sus hijos, como su padre de ella le cedió a su madre toda la responsabilidad de crianza, viviéndose ella como una hija más ante su esposo, quien le puede demandar un comportamiento en el que debe de soportar todo ("hasta te puede matar"), como aprendió de sus padres.

**Alma** Ya no sé que hacer a veces con mi hijo el mayor, me desespero por su forma de ser, es muy agresivo a veces pienso que portándome bien con él, acercándome más pero cuando lo empiezo a hacer como que el niño no quiere cambiar tampoco, lo presiono mucho para que haga sus cosas. Le he pegado muy feo, trancazos o lo jaloneo del cabello. le hablo con groserías le digo que es un "tonto, pendejo", le doy sus buenas tranquilizas, termino mal moralmente y me arrepiento de pegarle, le pego con la mano pero cuando estoy enojada no me fijo como le pego. No los conciento, siempre les estoy gritando, regañando. Por todo lo que hace lo trato mal, le pego y le digo malas palabras. Como que soy como mi mamá, no tengo un gesto de cariño con mis hijos, por eso mi relación con ellos siempre ha sido fría.

Se encontró en este caso, que utiliza los mismos métodos de crianza que observó y vivió con sus padres, hace de sus hijos principalmente con el mayor, objeto de presiones, golpes, insultos, indiferencia, ante la frustración de las expectativas de comportamiento que espera de ellos. Podemos observar que esta mujer hace consiente ("como que soy como mi mamá"), la similitud de conducta que ella tiene

con sus hijos con relación a la que su madre tuvo con ella ("no tengo un gesto de cariño con mis hijos, mi relación con ellos siempre ha sido fría), pero no es suficiente, en virtud de la carencia de elementos internos ("ya no sé que hacer con mi hijo. No quiere cambiar tampoco"), para crear un vínculo de afecto con sus hijos diferente al que ella vivió de niña.

Con relación a este primer elemento, se encontró que hay un objeto abstracto que converge en los tres casos: "la autoridad paterna/materna", cada una de estas mujeres asignan un significado en el que su padre y su madre, respectivamente, les mostraban con su comportamiento las expectativas que tenían de ellas, y a su vez ellas interpretaron ese significado, asumiendo el papel que les fuera demandado (obediente, callada, ordenada, no dando problemas, haciendo el quehacer de la casa, la entumida, la pendeja, la tonta, la mala hija, la loca, etc.) Cuando ellas toman el lugar de "autoridad materna", asunción del rol de madre, con sus hijos y al interactuar con ellos, ese aprendizaje es el que prevalece en su subjetividad y estará presente en el momento en que maltrata a sus hijos.

El segundo elemento que se encontró en la subjetividad que se suma al momento, es que estas mujeres vivieron en sus primeras experiencias de infancia diversas situaciones que las llevó a generar y contener una gama de emociones y sentimientos; angustia, temor, desesperación, tensión, sufrimiento, miedo, odio, aislamiento, preocupación, coraje, frustración, rencor, entre otros más que se acumularon en la relación que vivieron o viven con su pareja, y que al asumir el rol de madre, se infiere que son detonantes que influyen en la relación con sus hijos.

En la interacción madre-hijo, es en ellos en quienes vuelcan y descargan en situaciones como ; estrés, presión en el trabajo, rechazo, rabia y agresión contenida, recuerdos de haber sido maltratadas por sus respectivas madres, vivir el maltrato de sus pareja, estar de malas, etc., haciendo de sus hijos objeto de todo aquello que no supieron o no les fue permitido expresar. Es quizá como estas mujeres se viven

instauradas en un lugar en el que están latentes estos sentimientos y emociones, y de alguna manera se hacen presentes en la subjetividad del momento en que maltratan a sus hijos.

**María...** tengo tanto acumulado, que cuando hablo, lo digo con coraje, por eso me sentía culpable porque cuando hablo pasa algo, soy muy rencorosa, llegué a sentir que odiaba a mi hermana. Estaba en una situación muy angustiante, fui temerosa. Me sentía tan desesperada que enfrenté a mi esposo, me sentí peor de culpable por haber abandonado a mis hijas. Me vivía con mucha tensión. Soy muy introversa, penosa, reservada, hasta mi autoestima está muy baja, no decía a nadie ni a mi familia mis problemas y sufrimientos. Siempre fui callada como un zombi, todo me lo guardaba, me aislé. Con el tiempo fui viendo como crecía mi agresividad con mis hijas.

**Andrea**... era peor que sirviente, me acuerdo y me da coraje. Me da mucho coraje cuando me acuerdo cómo trataba mi papá a mi mamá, en lugar de querer a mi hermano yo sentía que casi lo odiaba, por las diferencias que hacía mi madre. Cuando me casé loré mucho por todo lo que me hacía mi esposo.

**Alma** siempre fui callada, retraída, cerrada, penosa, no expresaba mis sentimientos, me recuerdo en un rincón con mucha soledad, sentía un vacío. Todo era muy triste, me sentía fea y gorda; le agarré mucho coraje a mi mamá porque me separó de mis abuelitos. Me da coraje de acordarme cómo me trató mi mamá, yo sentía coraje porque mis hermanas eran diferentes, nada me sale bien, cuando siento algo por alguien no se lo demuestro, soy fría y me alejo de las personas. Siempre fui muy entumida y callada. Nunca he tenido una alegría. Esa mala suerte que me tocó. Renegaba de haber nacido, sufrí mucho de niña por no tener a mi madre. Le agunto muchas cosas a mi marido porque me siento sola no tengo a nadie, si lo dejó, siento que no voy a salir adelante con mis hijos. Me he vuelto muy agresiva, discuto con mi esposo, me le fui como loca y con una lata le corté la mano izquierda, me da miedo, hablar con él, tengo mucho miedo de lo que pueda pasar si yo me enojo, hay veces que estoy muy débil y deprimida. Tengo mucho coraje, mucho resentimiento, son tantos mis problemas, mis nervios, mi desesperación, pierdo el control, es tanto por lo que sufrido que ya no puedo más.

Todas las experiencias que **María y Alma** vivieron en su infancia y adolescencia, como se han explicado, se ven reflejadas en la repetición de experiencias y quizá con mayor intensidad en la agresión recibida por el padre de sus hijos, y es con ellos con quienes pone de manifiesto toda la carga emocional contenida. Para María, los detonantes como la presión que vive y el estrés, y para Alma la desesperación, estar de malas, los problemas que vive con su pareja, la gran tristeza y soledad que vivió de niña, son los medios que les permite "justificarse" ante la imposibilidad que tienen de

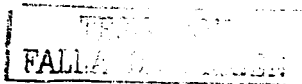
establecer un vínculo con sus hijos desde el afecto, la comprensión y orientación que requieren para su sano desarrollo personal.

El que **Andrea** se perciba como "niña, hija de familia", en el embarazo de su primera hija, se puede considera un elemento en el que ella se anula ante la responsabilidad de ser madre, que se puede observar en su discurso como anula a sus hijos, refiere poco de ellos, por el miedo a ser descubierta a mostrarse como una "mala madre" y matiza su discurso diciendo que su esposo es su mejor amigo al cual le debe mucho y con sus hijos se vive como su mejor amiga. El hecho de hablar de sus recuerdos de infancia y adolescencia, evoca sus sentimientos de coraje, tristeza, odio, llanto, colocándose en el lugar del sufrimiento.

El maltrato que ella vivió en su infancia tiene efectos en la manera en que ella (objeto: sí misma) intenta describirse como una madre que quisiera tratar distinto a sus hijos de cómo ella fue tratada por sus padres, pero al carecer de elementos internos, ella vuelca en sus hijos sus sentimientos y emociones que contuvo con sus padres y hermanos y que contiene ante su pareja, mostrando ese maltrato; con abandono, presión, negligencia, etc.

Un tercer elemento que se suma al momento subjetivo es la representación del objeto hijo en estos casos, con quien se presenta la mayor carga de agresión física y verbal se deriva de situaciones como:

- a) El embarazo del primer hijo se da en circunstancias críticas o de conflicto en la relación con sus parejas: carencias económicas, agresión física y verbal, abandono, presencia de alcohol, drogas, descalificación, humillación, amenazas. Viviéndose en un constante aislamiento y soledad, generando sentimientos de dolor y coraje en detrimento del bienestar de ella y de su hijo, es en él en quien volcará toda la hostilidad que vivió.





**María...** Embarazada de mi hija mayor, su papá me dice que no se casará conmigo, porque no era el tipo de mujer que a él le gustaba, ya tenía muchos problemas con él, me golpeaba y me amenazaba, me separé, después regresé y fue peor, porque se desquitó del tiempo que no estuve y me seguía golpeando, él estaba desempleado, yo así me iba a trabajar toda golpeada. El embarazo de mi segunda hija fue muy triste, tuve amenaza de aborto por toda la agresión y los problemas que vivía. Me siento rechazada, por lógica me desquito con mis hijas que son las que no me pueden contestar ni me pueden regañar, ni pegar, no se pueden defender, pero con la mayor es con quien más descargo mi rabia.

**Andrea...** Mis tres embarazos me vi muy delicada, sobre todo de la mayor fue muy triste, me dio anemia, mi esposo tenía como 90 pesos nos la pasamos llorando porque me habían pronosticado retraso para mi hija, no tuvimos apoyo de nadie, yo era una niña y así enfrenté sola la situación.

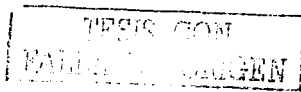
**Alma...** Fue un error embarazarme porque fue fuera del matrimonio, me la pasaba encerrada, con miedos, se me fue en puro llorar, problemas con mi esposo, golpes, no tenía la ilusión de decir voy a tener un hijo. Le agarré coraje, me molesta que se me acerque. Me peleo con mi esposo y me desquito con mi hijo, me cansa me desespera.

b) Así como por el parecido físico o de conducta que presenta su primer hijo respecto a su pareja o de ellas mismas.

**María...** La mayor empezó a mentir desde muy chica, como su papá me decía mentiras eso me lo recordaba y me daba mucho coraje y lo descolgaba en ella con golpes y ofensas. Con ella desquitaba todo mi coraje por su parecido con su papá, una ocasión la golpeé tanto, que le desgarre, le revente sus vasitos de su cara, yo sentía rabia, impotencia y me desquité con ella, trato de observarme (autointeracción) en los momentos que me exalto con ella, pero sigo en lo mismo. Físicamente se parece a su papá y no me gusta, y tiene muchas cosas de mi que tampoco me gustan, me da tristeza porque creo que está atrapada mi pobre hija. Me molesta que no sea sincera conmigo, me sigue mintiendo y me pongo como energúmeno, por eso la golpeo. Cuando me pide algún permiso le digo "haz lo que quieras lo que se te pegue la gana ya no me importa". Me molesta, me enervaba que no cumpla con los horarios. Cuando le doy permiso de salir siempre se va regañada, le tengo que decir muchas cosas y se va llorando. Mi hija la chica es la que más se parece a mi, es muy obediente y callada, por eso abuso más de ella.

En una ocasión le di un cachetadón que le rompí la boca y le digo "dime la verdad porque no me vas a estar viendo la cara", con sangre en la boca, le doy otro trancazo le digo "¿porqué no me dices la verdad?", si algo le llega a pasar a tu hermana tu eres la culpable", yo muy angustiada y hablando a todos los hospitales.

Ahora mis hijas se agreden entre ellas, en las crisis me entero que la grande tiene amenazada a la chica, ella está entre la espada y la pared, si no me dice le pego y si me dice les pego a las dos



**Andrea...** Por eso ahora que tengo problemas con la mayor le digo que cuando uno se casa no cuenta con nadie, en ella veo todo el sufrimiento de cuando me casé, me embaracé luego, luego, y no me permitió disfrutar a mi marido, ni tener relaciones sexuales. Cuando me alivié, me senti rechazada por mi marido que no quería tocarme, por eso un día le di a su hija y le dije me voy con mi familia, porque soy un cerro a la izquierda para ti. Ahora tengo que quedarme en mi casa para cuidar a mis hijos, sobre todo a la mayor que anda con un muchacho que no me agrada es un maleante, tengo que cuidarla como si fuera una niña, antes me iba con mi esposo a comprar mercancía porque es peligroso que el se vaya solo, ahora tengo que quedarme y eso me da coraje y a lo mínimo que me hacen mis hijos, hacen que me salga de mis casillas y tenga yo que darles sus palizas, a mi hija la mayor le digo que aunque esté grandota la puedo brincar. Además creo que mi marido me está siendo infiel porque he recibido llamadas de otra mujer que lo busca. Creo que esto es una artimaña de su madre y hermanas porque no me quieren, hago lo posible por alejarme de ellos me aislo aunque crean que estoy loca, pongo la música en volumen muy alto y dejo que mis hijos se salgan de la casa, que no me molesten, a lo mínimo que me hacen los corro, les digo que se van a ir a la fregada con su padre.

**Alma...** cuando llega de la escuela le digo "quítate el uniforme, vente a comer, haz esto, haz lo otro", pero no quiere hacer las cosas, él me contesta y más le pego él me dice "me quiero largar o me quiero morir" me pone de malas. Cuando estoy de malas les prito y los maltrato. Soy muy gritona, el niño era muy tranquilo, no lo tocaba ni le hacía ninguna caricia, nunca le decía hijo te quiero. Ahora que ya creció, es más rebelde, me truená la boca o me dice "aja sí" es muy burlón, es muy lento, yo digo que es por todo lo que ve antes no me importaba nada porque como que mi hijo vino por venir, y no me daba gusto. Sentía que no lo quería, quizá por eso soy así con mi hijo. Cuando le digo que se cambie el uniforme, o que haga la tarea me dice "no" y le decía "te voy a dar", y le daba un manazo, "te voy a castigar", "pues castigame". "no va a salir en todo el día" y me contestaba "y qué pues no salgo", cuando él me pedía algo yo le decía "no", "cómprame esto", "no tengo dinero" entonces aventaba la puerta y comenzaba a patear las cosas y yo le pegaba. Pienso que maltrato a mi hijo mayor porque en él veo todos los problemas que he tenido, pienso que por él me quedé con su papá por eso la agarro más con el niño.

La influencia de estos dos últimos significados son un elemento más que se presenta en el momento que determina la subjetividad que las lleva a maltratar a sus hijos; **María**: cuando mienten les recuerda a su padre, por no ser sinceras, por el parecido físico que tiene su hija mayor con su padre, por el parecido que tiene su hija menor con ella <llada y obediente>, por no cumplir con horarios. **Andrea**: tener que quedarse en casa, malos recuerdos de su infancia al vivirse desplazada, querer estar sola en su casa sin ser molestada, pensar que su marido le es infiel. **Alma**: porque no se cambia, no hace la tarea, le contesta, el parecido físico y de carácter que (según ella argumenta) tiene su hijo mayor con su padre, el hacerlo culpable de que ella se tuvo que quedar con su padre.

Todas estas circunstancias que se han enumerado, están reflejadas en sus discursos, en ellos podemos observar que estas mujeres intentan tomar conciencia (sí misma) de las consecuencias que tiene su acción de maltrato a sus hijos, **María** observando que entre sus hijas se agreden, y hay presencia de amenazas. Esto la ha llevado a generar un proceso de autoiteracción (pienso que algo les pasa a mis hijas) en el que el significado lo transforma o modifica (¡cómo voy a pensar eso si yo adoro a mis hijas, si les pasa algo yo me muero!), y vive con dolor al observar el daño que les ha hecho con sus acciones, viviéndose temerosa, con miedos, que a la vez se podría interpretar como un deseo de acabar con su sufrimiento, a través de la destrucción simbólica de sus propias hijas, o de ella misma.

**Alma**, vive con culpa al observar el daño que les ha hecho con sus acciones, viviéndose como: tonta o pendeja, con falta de responsabilidad hacia sus hijos.

**María**. Por eso cuando no sé de mis hijas siempre pienso que algo les pasa, si les pasó algo malo voy a descansar, pero ¡cómo voy a pensar eso si yo adoro a mis hijas, si les pasa algo yo me muero! (autointeracción). Me dolió mucho que mi hija me dijera "mamá es que no te quiero, para ti lo que haga todo está mal", me preocupé porque le encontré una carta que decía que se quería morir. Tengo mucho miedo a la muerte, estoy muy temerosa, creo que esto es porque yo la muerte la viví con mis papás. Cuando yo no encontraba la salida pensaba, no puedo morirme ni matarlo al padre de mis hijas (autointeracción)

**Alma** Siento mucho coraje conmigo misma como es posible que sea yo tan tonta, tan pendeja por qué no puedo salir adelante. Quisiera ser como la madre que mi hijo quisiera que yo fuera, cariñosa que lo atienda que me preocupe por él, pero siempre termino pegándole o diciéndole de groserías y después me ando sintiendo con la culpa. Yo cambié con mi hijo cuando se enfermó, yo empecé a valorar poquito a mi hijo, y pensé pues es mi hijo. Pienso que por la vida que he llevado me duele haberlos traído al mundo, no quiero que ellos sufran lo que yo he sufrido. Con mis hijos como que me falta mucha responsabilidad con ellos. Siento que los quiero mucho pero no se como demostrárselos, no me les acerco, no los abrazo, no hay palabras de cariño. Me duele mucho y me da tristeza el no poder ayudar a mis hijos. Si yo sufrí mucho de niña por no tener a mi madre ¿por qué le hago esto a mis hijos?, era para que tuvieran una mejor vida que yo fuera diferente darles cariño pero no puedo. Yo siento que quiero a mis hijos pero no se los puedo demostrar, no los aguanto, lo que no entiendo si yo pasé por "eso" con mi madre es para que no lo repitiera pero no sé porque es así, pero sí me siento culpable.

Es en el transcurso de su relato, estas mujeres van tomando conciencia (sí mismas) del maltrato de que fueron ella objeto de sus padres, hermanos y pareja, y el que ellas ejercen hacia sus hijos. Con menor grado el caso de **Andrea**, pero aun así se rescató

la subjetividad del maltrato a sus hijos (psicológico, negligencia, abandono, descuido, anulando de su discurso principalmente a su hijo, y en la rivalidad y competencia por el amor del padre principalmente con su hija mayor) En estos tres casos, se puede observar que el amor que sienten por sus hijos, y la forma de expresarlo, por supuesto de una manera equivocada, nos lleva a **comprender, (no justificar)** que es la manera en que les fue demostrado a ellas.

Se quiere resaltar una observación en el desarrollo de esta investigación. Al inicio de las entrevistas, estas mujeres **al hablar de sus vidas, se colocaron en un lugar del sufrimiento, del dolor, de la tristeza**, es decir, como si la pregunta experimental se hubiera planteado desde el requerimiento de la narración de vivencias más dolorosas en su vida. Se determinó, que el factor de interacción entre ellas y el entrevistador, propició en los tres casos, un espacio que les permitió expresarse abiertamente.

Por otro lado, en dos de los casos (María y Alma) **hacen consciente que la relación con sus hijos no es favorable**, a diferencia de Andrea, que al inicio, manifiesta su inseguridad de que se guardaría su nombre en el anonimato, "pero deveras que ésto quede entre nosotros". Se deduce que es un factor por el cual **no logra definirse como una madre que maltrata a sus hijos**, y al sentirse amenazada de lo que ella escucha de sí misma. expresa al investigador en el tercer encuentro "sabes qué, me da mucha pena, pero mi marido y mis hijos no están de acuerdo en que hable de mi vida, déjame pensarlo y yo te llamo para ver si seguimos, voy a tratar de convencerlos".

Al igual que Alma, cada encuentro se realiza en un lugar distinto, en un cuarto sin luz ubicado en la azotéa del edificio en donde vive, en los lavaderos, dentro de su casa, en un parque cercano a su domicilio, o en el dispensario, manifestando "es que mi marido no sabe de ésto, y me anda buscando, si me ve contigo quien sabe que va a pensar...disculpa que no pude verte, pero tuve que llevar a mis hijos al doctor y no te

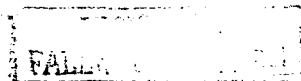
pude avisar...¿ya ves?, nada más no me ve mi esposo y me anda chiflando, mejor le seguimos otro día o busquemos otro lugar, discúlpame”.

Se asevera que, sin ser el fin de la investigación, se creó un ambiente terapéutico en donde se observaron manifestaciones de sentimientos de tristeza, de odio, de coraje, de dolor, momentos en que expresaron estos sentimientos con lágrimas, y algunos momentos de risa y a la vez, momentos de reflexión. Hubo preguntas al investigador sobre si su conducta era adecuada o inadecuada, solicitando consejos u opiniones, como el caso de **Alma** “tú me podrías aconsejar a dónde puedo ir para que me oriente de qué hacer con mi marido, porque ya no aguanto, ya quiero separarme de él”; **Andrea** “tú ¿crees que esté bien lo que le digo a mi hija?” “Me gustaría que atendieras a mi hijo, porque anda mal en la escuela”; **María** “yo quisiera que me dieras tu opinión, porque ya no sé si estoy bien o mal, de veras que le echo ganas para ya no tratar así a mis hijas, pero me desesperan”. Fue así como se logró ir adquiriendo la confianza para que hablaran de su vida con el investigador.

En los cierres de las entrevistas ellas dan lugar a la expresión de su subjetividad a través de cómo se vivieron ante esta experiencia; **María** “esto que te estoy diciendo es muy importante para mí, porque nunca lo había hablado como ahora y me doy cuenta al escucharme que es importante contarle a alguien mis problemas, porque ya no quiero golpear ni lastimar más a mis hijas”; **Andrea** “te voy a decir la verdad, nunca he tenido una amistad con quien platicar de mis cosas, yo te veo como una amiga que me puede escuchar, aunque al principio pensé que ibas a contar esto a otras personas como acusándome, pero me doy cuenta con lo que te platicué, que he cometido algunos errores con mis hijos, y no quiero ser con ellos como mi mamá fue conmigo”; **Alma** “yo veo a un psicólogo, y estuve en un grupo, pero con estas pláticas que he tenido contigo, me estoy dando cuenta de muchas cosas que tengo guardadas y que necesito sacar, aunque me pone triste hablar de mi pasado, pero ya no quiero sentir tanto rencor por mi madre, quiero tener la fuerza para dejar a mi marido,

porque ahora veo que le estoy transmitiendo a mis hijos toda esta porquería, les estoy haciendo mucho daño, cómo me lo hicieron a mí".

Cumpliendo con el objetivo del presente trabajo, presentamos en el siguiente capítulo las conclusiones a que dio lugar esta investigación.



## VI. CONCLUSIONES

Por muchas décadas la acción de maltrato ejercida por las progenitoras se ha venido cuestionando bajo discursos de interés, una profunda preocupación, así como indignación ante dicho fenómeno desde enfoques médicos y sociales que han impulsado a hacer todo lo posible por dar publicidad al creciente número de casos de niños que son maltratados en sus diversas modalidades.

La resistencia y en la mayoría de los casos la negación por parte de la sociedad, de las profesiones médica y legal, de las organizaciones de servicio social, de las dependencias de aplicación de la ley, de la administración de justicia y del sistema legislativo, para admitir que una madre puede ser la responsable de actos de maltrato hacia sus hijos, imposibilita el reconocer que muchas de esas madres requieren apoyo, foros en los que puedan ser escuchadas desde la particularidad de su subjetividad.

En la tarea de búsqueda de material escrito acerca de las investigaciones que se han realizado sobre el tema, nos encontramos con una pobre literatura que aborde trabajos o investigaciones específicas sobre las mujeres que maltratan a sus hijos, sólo se incluyen como un apartado, pero nos encontramos que son múltiples las designaciones con que se conoce a estas madres; enfermas, trastornadas, problemáticas, crueles, desadaptadas, monstruosas, etcétera, y los matices con que se tiñe cada una de estas aproximaciones es lo que de alguna manera ha venido a enturbiar la comprensión y concreción de lo que sucede con antelación en la historia que cada una de ellas ha vivido, dejando de lado en la mayoría de las investigaciones consultadas el acercamiento a observar y escuchar con sus propias palabras su historia, que envuelve un sinnúmero de situaciones, deseos, expectativas, emociones,

pensamientos, intentos para ser mejores personas, mujeres, madres y detenerse ante el maltrato a estos seres indefensos que son sus hijos.

Coincidimos en nuestro sentimiento de tristeza ante los casos que presentamos. Aunque es confortante que ellas fuesen capaces de reconocer la situación que están viviendo al interactuar con sus hijos, pero es desconcertante darse cuenta que no pudieran llegar a alguien que las ayudara a prevenir, y que no pudieran compartir con alguien más sus emociones o sus temores, sus culpas y resentimientos, por no tener confianza en otras personas para solicitarles ayuda con antelación.

Quizá toda información que actualmente se da a conocer por distintos medios por aquellos que vociferamos más fuerte y durante más tiempo contra la "monstruosidad" de la acción que una madre ejerce maltratando a sus hijos, ha llevado o empujado a esas madres a un rincón en el que se encuentran solas con su inmensa culpa y vergüenza.

Nos manifestamos con molestia ante las dependencias pública, gubernamentales y de impartición de "justicia", que créase o no, existen para servir al público. Tal vez si su imagen fuese un poco más favorable y sus antecedentes más estimables, quizá la historia de estas mujeres que mostramos habrían podido acudir con confianza a esas instituciones a pedir ayuda.

La dificultad a nuestro parecer, es que como sociedad hemos llegado a descansar en nuestras instituciones para que piensen y actúen por nosotros; y nuestras instituciones, y no hablamos de edificios, organizaciones y entidades públicas, sino de principios, conceptos, leyes, ideales y sistemas están mal administrados a nuestro parecer por supuesto. Hemos llegado a suponer que de esos servicios poco o nada hay que esperar.



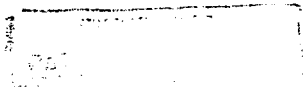
Pero a pesar de los organismos gubernamentales, sociales e independientes, y ocasionalmente a causa de ellos las madres que maltratan a sus hijos que angustiosamente buscan ayuda pueden en la actualidad encontrarla. Y que estas mujeres cuando niñas hubieran podido comprender que el amor y la seguridad pueden provenir de otros adultos, cuando por desgracia aquellos que las rodearon le resultaron poco favorables para enfrentar su mundo.

Queremos acercarnos a estas conclusiones, a aquellos lectores de este trabajo que realizamos, a comprender que estas vidas que evaluamos, muestran un abanico de factores subjetivos, y que no es un punto preponderante el tipo de metodología utilizado, sino el respeto al mundo empírico de cada individuo. Observar y comprender la parte humana de cada caso de una manera si no única ni absoluta si con la objetividad, de que estas mujeres también fueron víctimas y consecuencia de vidas desoladoras y que construyeron su mundo simbólico con los elementos de lo que sus objetos principales de interacción así les señalaron.

Es importante considerar la existencia de una cultura que permita percibir el maltrato que ejercen las madres a sus hijos, como un aspecto social que debe atenderse con más interés. La ausencia o poca eficiencia y eficacia de programas de prevención, es responsable de la carencia de acciones sociales significativas que permitan identificar el problema, conocerlo e implementar acciones para combatirlo o prevenirlo.

El llanto callado de estas mujeres constituye un reproche a la Humanidad, todavía no hemos podido oírlos. Podemos observar cómo estas madres desde el inicio de sus primeras relaciones parentales han vivido cualquier tipo de maltrato y su potencial de desarrollo se vió nulificado por el sufrimiento mental, emocional y físico.

Parece que cuanto más moderna, refinada y tecnológicamente avanzada es una sociedad, mayor resulta la incidencia de maltrato. Si bien estas madres a las cuales nos acercamos a escuchar, no fueron sacrificadas a dioses paganos, ni fueron



mutiladas deliberadamente para que fueran mendigas más productivas, ni fueron vendidas como esclavas. Pero les fueron infligidas heridas dolorosas y afrentas en sus hogares en los que se desarrollaron; manteniendo aunque no sea oficial la doctrina de autoridad absoluta de sus padres, fueron tratadas como quisieron sus padres que fueran tratadas, dando paso en ellas la configuración de objetos con significados distorcionados de lo que es una madre, un padre, un hijo, etcétera, descargando quizá el odio, la frustración, desesperación por la manera en que interpretan sus significados, llevándolas a la incapacidad de establecer una interacción saludable, que permita romper con el ciclo de maltrato.

Creemos que así como se enfoca este fenómeno en función de la víctima, con este estudio pretendemos ¿por qué no? de una manera ambisiosa que se abran caminos de investigación distintos, que los estudios se aproximen un poco más a factores individuales, que puedan ser quizá los responsables de la situación que lleva a una madre a maltratar a sus hijos.

No debemos rechazar a estas madres ni ignorarlas como objetos anormales pervertidos y perversos, sino acercarnos a comprenderlas como madres a quienes se les puede y debe ayudar a modificar sus significados. Hay que darse cuenta que son el producto de lo que les fue señalado en la infancia, de su inadecuado ambiente, de su desdichado estado de vida, así como sus carencias de familia organizada o saludable.

Estas madres que maltratan a sus hijos están abrumadas por la culpa y el remordimiento así como por la desesperación de no entender claramente que opciones tienen, es por esto que creemos que les es más difícil encontrar ayuda, pero quizá para las instituciones que trabajan en pos de el bienestar de la familia resulta más difícil descubrir a esas madres.

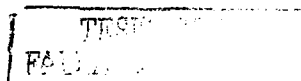
Queremos resaltar que sabemos y coincidimos con la simpatía social que está del lado de los niños, bien, pero es claro que al emprender este trabajo uno de los motivos principales es que estas mujeres también fueron niñas y que no son sólo los niños los que sufren y lloran abierta o calladamente. También lloran estas madres por el dolor que causan y por el dolor que ellas mismas sienten, porque aunque parezca incongruente e incomprensible, es la forma en que ellas les expresan su amor, equivocadamente pero es la forma en que dan significado e interpretación al amor. En el camino recorrido en esta investigación nos encontramos a menudo con una mirada de desconcierto y desesperación en el rostro de una madre, observamos que el rechazo por sus hijos es repentino seguido por remordimientos súbitos y terribles.

Vimos sollozos de reminiscencias, mezcladas con otros de alivio al encontrar que alguien las puede comprender.

Son muy escasos los casos de madres que buscan ayuda, en su "sí mismo", la mayoría de ellas están probablemente esperando alguna clase de ayuda, la que tal vez llegue después de que hayan maltratado severamente a sus hijos. Una minoría no pequeña, tiene la esperanza de seguir haciendo lo que hacen sin que jamás lleguen a descubrirlas.

El ciclo de maltrato empieza precisamente cuando el maltrato no es descubierto, puesto en evidencia y contenido, como es el caso de estas tres historias que presentamos.

El maltrato no es asunto claramente definido de interacción entre la madre que maltrata y el hijo objeto de maltrato. Es un asunto de interacción en las familias que involucra a la madre que maltrata, al compañero invisible pasivamente cooperador y a los otros hijos que pueden ser o no participantes activos pero que son ciertamente observadores.

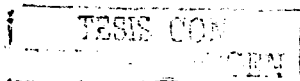


Lo que mantiene unida a la madre como agente maltratador con su hijo como víctima, es que cada uno puede acomodar sus actos al del otro en acciones conjuntas ordenadas por diversas razones: a causa de un compromiso, por coacción, por considerar que así pueden lograr sus propios fines, porque es lo más sensato, por amor o por pura necesidad.

La desorganización de esta relación a la que nos referimos, no es una crisis de la estructura existente, sino la incapacidad de movilizarse de un modo eficaz ante la situación. Dicha acción sigue una trayectoria, posee una dimensión histórica que es preciso tener en cuenta para poder comprenderla debidamente.

La acción de estas mujeres se forma o elabora interpretando la situación, reconociendo las cosas que debe tomar en consideración: tareas, oportunidades, medios, exigencias, inquietudes, peligros, etc. De algún modo tienen que evaluarlos y tomar decisiones basadas en dicha evaluación. Esta conducta interpretativa se da en la orientación de su propia acción.

La mayoría de las situaciones que estas mujeres encuentran en su mundo son definidas "estructuradas" por ellas de idéntica forma. A través de la interacción previa, desarrollan y adquieren una definición o composición comunes de cómo actuar ante tal o cual situación. Estas definiciones comunes les permiten actuar de modo parecido. Elaboran sus acciones, aunque sean fijas, mediante un proceso interpretativo. Al disponer de definiciones ya preparadas y generalmente aceptadas, no tienen que esforzarse para orientar y organizar sus actos, hay otras muchas situaciones que no pueden definir de una sola forma, en estos casos sus líneas de acción no encajan espontáneamente entre sí, y la acción colectiva se ve bloqueada, lo que las obliga a desarrollar interpretaciones y procurar una adaptación recíproca y eficaz de los actos de los demás. En estas situaciones "indefinidas", es preciso rastrear y estudiar el proceso emergente de definición que tiene lugar,



proporcionando desde nuestra opinión un camino que abre nuevas investigaciones con este enfoque de comprensión de los significados individuales.

En la conducta de estas mujeres son ellas las que hacen o conforman la interpretación, en función de los objetos que designan y valoran, de los significados conferidos y de las decisiones adoptadas, es así como fue necesario enfocar el proceso desde el punto de vista de cada una de ellas.

Su organización social es un marco en cuyo interior llevan a cabo sus acciones. Los aspectos estructurales, como la "cultura", "sistemas", "estratificaciones" y "papeles" sociales, establecen las condiciones para la acción, pero no la determinan. Es claro a nuestro parecer que estas mujeres no actúan en función de la cultura, la estructura social, etcétera, sino en función de las situaciones. La organización social sólo influye en la acción en la medida en que configura situaciones en cuyo seno ellas actúan, y en la medida en que proporciona conjuntos fijos de símbolos que utilizan al interpretar las situaciones.

Dicha organización y las modificaciones que sufren son producto de la actividad de ellas y no de "fuerzas" que las dejan relegadas a un segundo término.

Toda línea de cambio estructural, desde el momento en que implica cambios en sus significados, es necesariamente mediatizada por la interpretación que ellas asignan y se ven afectadas por dicho cambio, el cual adopta la forma de situaciones nuevas en las que tuvieron que elaborar nuevas formas de acción ante los nuevos objetos señalados.

En el planteamiento de nuestra propuesta, abordamos que apoyaríamos este trabajo con el enfoque operativo de la psicometría, sin ser el fin de ahondar en este enfoque encontramos en los resultados que se apegan de alguna manera a los factores subjetivos descritos en nuestro análisis, no pretendemos avalar dicha subjetividad con

la óptica psicométrica. Se encontró consonancia con los factores de personalidad que avalan el desarrollo de la estructura personal de estas mujeres, en la percepción que tienen de sus objetos parentales, de ellas mismas, de sus parejas, sus hijos y del mundo en el que se desenvuelven.

Esta investigación nos permitió desentrañar, sacar a la luz mediante un examen directo, minucioso y ponderado la subjetividad del mundo empírico de estas madres.

Después de haber finalizado este estudio, estamos seguras de que pueden llevarse a cabo nuevas comprobaciones de estos resultados, frente a la gran cantidad de datos precedentes recogidos durante este estudio.

Aunque la generalización no es posible dado el carácter único e irrepetible de los contextos y conductas de estas mujeres, cabe la posibilidad de algún tipo de aplicabilidad entre contextos, dependiendo del grado de similitud y accesibilidad entre los mismos.

Encontramos que es el proceso social el que crea y sustenta las normas en la vida de estas mujeres y no las normas las que forjan y sostienen su proceso social.

Durante este estudio se realizó un muestreo deliberado, que no pretende ser representativo, se recogieron abundantes datos para contar con información que permitiera establecer similitudes y diferencias de objetos, significados, situaciones y mundos, de la subjetividad de cada madre.

A nuestro juicio, los antecedentes de este planteamiento son múltiples, este trabajo no se reducen a una modalidad que permita justificar o proporcionar "razones válidas" por las cuales una madre maltrate a un hijo, nuestra propuesta sólo se acerca a plantear una ideología que sostiene y se construye desde un modo de entender y comprender alguno de los factores subjetivos de estas mujeres como personas en sus

distintos roles que la sociedad le asigna, cómo interpretan sus acciones al interactuar con los integrantes que conforman su "mundo", cómo se viven en los diferentes contextos al asumir dichos roles (hija, hermana, pareja, madre, empleada, etcétera) y cómo se ha dado su proceso de formación y cambio de sus significados de su infancia hasta la actualidad.

Esta presentación de definición de objetos, significados e interpretaciones de estas mujeres no es estático ni lineal, puede existir una gama más amplia y no quedar agotadas en estas palabras escritas, sin embargo lo que aquí se expone son las impresiones que más claras se proyectan en los discursos recopilados de estas mujeres. Estas observaciones dejan claro que a diferentes formas de narrar la vida de una madre habrá diferentes situaciones y problemáticas que matizan su vida. Así como una madre puede hacer referencia a su vida como conflictiva, para otra puede no conllevarla al mismo enunciado, sino a que su vida es consecuencia de sus alternativas que se le presentaron, de acuerdo a la manera en que hacen referencia de la misma.

Es importante tener en cuenta que lo que se analiza son los factores subjetivos para comprender el por qué una madre maltrata a sus hijos y no a una definición determinada de razones que justifiquen sus actos. El acto de maltrato a un hijo no puede ser reducido a una enfermedad, mientras esta situación se siga definiendo de esta forma se seguirá consignando únicamente a estas mujeres a la patología o al delito. El comprender la vida de estas madres, requiere de otros muchos elementos según las circunstancias, según su subjetividad.

Su específica subjetividad, sus objetos, significados, acciones, necesidades, y deseos le darán la posibilidad de modificar el o los significados que asigna a lo que ellas se señalan al interactuar con sus hijos. Se hace indispensable que las mujeres definan sus problemas y limiten sus conflictos, tendrán que revelar cómo es que ven y son vistas en el mundo que actúan. El mundo simbólico y subjetivo es tan múltiple como

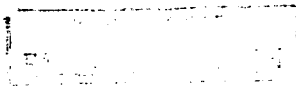
la misma realidad para estas madres, por lo que no pretendemos que los puntos aquí tratados sean últimos y terminales, al contrario se desea abrir inquietudes y dar la importancia que merecen sus discursos.

Con esta categorización, pareciera que nos sumamos al mundo de prescripciones, pero no pretendemos normatizar este fenómeno, ni someter a las madres como objeto de víctima y consecuencia o de aberración y eliminación. Al contrario desemos escapar a la lógica de enjuiciar para ilustrar la multiplicidad de situaciones que atraviesa la subjetividad de estas mujeres y el efecto que resulta ante su propia imagen como madres, la forma de verse y enunciarse, las actitudes, los ideales y sus expectativas. En pocas palabras abrir nuevas opciones ante la definición que hacemos como sociedad de estas madres centrando nuestra mirada y legislación en la evidencia de las consecuencias y de los hechos.

Los testimonios expuestos a lo largo de la investigación fueron recabados, manejados y analizados de tal forma que nuestros preceptos no se impusieran a las mujeres entrevistadas. El hablar de sus vivencias fue un acto íntimo que se dio en condiciones muy especiales las cuales deseamos enfatizar.

Las entrevistas se realizaron a mujeres que de algún modo nos identificaron ya sea por la constante presencia que tuvimos en los centros en donde abordamos a distintas mujeres y el trabajo comunitario en el dispensario "Santa Inés", o por terceras personas como fue el caso de María. Cosa que no logramos acudiendo aleatoriamente a centros de apoyo o instituciones gubernamentales corriendo el riesgo como fue de no ser aceptado el acceso a mujeres con características que se requerían para las entrevistas. Creemos que el hecho planteado facilitó la recopilación de testimonios debido a la confianza que fueron depositando en nosotros.

Reconocemos que el éxito de este trabajo, fue el garantizarles el anonimato, y que el solicitarle la grabación de sus relatos para no perder detalle de sus motivaciones,





emociones, y la libertad de expresarse con su propias palabras, fue muy importante para la apertura y libertad de expresar su subjetividad. El presentarnos a ellas sin un cuestionario determinado que encuadrara respuestas estructuradas y establecidas permitió crear un ambiente de flexibilidad, dejando ver sus situaciones que para ellas eran importantes no anteponiendo o imponiendo nuestra subjetividad. Se permitieron explorar a través de cada encuentro los hechos más significativos de su historia personal, sin percatarse del tiempo y olvidando en ocasiones que todo se registraba, retomaban largas y profundas narraciones matizadas de profundas emociones de tristeza, amor, odio, frustración que se reflejan en el desarrollo de este trabajo.

Se fueron abordando e incluyendo los puntos del tema a tratar en el desarrollo de las entrevistas, no al margen de sus discursos, explicándolos en el transcurso de narración de sus vivencias.

Dominaron en algunas entrevistas algunas formas de cómo fueron tratadas por sus padres, por sus hermanos y hermanas y por sus parejas así como las distintas maneras en que se relacionan y llegan a maltratar a sus hijos e hijas, esto no implica que el trabajo queda parcial ya que al analizar sus objetos y significados, se retoman otras formas de interpretación que las llevaban a "justificar", reconfortar o negar determinadas situaciones.

Los discursos de vida ilustrados, si bien forma parte importante del propio conocimiento de sus experiencias, no siempre dan cuenta de toda la red de interacciones que la enuncian. Deseamos que este trabajo pueda enriquecer la experiencia para quien aborde temas similares.

Actualmente hay estudios que plantean que existen malos tratos a los hijos producidos en las familias aparentemente estables debido a la inadaptación psicológica y emocional de las madres, con este trabajo tratamos de ubicarnos en otra lógica planteando que son sus propias experiencias, la manera de como

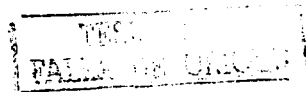


perciben su mundo y que son producto de una infancia desdichada en la que la mayoría se encontraron en situaciones de familias desintegradas o no existentes.

Los efectos del maltrato que recibieron estas mujeres son visibles. Lo que es difícil identificar y describir es el maltrato sutil como los casos que mostramos en el transcurso de este trabajo. En la educación que ellas recibieron hay incontables situaciones de omisión, así como de acción que tuvieron por parte de sus padres. Las actitudes de sus propias madres fueron dañinas como la falta de guía, la indiferencia, el exceso de disciplina o la absoluta falta de ella, el desprecio verbal, el lenguaje hiriente, la incapacidad para reconocerlas como un ser humano con derechos y aceptarlas como niñas. Estas son las insidiosas heridas con las invisibles cicatrices, que se hacen visibles a medida que ellas se convirtieron en adultas con muchísima probabilidad de terminar en un tribunal familiar, acusadas de maltrato o descuido a sus hijos, o quizá entre rejas, por un crimen violento ante lo cual pueden argumentar "no me pude detener" o "no era mi intención lastimarlo".

Estas madres que maltratan a sus hijos no constituyen una raza aparte de las madres que no lo hacen; y en realidad, las madres a quien nosotros, en forma irreflexiva, describimos como "monstruos" o "locas", no son las únicas madres que lastiman a sus propios hijos de un modo u otro. Algunas mujeres de trato agradable lo hacen; son mujeres de aspecto corriente, que podrían ser nuestras amigas o vecinas y cuyos valores en general son similares a los nuestros. Mujeres de cualquier tipo de antecedentes, nivel económico y grado de educación, forman las filas de las maltratadoras de sus hijos.

Al parecer, ellas creen, porque así les fue señalado y así como ellas interpretan las acciones de sus propios padres, que ellas al ejercer la maternidad, poseen todos los derechos y privilegios y que los niños a quienes han "hecho el favor" de darles la vida tienen hacia ellas todos los deberes y responsabilidades. ¿Por qué no tendrían que



pensar así? Tal vez la mayoría de nosotros lo pensamos también en mayor o menor grado.

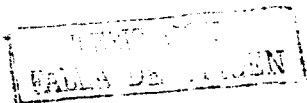
Los doctores Brandt F. Steele y Carl E. Pollock, en el curso de sus estudios, llegaron a sentir que "al tratar con el niño maltratado no estamos observando un fenómeno único aislado, sino sólo la forma extrema de lo que podríamos llamar un patrón o estilo de educar niños, bastante prevaleciente en nuestra cultura".

Creemos que la psicología puede abrir un nuevo discruso que esclarezca cómo se va estructurando la subjetividad, no sólo interpretar los actos como buenos o malos, causa y efecto. Es importante considerar que existen otros factores que tienen influencia sobre la manera de actuar ante la maternidad. La psicología puede y debería desde nuestro muy particular punto de vista moverse de los enunciados que hablan, registran, observan y formulan la conducta del individuo que la han llevado a normatizar o etiquetar a los individuos así como a preocuparse por la homogeneidad del funcionamiento de sus conductas. Creemos que no es necesario que se empeñe en la creación de conceptos o programas encuadrados a la corrección. Debe intentar abrirse a la observación, inspección y comprensión de la acción del individuo, como asevera María Elena Moreno (1995) en su tesis sobre la frigidéz y la subjetividad femenina. "la psicología debe de escapar de la lógica que la ha llevado a contemplar la actuación de los individuos en una economía de obligación en un ordenado régimen de conducta".

Nuestras conclusiones se basan en rescatar las aportaciones valiosas que hacen estas madres que estudiamos, de su particular sentir, pensar y significado que cada una de estas mujeres tiene de sí misma y de su mundo, en la creación de su propia realidad en la cual se viven.

Queremos cerrar este capítulo con los comentarios de: J. Herbert Mead (1938) que indica que "Los seres humanos son como son: es decir, personas que elaboran su acción individual o colectiva a través de una interpretación de las situaciones a las que se ve compelido a hacerle frente"

Y de Erik Erikson (1972) que dice que "Quizá algún día exista una bien informada y considerada, y sin embargo, ferviente convicción pública de que el más grave de todos los pecados posibles es el de mutilación del espíritu de un niño, porque la misma socava el espíritu vital de confianza, sin el cual todo acto humano, por bueno y justo que parezca, propende a la perversión mediante formas destructivas de rectitud"



## VI. BIBLIOGRAFÍA

-Amoros Celia / Iglesias, Pablo. 1990. Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. Madrid.

-Blumer Herbert. 1982. El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y métodos. Editorial. Hora,S.A. Barcelona.

-De Beauvoir Simon. 1989. El segundo sexo. La experiencia vivida. Ed. Siglo XXI. México

-Dewey John. 1982. Naturaleza humana y conducta. Editorial. Fondo de Cultura Económica. México.

-Felix Gustavo A. / Meléndez Aviña, Patricia. 1997. Maltrato Infantil y Violencia Intrafamiliar. "Estudio realizado con padres de niños preescolares". Internet.

-Fontana Vicente. 1979. En defensa del niño maltratado. Editorial. Pax. México.

-Forward S. 1991. Las deidades parentales. Editorial. Grijalbo. México.

-Foucault Michel. 1990 Tecnología del yo. Otros textos afines. Editorial. Paidós. España.

-Goleman Daniel.1995. La inteligencia Emocional. Editorial. Javier Vargas. México

-Gross Richard D. 1998. Psicología. Editorial. Manual Moderno. Segunda edición.

-Kempe Ruth S. / C. Henry. 1996. Niños Maltratados. Síndrome del Maltrato al Niño. Editorial. Morata S.L., Denver. USA.

-Lemus Juan Ramón; Azaola Elena; Duarte Martha Patricia. 1993. El Maltrato y Abuso Sexual a Menores. "Una aproximación a éste fenómeno en México". Editorial: Lemus. UAM Azcapotzalco: UNICEF:COVAC. México.

-Levay I. / Guerrero R. / Phebo L. / Coe G. / Cergueira M.T. 1996. El castigo corporal en la niñez. ¿Endemia o epidemia?. Bol Oficina Sanit Panam

-Loredo Abdalá, Arturo. 1994. Maltrato a Menores. Editorial. Mc Graw Hill. México.

-Loredo A.A. / Oldak S.D / Carvajal R.L. / Reynes M.J. 1990. Algoritmo del niño maltratado a su ingreso hospitalario pediátrico. Hospital Infantil. México.

-Maher P. 1990. El abuso contra los niños. La perspectiva de los educadores. Editorial. Grijalbo. México.

-Manterola M.A. 1992. La prevención del maltrato a los menores en México. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil. México.

-Marcovich Jaime. 1978. El maltrato a los hijos. "El más oculto y menos controlado de todos los crímenes violentos". Editorial. Edico, S.A. México.

-Memorias del Congreso Nacional Sobre el Maltrato a Menores. 1995. DIF, UNICEF, PGJDF. 27, 28 y 29 de noviembre, México.

-Osorio C.A. 1995. El niño maltratado. Segunda edición. Editorial. Trillas. México.

-Palomares Agustín. 1981. Niños Maltratados. Editorial. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México.

-Pereira de Gómez, María Nieves 1981. El niño Abandonado Editorial México Trillas

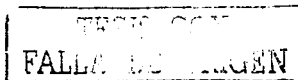
-Pollock A. Linda 1990. Los niños olvidados. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, D.F.

-Primerio Rivas, Luis E. 1991. Primer Seminario Interdisciplinario e Internacional. El Maltrato a los Niños y sus Repercusiones Educativas. Tesis editada: UNICEF. México.

-PrimerioRivas, Luis E. 1992. El maltrato a los niños. Un enfoque Multidisciplinario volumen I. Simposio, octubre. Editado. UNICEF; FICOMI; Comisión Nacional de Derechos Humanos. México.

-Rodríguez Manzanares Luis. 1987. Criminalidad de Menores. Editorial. Porrúa. México.

-Rodríguez Manzanares Luis. 1988. Estudio de la Víctima. Editorial. Porrúa. México.



-Rodríguez G.G. / Gil Flores Javier / García Jiménez Eduardo. 1999. Metodología de la investigación cualitativa. Editorial. Aljibe.

-Sanmartín José. 1999. Violencia contra los niños. Editorial. Ariel S.A. Córcega Barcelona

-Santamaría Guerra, Ruth. 1993. Relaciones familiares e interpersonales y empatía en madres maltratadoras y no maltratadoras. Tesis: Maestría psicología Clínica. UNAM: Facultad de Psicología. Estudios de postgrado. México

-Santamaría G.R. 1992. El maltrato infantil o el maltrato social. Memorias del 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil. México.

-Steinsleger José 1996. En el reino de Herodes. Instituto Politecnico Nacional Mexico D.F.

-Taylor S.J./Bogdan R. 1987. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Editorial. Paidós

-Torregosa F.L. 1992. El niño maltratado. 2do. Simposio Interdisciplinario e Internacional. Federación Iberoamericana contra el Maltrato Infantil. México.

-Wolfe D. 1991. Programa de conducción de niños maltratados. Editorial. Trillas.

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN